

Entradas y Salidas del Populismo



Humberto Aguilar Coronado / Hans Blomeier / Carlos Castillo
Bryan Castro / Marko Cortés Mendoza / Dionisio García Carnero
Andrés Hernández / María de los Ángeles León / Margarita Martínez Fisher
Arturo Carlos Murillo Prijic / Jorge Dell'Oro / Marisol Pérez Tello
Juan Cristóbal Portales / Christa Rivas / Miguel Ángel Rodríguez
Aldo Rojas Silva / Enrique San Miguel / Pablo Da Silveira

ENTRADAS Y SALIDAS DEL POPULISMO

FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

ENTRADAS Y SALIDAS DEL POPULISMO

FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

Derechos reservados, 2020

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546,
Colonia del Valle 03100,
Ciudad de México.

Fundación Rafael Preciado Hernández
Ángel Urza 812, Colonia del Valle
03100, Ciudad de México.

La reproducción total o parcial no autorizada
vulnera derechos reservados.

Cualquier uso de la presente obra debe ser previamente concertado.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
MENSAJES INAUGURALES	9
<i>Marko Cortés</i>	11
<i>Hans Blomeier</i>	15
<i>Humberto Aguilar Coronado</i>	19
CONVERSATORIO 1. ENTRADAS Y SALIDAS DEL POPULISMO	25
<i>El populismo desde la comunicación política</i>	27
Jorge Dell'Oro	
<i>La antipolítica crea partidos antipolíticos</i>	33
Miguel Ángel Rodríguez	
<i>Podemos y el populismo español</i>	39
Dionisio García Carnero	
<i>Separar lo popular del populismo para identificar al populista</i>	45
Bryan Castro	
CONVERSATORIO 2. EN BUSCA DEL CENTRO POLÍTICO:	51
HUMANISMO EN EL SIGLO XXI	
<i>El retorno a la democracia. La experiencia chilena</i>	53
Aldo Rojas Silva	
<i>Reflexiones en la búsqueda del centro político</i>	59
Pablo da Silveira	
<i>Centro político gradual, legal e institucional para los retos del siglo XXI</i>	65
Carlos Castillo	

<i>La persona y su dignidad como centro para construir el Estado</i> Marisol Pérez Tello	71
CONVERSATORIO 3. LOS EXTREMOS DEL POPULISMO	79
<i>Líderes populistas, amenaza para la democracia</i> María de los Ángeles León	81
<i>La entrada y transformación del populismo en un régimen totalitario</i> Andrés Hernández	89
<i>El populismo es derrotable, no es invencible</i> Enrique San Miguel	97
<i>El populismo boliviano, alerta para México</i> Arturo Carlos Murillo Prijić	103
CONVERSATORIO 4. PARTIDOS POLÍTICOS HUMANISTAS.	113
LOS RETOS DE NUESTRO TIEMPO	
<i>Las funciones del centro político para generar contrapesos frente al populismo</i> Christa Rivas	115
<i>Los partidos políticos humanistas frente a la posmodernidad.</i> <i>La experiencia de Chile</i> Juan Cristóbal Portales	121
<i>Los retos de los partidos humanistas en el siglo XXI</i> Margarita Martínez Fisher	131
AGRADECIMIENTOS	139
PARTICIPANTES	143

PRESENTACIÓN

Han transcurrido poco más de cuatro meses desde que, a mediados de septiembre del año 2019, y en el marco del festejo de los ochenta años del Partido Acción Nacional, se realizó el Foro Entradas y Salidas del Populismo, organizado por las oficinas en México y Montevideo de la Fundación Konrad Adenauer, así como por la Fundación Rafael Preciado Hernandez.

Cuatro meses que, no obstante, han traído consigo grandes cambios en el mapa político de Latinoamérica y España, sobre todo en su región sur: en Uruguay ganó las elecciones el Partido Nacional; en Bolivia, Evo Morales fue expulsado del gobierno por sociedad civil y ciudadanía; en Chile, una oleada de protestas ha llevado a la convocatoria para redactar una nueva Constitución: Pablo Iglesias, en España, es parte del Gobierno y en Argentina fue derrotado el presidente Mauricio Macri.

Cambios que, sobre todo, demuestran que las sociedades del Continente y, en general, de las democracias a nivel global, se encuentran en una etapa de constante movimiento, de exigencias y demandas nuevas, de un pluralismo y una demanda de igualdad ante los que, en la mayor parte de los casos, tanto los gobiernos como los partidos políticos de centro no han sabido dar respuestas atractivas ni capaces de volver a captar la simpatía ni la confianza de sus electorados.

Esta realidad da nueva vigencia a las ideas y reflexiones que las expositoras y los expositores, reunidos en la sede del PAN, compartieron durante una jornada en la que se abordaron diversas facetas del populismo, del humanismo, del centro político y, en general, de los enormes retos que el siglo XXI presenta para la clase política: cuatro temas que fueron abordados en el Foro Entradas y Salidas del Populismo con profundidad, con una amplia capacidad de análisis y una muy refrescante serie de propuestas que, de nueva cuenta, demuestran que existen rutas para que las fuerzas políticas sean capaces de construir una hoja de ruta y programas renovados para sus respectivos países.

El reto no es menor y se antoja de suma complejo, pero al leer las memorias de ese foro, editadas y reunidas en este volumen, queda un sabor de boca grato al constatar que existen mentes con la capacidad no solamente de aportar diagnósticos acertados y precisos sino, sobre todo, de que es posible dar vida a una serie de ideas que con creatividad, con conocimiento y con amplia sensibilidad frente a la realidad de nuestro tiempo, fueron generadas y propuestas como alternativas a una política que urge de imaginación para insertar de nueva cuenta al humanismo como protagonista del debate público.

Asimismo, de la lectura de estas ponencias destaca la importancia que tiene el contar con espacios para que el intercambio de experiencias y el análisis ideológico permita enriquecer el trabajo político, en un momento en que la reducción de la democracia y los partidos a maquinarias electorales, el distanciamiento de las fuerzas políticas de la sociedad y el descrédito y apatía frente a esabrechadan paso a liderazgos de corte mesiánico y personalista que ponen en juego muchos de los logros de derechos, libertades y responsabilidades construidos bajo la bandera del régimen de participación ciudadana.

Con esta publicación, la Fundación Rafael Preciado Hernández busca rendir un agradecimiento a quienes asistieron a aquel encuentro, pero sobre todo pretende promover esas ideas expresadas y demostrar la trascendencia que deben tener espacios en los que el diálogo, el debate y el pensamiento sean los pilares que antecedan toda forma de acción política.

Esos espacios que no obstante su poca visibilidad o atractivo frente a una política centrada en la inmediatez o el espectáculo, resultan determinantes para dotar de un nuevo impulso a un centro político que, a partir de los valores del humanismo, vuelva a ser una alternativa para reconstruir las muy desgastadas democracias de Occidente, así como un dique que, desde la libertad y el pluralismo, detenga el avance autoritario y devuelva a las personas su centralidad en la agenda de los partidos y de los gobiernos.

Carlos Castillo
Director Editorial y de Cooperación Institucional
Fundación Rafael Preciado Hernández

I

MENSAJES INAUGURALES

PALABRAS DE MARKO CORTÉS

PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

A todas y todos, muy buenos días, es un gusto saludarles el día de hoy.

Debo comenzar por agradecer y felicitar a la Fundación Konrad Adenauer y a la Fundación Rafael Preciado Hernández por la organización de este foro, que adquiere hoy en México un significado tal, que por eso lo hemos enmarcado en los festejos del 80 aniversario de nuestro Partido.

Te saludo, querido Hans: gracias siempre por tu respaldo y por tu apoyo para el Partido Acción Nacional, el partido humanista de México.

Saludo por supuesto también a Humberto Aguilar Coronado, Director general de la Fundación Rafael Preciado Hernández: gracias Humberto por la idea de este foro y por concretarlo.

Saludo por supuesto también a Mariana Gómez del Campo, secretaria de Relaciones Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional.

Saludo a la Senadora de la República, querida Gina Cruz, Presidenta de la Comisión de la Relación México con los Estados Unidos en el Senado: un placer Gina que estés con nosotros.

Saludo a don Luis Felipe Bravo Mena, ex jefe nacional del PAN: gracias Luis Felipe por estar aquí entre nosotros.

Quiero saludar también de manera muy especial a todos nuestros invitados internacionales: gracias por venir aquí en nuestro 80 aniversario, gracias porque ven a México, ya que hoy México lo requiere.

Nosotros haremos nuestra parte, sin duda, pero hoy más que nunca México requiere los ojos internacionales para saber qué pasó en sus países, cómo entró el populismo y cómo salieron o están saliendo de él. Por ello les agradezco su esfuerzo y les agradezco su presencia.

El populismo se ha venido expandiendo en todo el mundo como un fenómeno que deja decenas de daños en todos los sectores: económico, de seguridad, de salud, de derechos humanos, sea de derecha o de izquierda, porque sin duda todos los extremos son malos.

Y ya estamos enfrentando populismos desde España hasta Argentina, o de Estados Unidos a Venezuela, y el estilo es exactamente el mismo; con la posibilidad de convencer, de enamorar, de emocionar a millones de ciudadanos, los líderes populistas se presentan como los libertadores, como los salvadores, ofreciendo un camino de honestidad y casi siempre con discursos contra la política y los políticos.

Son curiosas las coincidencias de lo que hoy vivimos en México, y es muy peligroso lo que hoy estamos enfrentando. Quiero contarles lo que ha venido pasando en tampoco tiempo, menos de 10 meses, y no es casualidad que pasen todas estas cosas: la ley Bonilla de Baja California, que es el intento de ampliar el mandato de un gobernante que fue electo por un periodo y después de ser electo busca extender su periodo.

Asimismo, los atropellos en los congresos de Veracruz y de Quintana Roo: en el caso de Veracruz, intentando destituir de forma indebida a un fiscal, y en el caso de Quintana Roo, buscándose instalar uno, también con una ley a modo; el intento reciente y tan visto de reelección del presidente de la mesa Directiva de la Cámara de Diputados, que finalmente fue frustrado pero el intento queda claro.

Están también los ataques constantes al poder judicial, con una iniciativa que aún sigue viva para aumentar el número de Ministros en la Suprema Corte

de Justicia de la Nación; el intento de reelección a través de la figura de revocación de mandato, que hemos venido conteniendo en el Senado de la República; la imposición del fiscal y jueces a modo, y el clientelismo exacerbado que hoy estamos viviendo.

Este último tema no es menor, es el mayor despliegue de programas sociales que se está dando en México sin reglas de operación, sin mediciones de efectividad, pero con la intención de control político; se han recortado programas sustantivos, se han recortado programas como el Seguro Popular, que si bien podría mejorar lo han eliminado, lo mismo las estancias infantiles y muchos otros programas, todo para poder dar cobertura a las clientelas electorales.

Todo esto, amigas y amigos, es el escenario en que nos encontramos, y por eso la Fundación Preciado y la Fundación Adenauer decidieron en conjunto realizar este Foro Entradas y la Salidas del Populismo, porque en México queremos evitar este fenómeno que lamentablemente ha dejado muchos daños en muchos países, y en México tenemos que decir que hoy, todavía estamos a tiempo de evitarlo, de contenerlo.

Es importante decir que el populismo busca como su forma de subsistir el conflicto entre unos y otros, entre buenos y malos, enfrentándonos, polarizándonos: pareciera que el comunismo ya había sido superado como un modelo que no funcionaba, pero hoy vemos con preocupación que hay quienes pueden estarlo citando y reconociendo, como ha sido el caso de quien es presidenta del Partido Morena, quien de manera constante señala que el modelo cubano es uno que se debería de aprender; lo ha dicho en Twitter, lo ha dicho en mensajes, y es quien dirige el partido político que hoy gobierna nuestro país.

El sistema democrático parecía que había llegado para quedarse con instituciones sólidas y firmes, con contrapesos, con equilibrios, pero hoy francamente lo vemos amenazado y es por eso que estamos aquí, en la búsqueda de cuidar las instituciones, cuidar los contrapesos, cuidar los poderes. Esa es la misión que tenemos en el Partido Acción Nacional, y nosotros, amigas y amigos,

estamos trabajando para ello, Acción Nacional ha venido evolucionando y está trabajando en cómo cambiar sus reglas internas para hacer un partido mucho más atractivo para la sociedad, mucho más competitivo en las elecciones, en donde logremos decirle a la gente qué es lo que están haciendo nuestros gobiernos.

Porque eso se los podemos decir con mucho orgullo: en todas las mediciones los gobiernos del PAN estatales o municipales son mejores, mejores servicios, mejores para atraer inversión, mejores para generar trabajo para la gente, mejores para la seguridad; los gobiernos del PAN han demostrado que saben gobernar.

Nuestro reto ahora es lograrlo comunicar de forma adecuada, nuestro reto en el PAN es lograr mostrar a los mejores y a las mejores para las contiendas, nuestro reto es que las voces de oposición que cada vez van despertando más en México, no se dispersen sino que más bien podamos conjuntarnos, y que Acción Nacional sea un articulador de toda esa oposición para poder hacer frente, hacer frente desde hoy y hacer frente en las elecciones del 2021, en donde buscaremos crear un contrapeso con una nueva mayoría opositora en la Cámara de Diputados. Ahí está el reto que tenemos en el Partido.

Acción Nacional debe ser un PAN que esté a la altura de las de las exigencias que tiene México. Lograr ser un PAN que pueda decir con claridad y fuerza lo que está ocurriendo, que no se doble. Lograr ser un PAN que sepa construir también desde la oposición y dar resultados desde nuestros gobiernos, y por eso para nosotros es tan importante el hoy podernos ver y poder escuchar qué pasó, por qué cayeron en el populismo, qué se hizo, qué dejó de hacer la oposición, qué hizo y qué dejó de hacer la sociedad, y todas las sugerencias para que aquí en México podamos anticiparnos y podamos evitarlo.

Queridos amigos y queridas amigas: me da realmente mucho gusto que hoy podamos estar aquí en este foro y que podamos escuchar a los expertos, sus visiones, sus vivencias, y con eso podamos nutrir la de México y construir juntos una solución para el populismo y el clientelismo que hoy enfrentamos.

Por su asistencia, muchísimas gracias, y gracias por ser parte de estos festejos del 80 aniversario del Partido Acción Nacional.

**PALABRAS DE HANS BLOMEIER
REPRESENTANTE EN MÉXICO DE LA FUNDACIÓN
KONRAD ADENAUER**

Buenos días a todas y a todos.

Estimado Marko Cortés, Presidente del Partido Acción Nacional.

Estimada Senadora Gina Cruz, Mariana, Humberto: es un honor, es un gusto no sólo compartir esta inauguración, esta mesa con ustedes, sino también es un honor, es un placer estar en esta casa, que la siento personalmente como mi casa: me siento en casa acá y eso creo que es lo que caracteriza nuestra relación.

Quiero saludar también a nuestros distinguidos invitados internacionales, muchos de ellos más que invitados son amigos, amigos personales, de larga data, que nos hemos encontrado en múltiples oportunidades en países donde la Fundación Adenauer está presente y donde tuve el honor y el gusto también de trabajar por muchos años.

Así que reencontrarme con todos ustedes acá es un gusto personal e institucional muy grande: gracias por acompañarnos no sólo en este evento sino en esta preocupación –como Marko bien señalaba– de qué hacer con este fenómeno que nos aqueja no sólo en América Latina, sino también en Europa.

También es motivo, y aquí la sala lo demuestra, de felicitar al Partido Acción Nacional por ochenta años de vida, y más que de vida, de acción política decidida en este país, de defensa y de gestión de la democracia aquí en México, pero también el PAN como actor importante en el ámbito regional e internacional: la ODCA, y la CDU son agrupaciones donde el PAN ha jugado y juega un rol importante y apreciamos que el PAN, más allá de las tareas que ocupan aquí en México, también tenga esa presencia en nivel internacional.

La Fundación Konrad Adenauer y el PAN han sido socios estratégicos desde que estamos aquí en México, hace aproximadamente 40 años, porque compartimos principios, compartimos valores, compartimos convicciones y conceptos democráticos.

Nos complace por lo tanto y nos honra compartir este en el marco de actividades de debate, de discusión, de reflexión, y creo que eso caracteriza al PAN pero también caracteriza nuestra relación, y este evento de hoy se enmarca justamente ahí: las dos fundaciones políticas, la Rafael Preciado Hernández y la Konrad Adenauer, de dos grandes partidos hermanos como lo son el PAN y la CDU de Alemania, se unen, se juntan para reflexionar, para discutir y para generar propuestas con la participación de dirigentes políticos de partidos hermanos de toda América Latina, de España y de Alemania.

En nombre de también de nuestro programa regional y de nuestros colaboradores de Montevideo, Uruguay, y del mío propio les agradezco de corazón la disposición de acompañarnos en este evento y discutir juntos los grandes desafíos políticos que enfrentamos aquí en América Latina, aquí en México, pero también en Europa. Nuestras democracias –y Marko ya lo señalaba– están bajo cuestionamiento, están amenazados por tendencias, movimientos y personajes que pretenden vender o vendernos soluciones fáciles, baratas y rápidas; son espejismos los nuevos mesianismos que encuentran lamentablemente eco, pero también, seamos francos, también encuentran eco por nuestros errores, nuestras inconsecuencias, a veces también por las faltas de ética de nuestros partidos y movimientos.

Lamentar el auge del populismo, por lo tanto no es suficiente, pues se queda a la mitad de la verdad: necesitamos discutir a fondo y sumar esfuerzos, creatividad y voluntad política para generar más y mejor democracia, democracia con soluciones sustentables y con participación ciudadana genuina.

Espero y creo que este Conversatorio que reúne a tan destacadas personalidades del mundo político y académico nos permita, por un lado, entender mejor por qué estas tendencias tienen tanto arraigo, pero también tenemos que hacer para generar alternativas viables, alternativas creíbles y convincentes para los ciudadanos en nuestros países.

Gracias nuevamente a la Fundación Rafael Preciado Hernández. Me acuerdo que hace algunos meses estábamos sentados en una mesa, con un papel, para decidir qué podíamos hacer. Pues hoy en día estamos acá y lo llevamos a la práctica.

Gracias Humberto Aguilar, gracias Carlos Castillo por este esfuerzo, y nuevamente resaltar que estamos aquí en la casa del Partido Acción Nacional festejando con trabajo, festejando con reflexión, festejando con esfuerzo y por eso creo que este día nos va a enriquecer a todos.

Gracias a nuestros invitados internacionales nuevamente, gracias por compartir con nosotros sus experiencias de las cuales espero y estoy seguro de que todos podemos aprender para mejorar la situación política, la situación de nuestras democracias.

Ese es el anhelo y nuevamente muchas gracias a todos ustedes por acompañarnos este día.

REFLEXIÓN INICIAL
HUMBERTO AGUILAR CORONADO
DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN
RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

Muchas gracias a todos ustedes que nos acompañan.

Saludo con aprecio muy especial al Presidente del Partido, Marko Cortés: gracias por acompañarnos, este es un evento importante para el Partido, importante para el pensamiento del PAN, importante para México.

A nuestros invitados especiales muchas gracias por esa generosidad de estar aquí en nuestro país para compartir con nosotros su experiencia.

A mi amigo Hans, mi agradecimiento profundo por llevar a la práctica esa idea que surgió en una mesa como, ya lo comentó.

Mi querida amiga Gina Cruz, senadora de la República, mi agradecimiento también por participar, al igual que la Secretaria de Relaciones Mariana Gómez del Campo, muchas gracias.

El ejercicio de reflexión y análisis que hoy emprendemos gracias a ustedes y a su generosidad, es oportuno, necesario e incluso diría yo urgente. En nuestro país, en Latinoamérica, en Estados Unidos, en Europa, y en general en las democracias vigentes, se percibe un extraño temor a estar engendrando

movimientos, o fenómenos políticos que desde su interior, desde sus estructuras sociales, acabarán convirtiéndose en la causa de la muerte de la propia democracia.

Durante la Guerra Fría, las democracias cayeron por dramáticos golpes violentos. Hoy, imaginar una caída de la democracia por métodos violentos ya no parece un riesgo inminente: la percepción es que el riesgo actual tiene rasgos distintivos mucho menos dramáticos y las democracias son puestas en peligro por los propios líderes que resultaron electos o pueden ser electos con las propias reglas de la democracia.

Esos liderazgos pueden minar el sistema desde dentro mediante acciones que lesionan los valores democráticos, lentamente con actos apenas perceptibles, difícilmente medibles y de consecuencias imprevisibles. Tanto en el debate político como en el análisis académico, se percibe que el peligro que hemos descrito proviene de la actividad de líderes de corte populista, por lo tanto, resultará fundamental ser rigurosos en la definición e identificación del fenómeno populista, ya que el término es empleado para describir diversas realidades y fenómenos.

Los liderazgos antidemocráticos modernos, que llegaron al poder por la vía del voto popular, aspiran a controlar todos los órganos del Estado, incluyendo a los que deben significar contrapesos para, desde posiciones cada vez más hegemónicas, suprimir, sin violencia y mediante el uso de las instituciones, a los defensores de las reglas democráticas.

En México nos encontramos frente a un cambio de rumbo con un destino aún incierto, en un contexto de debilidad institucional, en particular en el sistema democrático, de pesos y contrapesos, establecidos en nuestra Constitución.

La concentración del poder se ha acrecentado en uno solo, en el presidente, desde donde se socava la fuerza de los organismos públicos autónomos, cuya función es precisamente limitarlo; con un poder legislativo que por ahora solo tiene capacidad de frenar reformas constitucionales, y que aprueba con su mayoría la dotación de recursos públicos, de asignación directa, para los programas clientelares del presidente.

Aquí hemos sido testigos del deterioro en la economía, en la seguridad y en la salud de las instituciones del Estado mexicano. Por todo ello, en el marco de los ochenta años del Partido Acción Nacional, la Fundación Rafael Preciado Hernández, y las representaciones de la Konrad Adenauer en México y en Uruguay, los convocamos a reflexionar.

En México necesitamos encontrar las claves de las experiencias del populismo en todos los países y en todas las regiones, para actuar de inmediato frente a este ultra presidencialismo populista, que se fragua desde el Gobierno federal. En esa lógica, fue construido el programa de hoy, donde aprovecharemos la solidez intelectual y la vastísima experiencia de nuestros invitados para aproximarnos a datos y conceptos que se vuelven cruciales para defender con éxito nuestras convicciones.

En el Conversatorio uno tendremos el tema Entradas y Salidas del Populismo, con la presencia de ponentes calificados de Argentina, Costa Rica, España y el Salvador, porque en este sentido, Federico Finchelstein, en su extraordinario libro *Del fascismo al populismo*, nos recuerda y clasifica diferentes gobiernos populistas afirmando que es un fenómeno global, y transnacional: habla del populismo clásico, en donde ubica al peronismo argentino, a la vanguardia, y que abarca a la segunda etapa del varguismo en Brasil, el gaitanismo en Colombia, y el periodo de José María Velasco Ibarra en Ecuador, así como experiencias populistas de posguerra en Venezuela, en Perú y en Bolivia.

Habla también del populismo neoliberal, y menciona a Carlos Menem en Argentina, a Fernando Collor de Mello en Brasil, Abdala Bucaram en Ecuador, y Alberto Fujimori en Perú; habla del populismo neoclásico de izquierda, con las administraciones Kischner en Argentina, con Hugo Chávez, y Nicolás Maduro en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, así como también de partidos populistas neoclásicos de izquierda europeos, como Podemos en España, y Syriza en Grecia.

Así, el populismo neoclásico de derecha y de extrema derecha, de la extrema derecha peronista de los años setentas, al predominio del movimiento y líderes

actuales que mayormente están en la oposición europea, pero también pueden acceder al poder en países como Estados Unidos, Filipinas y Guatemala... Como ven, prácticamente todos los países de Iberoamérica conocen de esas experiencias, y por eso es tan importante para nosotros conocerlas.

En el Conversatorio dos hemos pedido buscar el centro político en ese humanismo que requiere el siglo XXI, y nos acompañan conferenciantes de Chile, de Uruguay, de Perú y de México.

Y ustedes se preguntarán por qué buscar el centro político cuando las últimas experiencias en el mundo nos han demostrado que la aparición de los extremos ha sido bastante atractiva para el electorado.

Nosotros en la Fundación Preciado Hernández creemos que debemos ir en busca del centro político, en busca del diálogo y el acuerdo, en la búsqueda del diferente pero que tiene aspiraciones comunes; intentaremos pues fijar criterios sólidos sobre los que debemos mantener la edificación de las posturas filosóficas y políticas del humanismo de cara al siglo XXI, como un esfuerzo por refrescar las ideologías y doctrinas políticas con las que podamos hacer frente de mejor manera al fenómeno populista.

Carlos Castillo López afirma que renovar el centro político se vuelve clave para la supervivencia de la democracia, así como para la de los partidos de corte humanista: vayamos a buscarlo.

En el tercer Conversatorio abordaremos los extremos del populismo y qué mejor que tener el honor de recibir a ponentes de Venezuela, de Cuba, de España y de Bolivia. Dedicaremos una profunda reflexión a las peores caras del populismo actual, a las realidades políticas en que estas estrategias de ejercicio del poder han dañado profundamente la vida, la dignidad, la libertad y los derechos de las personas: tres países con experiencias actuales, y uno que presenta populismo en ciernes.

Señalaremos también a esos populistas que quieren actuar en nombre del pueblo, en contra de las elites, que creen que el líder mesiánico y carismático es el pueblo, y que creen que se debe reemplazar a los ciudadanos en la toma de las decisiones, con el propósito de construir alternativas de solución y sólidos

mecanismos de defensa, que sean visibles para todos, que pueden ser ampliamente difundidos, que podamos utilizar en los procesos de capacitación, y sobre todo que puedan ser considerados como alternativa política por nuestras sociedades.

En el último panel escucharemos las intervenciones relacionadas a los retos de nuestro tiempo para nuestros partidos políticos humanistas, y contaremos con la visión de amigos de Paraguay, de Chile, y de Uruguay.

Enfrentaremos el análisis del más grande reto de los partidos políticos leales a la democracia: la definición de nuestra ruta de acción para el futuro, qué somos, y qué debemos ser para servir a nuestras sociedades; cómo superar el déficit de credibilidad y de confianza en que nos encontramos; cómo actuar frente a políticas públicas de alta popularidad que pueden resultar desastrosas para la economía y la calidad de vida de nuestras sociedades; cómo modernizar nuestro discurso en los entornos de nuestras sociedades, en donde la responsabilidad, funcionalidad y tareas de los grupos sociales defensores de la democracia son mayoritariamente cuestionados, cuando no abiertamente minimizados y en muchas ocasiones caricaturizados.

Es central que seamos capaces de comprender y dimensionar la gravedad de nuestra actuación: vivir en sociedades en donde el ejercicio de los derechos de defensa jurídica, o de expresión, pueden ser considerados como actos hostiles al gobierno, nos convierte a los leales a la democracia en los primeros garantes del futuro de este sistema. Sin partidos de oposición, el riesgo crece exponencialmente, y la concreción del desastre se hace muy cercana; impedirlo es el tamaño del reto y la responsabilidad de los que impulsamos, defendemos y creemos en la democracia.

Estos riesgos llenan de contenido los retos para imaginar y proponer la naturaleza de nuestros partidos y organizaciones políticas, para los próximos ochenta años del siglo XXI, cuando Acción Nacional, por cierto, duplicará su edad, pero que hoy nos convierte en la alternativa democrática para México.

El populismo, lo afirmo, es una amenaza para la democracia, y como se dice ahora en los emoticones de Whatsapp, “se tenía que decir y se dijo”.

Muchas gracias por estar aquí.

CONVERSATORIO I

ENTRADAS Y SALIDAS DEL POPULISMO

EL POPULISMO DESDE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

JORGE DELL'ORO

Voy a tratar de ser breve, para una cosa bastante compleja que demandaría, quizás, una jornada o dos: hablar de los problemas que tiene el populismo en nuestro país. No es fácil contar en un escaso tiempo las vicisitudes que venimos arrastrando durante muchos años, y evidentemente en aras de esta síntesis que tengo que hacer, lo voy a abordar desde dos aspectos.

En realidad yo tampoco soy puro, yo empecé en el peronismo, lo quiero decir porque no vaya ser que alguien que me conoce, diga “éste viene hablar mal del populismo”; era yo muy chico, a los 16 años milité y había en ese tiempo dos partidos fuertes, el peronismo o el justicialismo, y los radicales, y por qué me incliné en ese momento hacia el Partido Justicialista, porque tenía ciertos contenidos todavía de la doctrina social de la Iglesia y de la acción social, y diría se conservaba todavía algún espíritu particularmente en los jóvenes

¿Y por qué me fui? Porque esos mismos jóvenes compañeros míos –hoy muchos de ellos ya no están en este mundo– iniciaron una lucha con la cual no estuve de acuerdo, o sea, pasaron a la clandestinidad, y armaron un movimiento guerrillero

que tanto dolor nos causó a todos los argentinos. Volví en los años noventa, pero ya como asesor en comunicación; entonces, salvada esta honestidad de mi parte, vamos a empezar.

Para mí el populismo, en realidad, visto desde el punto de vista comunicacional, es una manera muy efectiva, evidentemente, de construir un relato; es una fórmula que tienen los políticos, ya se ha dicho, tanto de derecha como de izquierda, que logran imponer esta fórmula exitosa de una corriente política que accede al poder, pero no sólo que accede al poder sino que permanece en el poder, y esto es muy importante porque no es fácil desalojarlos a veces del poder –siempre hablando de la vida democrática–.

Y justamente encarnan una suerte de mística sobre la gente muy cercana a la fe, tienen muchos elementos que tienen que ver con la fe, y no hablo de la fe cristiana, hablo en general de la fe, y les dice “necesito de ustedes”, del pueblo, pues nuestro enemigo es tan grande y poderoso que si no nos unimos, no podemos lograr derrotarlos, y ustedes van a ser pobres siempre: esa es la esencia.

Ahora, remontándonos un poco a cómo comienza el populismo en la Argentina, les diría que es muy antiguo: ya en el año 1916, en el primer gobierno radical, que fue el gobierno del Presidente Yrigoyen, ya había clientelismo, ya había manipulación del voto –lo potenció justamente el General Perón–, pero se mantuvo incluso durante las dictaduras militares, cosa curiosa, y sigue dentro de esa conformación que luego obviamente le dio un giro hacia lo bolivariano, por así decirlo, que es el kirchnerismo y que hoy está tan latente.

Si analizamos el discurso, el discurso político tiene la capacidad transformadora incluso de la propia política, y vale la pena pensar que a veces el discurso mismo tiene cierto grado de autonomía, y tiene la capacidad de generar política, es un área de acción humana donde la palabra tiene una inmensa importancia; votamos de acuerdo a cómo nos interpela ese discurso, ahora llamado relato, y el populismo en ese discurso busca permanentemente una apelación en la construcción del poder, y no podemos dejar de analizar, por lo menos en mi país, que ese discurso tiene una gran pregnancia de lo gramsciano, y Gramsci decía:

la realidad está definida con palabras, por lo tanto, el que controla las palabras, controla la realidad.

También tenemos que conocer a nuestros adversarios. A veces yo como consultor político veo que hay falta de conocimiento del adversario, nos quejamos pero no sabemos cómo piensa, o cómo construyen el discurso aquellos que son nuestros adversarios, y cómo los podemos de alguna manera derrotar en ese relato, y me atrevo a asegurar, ya a esta altura, que el populismo es parte del ADN de la Argentina.

Nosotros nos enojamos mucho con Oriana Fallaci, que fue una periodista italiana que nos visitó en los años ochenta y que dijo que todos los argentinos tenemos un enano fachista dentro, y yo diría que hoy el enano creció y que es un gigante, por los tiempos que se avecinan lamentablemente, y vuelvo un poco al origen, y perdón que sea insistente en Gramsci; él dice: la conquista del poder cultural es previa a la del poder político, y esto se logra mediante la acción concertada de los intelectuales llamados orgánicos, infiltrados en todos los medios de comunicación, de expresión y ámbito universitario.

Eso pasa en la Argentina desde hace muchos años, incluso les cuento una anécdota: no voy a nombrar a la universidad, pero una de las más prestigiosas universidades de nuestro país, cuando fueron la PASO donde salió derrotado Macri –no derrotado porque son internas–, pero cuando ganó el candidato de Cristina Kirchner, los profesores que son profesores muy bien rentados con dedicación exclusiva a esa universidad, festejaron en las aulas. Entonces evidentemente lo que dijo Gramsci se cumplió en los estamentos más altos del poder en la Argentina.

En ese sentido, también tenemos otro problema, que es la permanente culpa del otro, nunca una autocrítica, siempre la culpa es el capitalismo, el mundo de las finanzas, el imperio, y entonces los gobiernos se endeudan hasta el cuello, y después vienen las hecatombes: la señora de Kirchner nos dejó un agujero del 7% del PIB, del producto interno bruto de la Argentina, pero no dejó el agujero, le dio a los pobres que no trabajaban todos estos planes de seguridad social, que son “plan trabajar”, yo les llamo plan no trabajar, porque nadie trabaja, y terminó digamos

en un robo a mansalva: se habla de 15,000 mil a 20,000 mil millones de dólares que se fueron de las arcas en licitaciones que no se cumplieron.

En el discurso, como decía antes, el populista genera una identificación, identidades, valores simbólicos, el discurso es solidario, el relato es de alta emocionalidad, por eso está muy emparentado con el tema de la fe, y el líder le dice a las sociedades que algo está mal y achaca la responsabilidad a ese actor, a ese gran enemigo que además sirve para construir marcas antagónicas poderosas, el castrismo, el chavismo, el peronismo, el correísmo, el evopueblo, el Foro de Sao Paulo, son grandes marcas, no podemos ignorarlas, son en el mundo.

A veces me pregunto qué marcas construimos nosotros desde nuestros valores. Me parece que esa es una reflexión que nos debemos. Volviendo un poco más a la realidad actual, y perdonen que me vaya saltando esas etapas, la polarización entre Macri y Cristina, como estrategia propiciada por mi colega Durán Barba, y por el jefe de gabinete, a la vista, hoy no funcionó.

Y no funcionó porque hay otros factores que el gobierno de Macri no contó, no narró. No contó la herencia que recibió. Me acuerdo una gran discusión que hubo en los primeros días, cuando el gobierno asumió: contemos la herencia, porque éstos entraron a casa sin luz, sin agua, sin muebles, con el piso levantado, y los principales asesores del presidente le dijeron no, no hay que dar malas noticias.

Evidentemente eso de la polarización no dio resultado, porque se mantuvo vivo al kirchnerismo y sobre todo a Cristina Fernández de Kirchner; ahora sabemos que del actual candidato a la presidencia, que es Alberto Fernández, los votos son de Cristina, pero hasta en eso son tan inteligentes que han hecho la fórmula Fernández-Fernández, y era cosa de no tener el apellido Kirschner que irrita a una parte de la población argentina. En ese sentido, debemos reconocer sus logros.

Obviamente que los populismos asumen en las épocas más difíciles, más complejas, cuando los bolsillos están flacos; yo creo que tienen una forma y una manera efectiva de construir liderazgos, y me parece que es lo que nosotros tenemos que revisar como humanistas. Fíjense que el peronismo

tiene varias frases que son realmente eslóganes habituales: “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”, “el peronismo es un sentimiento, no es política, es un sentimiento”, entonces ese tipo de identificaciones tendríamos que revisarlas.

También tenemos que revisar qué piensan. Nosotros estamos del otro lado del mostrador, de lado del vendedor: qué piensan los consumidores, y a veces creo que no nos damos cuenta a través del mostrador y no hablamos con la gente sobre qué quiere, por qué vota esto, me parece que hay que hacer un análisis más profundo de lo que le pasa a la sociedad, de qué le pasa a los partidos políticos, me parece que hay mucha endogamia y nos evitamos ese pensamiento crítico.

En principio Macri también tuvo que ser populista porque en ese juego, del antagonismo de Cristina versus el macrismo, estaba el clivaje en la sociedad justamente desde el 2005 al 2015, y ganó por pocos votos, ganó por 687,000 mil votos, que más o menos es menos del 3% del padrón de 32 millones de electores que se tiene en la Argentina en este momento. Pero eso se desgastó porque lo que tiene el populismo es que va rotando al enemigo, no siempre es el mismo pero lo va identificando de distintas maneras de acuerdo a las circunstancias; lo digo en función de lo que pasa en mi país, en este momento hay una crisis, una corrida cambiaría, y los culpables entonces son los banqueros; y si mañana hay algún problema con el petróleo, entonces el culpable será el imperio pasado, el empresariado.

El presidente Macri asumió con minoría en el Congreso, fue muy difícil, nos olvidamos de otro actor importante en la Argentina que es el sindicalismo, es lo más nefasto que tiene mi país, nunca va a votar una reforma de trabajo, y esto obviamente nos hace un país caro en la producción, y esto me hace acordar un poco a ese cuento de Stalin: le pide una gallina a los colaboradores, la agarra del cuello y la empieza a desplumar, y la gallina grita, y cuando la desplumó toda la deja por ahí, y saca los granos de maíz y los tira, y la gallina lo sigue; cuenta él; “vieron cómo es esto”, le dijo a sus colaboradores, “a pesar del sufrimiento, a pesar de todo lo mal que los tratamos, si les damos migajas, planes sociales, ayuda, sin

pedir nada a cambio, le generamos una dependencia y a pesar del dolor nos van a seguir apoyando”.

La política es una construcción de la realidad, y en eso creo que con todo el dolor del alma y con todo lo que yo he trabajado por este nuevo horizonte que iba a tener la Argentina, fracasamos porque no hay un equipo político, creo que habría que haber hecho algunas alianzas y haberse comido algunos sapos, como decimos en la Argentina, para poder progresar en esto, y hoy estamos a las puertas de que esta gente vuelva al poder lamentablemente.

Fíjense, y prometo que esto es lo último, ustedes saben que los argentinos hacemos culto al asado, al asadito el domingo y demás. Para mí, como comunicador, la frase más exitosa que vi de los kirchneristas, en los barrios más pobres, incluso en los barrios de la clase media pintada así con graffiti, fue: “Macri es hambre, Cristina es asado”.

Ríanse ustedes, pero es un valor simbólico, las parrillas hoy del conurbado bonaerense, de la periferia, dicen “vuelve Cristina, vuelve el asado”, y eso es interpretar. Mientras nuestro país sigue en estas cosas, mientras otros aceptan el desafío, se abren al mundo, progresan de a poco, caen pero se levantan, fracasan pero lo intentan nuevamente, nosotros los argentinos seguimos combatiendo nuestro viejos demonios aterrorizados, con el futuro que no es más que agrandar la decadencia; desterrar el populismo, parece ser imposible en la Argentina, pero no dudo que es imprescindible.

LA ANTIPOLÍTICA CREA PARTIDOS ANTIPOLÍTICOS

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ

Hablar del humanismo cristiano me es más fácil que hablar del populismo, pero me tocó.

Hablar del populismo, así es que vamos a entrarle a ese tema, y al entrarle a ese tema, lo primero que quisiera señalar es que tenemos que ver el contexto en el que estamos viviendo: estamos viviendo un mundo que no es sólo en nuestros países, es un mundo occidental que sufre crisis importantes, una pérdida de fe en la democracia, que se muestra en las encuestas continuadas durante todo este siglo XXI.

Una pérdida de fe en la globalización, una pérdida de fe en la técnica, una pérdida de fe en las instituciones internacionales creadas después de la Segunda Guerra Mundial... Eso está carcomiendo los cimientos de nuestra cultura y nos toca cada vez más difícil a los partidos moderados de centro lograr salir adelante con nuestro mensaje; esta es una realidad muy complicada que vivimos, es el ahora que nos tocó vivir, y tenemos que enfrentarla con mucha creatividad, y no va a ser fácil, pero repito, los que han hecho tareas muy difíciles nos demuestran que éstas son posibles de realizar.

Pareciera que para algunos, en estas circunstancias, la solución es una democracia liberal, una democracia en la que se guardan las formas de la democracia, en la que hay elecciones, en la que se llega al poder por las elecciones pero que una vez que se está en el poder, el único objetivo es la permanencia en el poder, y entonces vienen los procesos para aprobar reelecciones inmediatas, la construcción con los recursos públicos de liderazgos muy personalizados, la destrucción de la fuerza de los equilibrios de la división de poderes.

También el manipuleo de los medios de comunicación –como nos lo señalaba nuestro distinguido expositor argentino–: el crear un enemigo, que es un enemigo que siempre es el más importante, porque crear el odio es a veces más fácil que crear el amor; entonces con base en crear el odio, ya no los decía Maquiavelo, "el príncipe puede ser merecido por temor o por amor pero el amor depende del prójimo, del sujeto, de los súbditos, y el temor depende del príncipe"; entonces es más fuerte crear el temor, entonces ese odio, esa relación de un enemigo es una fase común.

Yo quisiera decir que los propios partidos políticos, todos, somos culpables de muchas veces ser los que creamos esas circunstancias, esa lucha con el enemigo: en lugar de trabajar con los adversarios políticos como adversarios políticos, tratamos de destruirlos como enemigos, y eso lleva a crear esa cultura, también a fortalecer esa cultura del odio y de la dificultad en la lucha política que luego le sirve a los grupos populistas, a los grupos que no tienen respeto por la institucionalidad.

Tampoco la solución a la insatisfacción actual puede ser una democracia, un liberalismo anti-democrático, que es otra tentación totalitaria; yo creo que hay las dos tentaciones totalitarias, la tentación totalitaria de una democracia liberal, que es: yo llego al gobierno, yo me mantengo en el gobierno, yo tomo el poder y lo mantengo y lo fortalezco, y elimino todas las posibilidades de que me disminuyan mi poder, porque yo tengo el mandato del pueblo, y yo soy el pueblo, y yo no necesito intermediarios, yo no necesito representatividad, yo no necesito instituciones y el pueblo confía en mí porque yo lo defiendo de sus enemigos. Esa no es solución, pero es una tentación muy fuerte.

La otra tentación muy fuerte es la tecnocrática. Sabemos la receta, sabemos lo que hay que hacer y entonces hay que imponerlo, entonces no importa tanto cómo nos manejemos frente a la opinión pública y cómo nos manejemos frente a las votaciones y a los procesos democráticos, y ambos extremos nos llevan al autoritarismo, son los grandes enemigos de la democracia que están presentes desde los primeros pensadores: esos temas ya estaban en Aristóteles con su preocupación de que la democracia condujera a la demagogia, y condujera entonces a una mayoría que gobernaba sin respeto a los derechos civiles y sin respeto de los derechos políticos de los demás, sólo los de ellos mismos. Esta es la tentación que siempre vive, ese es el problema que siempre viven las fuerzas democráticas.

Mi país es un país suertero, hemos sido suerteros: cuando en los años setenta había tres democracias nada más en América Latina, Costa Rica, era la más antigua de ellas y no cayó en el camino, ni perdió su democracia y logró seguir adelante; cuando todos se volvieron democráticos a finales de los ochenta y los años noventa, allí estábamos, y empezábamos a darnos cuenta del peligro de este populismo, y fuimos de los que impulsamos la Carta Democrática Interamericana en mi gobierno, porque el ejemplo de lo que había pasado en Perú con Fujimori nos señalaba que el problema de la democracia ya no venía de los militares, nosotros ya nos habíamos quitado a los militares, ese problema no lo teníamos.

En cambio, veíamos que el problema podría venir de otras fuentes, y la otra fuente eran gobiernos electos democráticamente que rompieran el Estado de derecho, rompieran el equilibrio, el balance de poderes, rompieran la independencia judicial, la revisión judicial de las actuaciones administrativas, rompieran las libertades de opinión de distintas maneras, y fueran entonces construyendo regímenes totalitarios dentro de la democracia. Había que adelantarse a eso para poder poner un sistema interamericano que nos sirviera por lo menos en este Continente para luchar en favor de la permanencia de la democracia e impedir que desde la democracia se rompiera la democracia.

El mundo se ha vuelto mucho más complicado, y parte del problema no sólo está en que es mucho más fácil levantar el odio y levantar el sentimiento frente a problemas reales que se viven, y en que hay limitaciones, sino que además en otros aspectos también nosotros, los partidos democráticos, partidos moderados, hemos contribuido al problema, y hemos contribuido al problema en dos dimensiones: una es la corrupción con impunidad, que haya corrupción desdichadamente es como que haya asesinatos, no debería haber pero los hay, y tenemos que luchar para que si se producen asesinatos, hayan consecuencias y los asesinos vayan a la cárcel.

Con la corrupción es lo mismo, vamos a tener siempre problemas porque nunca nadie puede garantizar que va escoger puros santos, porque no existen santos en el mundo, existimos pecadores, entonces el problema es que las arcas estén muy abiertas y la tentación sea muy fácil, y el problema es que no haya la reacción necesaria para impedir la impunidad, y eso es algo de lo que nos ha debilitado.

La segunda cosa que nos ha debilitado es que no hemos sido tan eficientes. Si volteamos a los países latinoamericanos y vemos nuestro crecimiento económico, y vemos lo que hemos podido hacer, y lo comparamos con lo que hacen países en Asia, con lo que hacen los países en Europa, nos tiene que dar vergüenza. En este momento somos la zona del mundo que crece menos, hemos sido ineficientes, y la ineficiencia causa de nuevo una reacción contra la democracia, porque entonces surge un sentimiento de que son gobiernos que no me sirven, son gobiernos que no me han dado lo que yo merezco, y en este mundo de comunicación, en que todo mundo está viendo cómo en China se crea la clase media más poderosa del mundo, y cómo salen millones y cientos de millones de la pobreza, cómo va a ser que nosotros no logremos tener éxito. Estos son dos de los problemas más serios que promueven el surgimiento de los movimientos populistas.

Y por otro lado siento que hemos dejado de defender nuestros valores. Yo no veo ya las campañas políticas de la gente defendiendo la democracia, defendiendo la libertad, defendiendo los derechos humanos, defendiendo la justicia y la solidaridad, y la seguridad social y a los pobres. Veo las campañas de muchos

países dirigidas a muchos otros temas, que son muy ajenos a los temas centrales de lo que deberían ser nuestras preocupaciones básicas, y creo que el no defender nuestros puntos fundamentales y básicos es parte de lo que nos ha debilitado y lo que alimenta el populismo.

No obstante, sigo siendo optimista. Creo que estamos pasando una época muy mala en el mundo occidental, y creo que tenemos una gran dificultad porque estamos en una época de relativización: primero fue la relativización de los valores, y después fue la relativización de la técnica y el conocimiento, y ahora vivimos la relativización de los hechos, y vemos el tiempo de la paparruchada –linda palabra española que hay que recuperar–, noticias falsas e infundadas que convencen a la gente pero realmente al vivir en esas circunstancias creo que tenemos que animarnos a recoger nuestras raíces, y a saber conversar y establecer –como nos decía Jorge Dell’Oro– nuestra narrativa de una manera adecuada para que la gente nos pueda entender.

Para eso tenemos que renovar el lenguaje. No es el no renovar los valores, es el renovar el lenguaje, renovar la capacidad de comunicación y luchar contra los males que nos afectan y nos debilitan, la corrupción y la ineficiencia, y creo que si seguimos en el camino, los partidos moderados del centro tenemos un futuro.

En mi país hemos sufrido la antipolítica que surge de los propios partidos de centro, esa anti-política creó partidos antipolíticos que ahora están en el gobierno y que han debilitado al país, y sin embargo en este último gobierno, del mismo grupo antipolítico, se lograron alianzas con los partidos moderados de centro, con un liderazgo importante de nuestro propio Partido Social Cristiano, y eso ha permitido que se estén enfrentando problemas que venían sin resolverse por mucho tiempo. Por supuesto, como el señor Macri, con un costo político muy grande, porque cada vez que hay que poner orden en el gasto público, hay que poner orden en los impuestos y se generan enemigos, pero no había más remedio que hacerlo para no caer en una crisis profunda, y creo que eso, además de evitarnos una crisis, nos permite poner bases para recuperar el funcionamiento de los partidos moderados. Ojalá que mi optimismo no esté sobre premisas falsas.

PODEMOS Y EL POPULISMO ESPAÑOL

DIONISIO GARCÍA CARNERO

Ya han hablado de una manera teórica y académica, mucha gente ha definido el populismo y lo harán los que intervengan después. Yo simplemente a ese apartado quería añadir una pequeña cosa: en mi opinión, el populismo es un parásito y se comporta como todos los parásitos, viven del portador y lo destruyen. El populismo es un movimiento no de izquierdas ni de derechas sino que utiliza a la democracia, llega a su objetivo –como se ha dicho, que es el poder a través de los instrumentos que ha dado la democracia– y cuando está instalado va eliminando como lo hace el parásito con su portador, vive de él y después lo mata, va eliminando todos sus órganos.

Pero yo no he venido aquí a contarles ni a darles teoría sobre el populismo sino a contarles un poquito cómo está la situación en España, en lo que a esto se refiere. Miren, hoy a estas horas, el Rey de España está recibiendo a los principales líderes del país para ver si hay acuerdo o si se convocan elecciones generales, que será lo más probable.

Si antes del día 23, es decir, dentro de nada, no hay un acuerdo, se convocarán de nuevo elecciones generales (supongo que muchos saben que la diferencia

de la elección de Presidente del gobierno, que no del Estado, en España, respecto a las repúblicas de América, es notoria: en España, el jefe del Estado es el Rey, aunque tenga un carácter más simbólico que otra cosa, y quien elige al presidente es el parlamento, no hay una elección directa, es una elección indirecta, por tanto es necesario que el candidato a presidente tenga mayoría absoluta en primera vuelta o relativa en segunda vuelta para poder investirse y ser presidente).

Bien, como va a ocurrir con toda probabilidad en noviembre, tendremos de nuevo elecciones generales, que serían el equivalente a aquí a las elecciones presidenciales, a lo cual hay que unir la elección de parlamentarios, y serán las cuartas elecciones desde el año 2015. Cuatro elecciones generales en cuatro años, este dato ya es, yo creo, lo suficientemente elocuente para que ustedes se hagan una idea de la situación que tenemos de inestabilidad, de inseguridad política, que se traslada en la inseguridad jurídica, en la falta de estabilidad que es el elemento esencial de la democracia. Más allá de que los gobiernos sean de derechas o de izquierdas la gente lo que necesita es tener gobiernos estables, con reglas seguras, que sepan a qué atenerse.

Nosotros llevamos cuatro años en los que hemos tenido muy poco tiempo de gobierno estable porque la mayor parte de estos cuatro años, con cuatro elecciones por medio, han sido gobiernos interinos, gobiernos en funciones, gobiernos limitados que no pueden tomar decisiones; este primer dato, ésta primera situación les puede dar una idea de la preocupación que sentimos los demócratas en España, porque esto no había ocurrido en 40 años.

En el año 1977 se restablece de nuevo la democracia en España, tras los 40 años de la dictadura de Franco, y desde entonces 40 años más, hasta el 2015, y en ese tiempo la transformación de España ha sido espectacular: la España en la que yo nací no tiene nada que ver con la España de hoy, no sólo son los temas de libertades sino de bienestar social, de tener una educación de calidad universal abierta a todo el mundo, una sanidad, unas prestaciones sociales, es decir, algo que no podríamos haber imaginado.

Esa transformación tiene mucho que ver con nuestra incorporación a la Unión Europea, y ha hecho que gobiernos de derechas y de izquierdas –que ha habido, gobiernos de González, de Aznar, de Zapatero, de Rajoy– se hayan ido alternando, hayan actuado con políticas cada uno enfocada a su modo de concebir la sociedad, pero siempre caminando y construyendo hacia delante, y ahora llevamos cuatro años en una inseguridad que está poniendo en riesgo todo ese modelo de bienestar que hemos construido toda Europa Occidental, o una parte importante de Europa Occidental, y desde luego España, y uno se pregunta pero cómo es posible que esto ocurra.

Bueno ya se han dado muchas causas, no me centraré en el tema del populismo porque también esto que voy a decir en mi opinión es origen de ello: yo creo que es falta de formación, de educación, la gente mayor en mi país que vivió aquellas penalidades sabe que tener una sanidad buena, de calidad y universal, vale mucho porque antes no se tenía. Yo que soy hijo de una familia humilde, que vi los esfuerzos que en mi casa –éramos cuatro hermanos– tuvieron que hacer para que pudiéramos ir a la universidad, valoro mucho que ahora cualquier hijo de cualquier familia por humilde que sea pueda acceder al máximo nivel, o que las personas cuando llegan a la edad de jubilación tengan unas pensiones dignas, que los desempleados tengan un subsidio cuando pierden el empleo, que haya una protección para todas las sociedades, particularmente para los más débiles, desde antes de nacer hasta el final de sus días.

Chicos jóvenes que han nacido en esto no lo valoran, y piensan que todo este tipo de cosas son tan naturales como el sol, que sale cada día, y es para todos y es gratis, y por eso en ese campo donde estos logros no se valoran adecuadamente prende fácilmente el populismo.

El populismo en España se ha visto como un peligro de verdad desde el año 2015, desde el 2014, que fueron las anteriores elecciones europeas, cuando aparece Podemos y saca un resultado que empezó a alarmar: logró cinco parlamentarios europeos, que es mucho, y la gente empezó a poner atención; hasta entonces, yo había denunciado de manera reiterada junto con otro senador de un partido

nacionalista, la barbarie que se estaba produciendo en Venezuela, desde el 2004 en el revocatorio y hasta el 2014 nadie en la prensa española prestaba atención a eso, era una noticia pequeña en una columna par.

A partir de 2014, cuando aparece este personaje Pablo Iglesias y se le relaciona con Venezuela, yo le conocí allí a él y a los principales impulsores de esto, asesorando al chavismo de Hugo Chávez. Entonces empieza en España la prensa y también la sociedad a poner atención, y empieza a haber movimientos como los del 15 M de gente que protesta, que está molesta, que se apoyan sin duda también en una mala gestión, en una mala actuación de políticos, como aquí se ha dicho, con comportamientos indignos.

Y aquellos chicos que iban a manifestarse allí, así como esos dirigentes, no eran gentes de las clases humildes, eran profesores universitarios, estudiantes universitarios, así que no se podía pensar que eso era a consecuencia de la pobreza, de la marginación, porque la mayoría de esos dirigentes y de aquellos muchachos que iban allí eran hijos de familias digamos bien, de gente cuyos padres votaban al Partido Popular, al nuestro, y aquello empezó a prender como una mecha.

Así, en las elecciones siguientes empezamos a tener como una explosión de esa izquierda radical que, como se ha dicho aquí, le cuenta a la gente, a esa gente que salía a las plazas, que estaban indignados y estudiaban en la universidad, y tenían una sanidad gratis, cómo tendrían que haber estado los que nacimos cuarenta años antes que ellos.

Eso prendió e hizo que Podemos se convirtiera en un partido determinante y fijara la política española, y lo sigue haciendo, y en el otro lado, en el nuestro, en el espectro del centro de derecha, pues se ha producido también un gran desorden, y hoy estamos divididos en tres grupos, el electorado es el mismo y está ahí y está dispuesto a votarnos, pero el sistema electoral español castiga mucho la dispersión, y hay tres grupos políticos: Vox, el PP y Ciudadanos, que se reparten esa masa electoral, esa tarta de votos que es aproximadamente la mitad del país pero que le da una representación mucho menor.

Esta es la situación que tenemos en España, bastante parecida a la que hay en Europa, la Europa que hace setenta años fue devastada absolutamente con la mayor barbarie que vivimos, toda Europa destruida, y que ha sido capaz de construir en tan pocos años el espacio de libertad, de progreso y de bienestar más importante del mundo, y todavía vive gente que sufrió aquello; bueno, pues también hay movimientos en la izquierda y en la derecha que no ven esa construcción, esos esfuerzos que se han hecho, para que la sociedad europea tenga esos estándares hoy tan importantes.

No hay que creer entonces que la democracia es solo el voto, sino que es fundamentalmente las instituciones. Hacia donde va el trabajo del populismo es hacia la destrucción de las instituciones, que son las que hace que los países verdaderamente progresen. Ese populismo no solo lo tienen en América, ese populismo está ya instalado en Europa, y noto también, les digo una cosa, la falta de liderazgos en la política: probablemente el descrédito de la política hace que los mejor preparados se vayan apartando cada vez más, pero en Europa hemos tenido siempre al menos dos grandes líderes, uno del centro de derecha y otro del centro de izquierda, francés, alemán, británico, español, que eran los que marcaban la guía y el sendero por donde tenemos que caminar.

Hoy estamos con la señora Merkel, que ya está en su final, y no se aprecia ningún líder claro, capaz de tener esa visión de Estado, esa visión de región, esa altura de miras, esa generosidad que necesita un pueblo. Por lo menos aparecen fenómenos pues como Macron, que son fuegos artificiales, vamos a ver lo que dura, y así sucesivamente, en España miren el panorama que tenemos y los líderes, yo creo que nuestra sociedad, la española y la europea, y en general nuestras democracias necesitan de referentes políticos fuertes, serios, y de hablarle en la educación a la gente de lo difícil que es conseguir la democracia, el bienestar, la libertad, y de lo fácil que es caer en la pérdida de la misma.

Por lo tanto, tenemos una situación, un panorama complicado, pero yo también quiero ser optimista. Nosotros, la humanidad, los europeos, los latinos, hemos sido capaces de superar situaciones mucho más difíciles que éstas, por lo tanto seremos

capaces de superarlas si somos bien conscientes del problema que tenemos, y si no hacemos como hemos venido haciendo hasta ahora, mirar para otro lado.

Los venezolanos decían hace unos años, “oiga lo que ocurre en Cuba, no va a ocurrir aquí, esto es Venezuela, esto es una democracia, esto es un país”, pero cuando yo contaba en el Parlamento español la barbarie de las cosas que ocurren en Venezuela, también dicen “oiga esto es Europa, esto es la modernidad, esto aquí no puede ocurrir”: pues sí que puede ocurrir si no cuidamos la democracia.

SEPARAR LO POPULAR DEL POPULISMO PARA IDENTIFICAR AL POPULISTA

BRYAN CASTRO

¿Qué es lo que está sucediendo en El Salvador? Hemos venido escuchando mucho sobre el populismo, y qué es lo que viene con esta tendencia que va al alza en toda la región.

El Salvador, les comento un poco, somos una democracia bastante joven, pero esa juventud nos duró poco, porque dentro de este aspecto de democracia, después de un proceso de guerra, de un conflicto armado que duró por 20 años, y terminó en 1992 con la firma de los acuerdos de paz –de hecho aquí en la Ciudad de México–, después de eso nos hemos mantenido con un partidismo bastante fuerte y marcado.

El partidismo se mantuvo y eran izquierdas y derechas, siempre muy marcadas y arraigadas como consecuencia de los dos bandos que disputaron durante el conflicto armado. En ese panorama nos veníamos desarrollando en El Salvador, como les decía, con una democracia bastante sólida, con dos partidos que se mantenían siempre abanderando las dos corrientes principales que se movían en toda la región, principalmente en Latinoamérica.

Posterior a esto, hace un par de años aparece nuevamente esta corriente, el populismo, y yo aprendí eso hace un par de años, con el acá presente compañero y amigo Carlos Castillo, que es importante para hablar del populismo primero separar lo popular del populismo: creo que es una clave que en lo personal me ha servido mucho para poder comprender qué es realmente lo que está aconteciendo actualmente en El Salvador.

Creo que como jóvenes tenemos la deuda y el deber de conocer más sobre ese tema, porque los medios de comunicación nos pueden decir una cosa pero a veces se queda muy superficial. Tenemos realmente como jóvenes, y sobre todo como humanistas, intentar conocer y comprender realmente qué significa para alguien ser populista; hay muchos candidatos, incluso en nuestros partidos demócratas cristianos, o partidos humanistas en toda la región, que de repente pueden tener algunas acciones populistas, sin embargo, eso no quiere decir que ahí se está tallando un país sin ninguna ideología.

En El Salvador, a partir del 1 de junio, tenemos en el gobierno a Nayib Bukele, que es un político nuevo, joven, que ha abanderado un nuevo movimiento político. Él es un disidente de izquierda, pero lo llevó al poder un partido de derecha, y él se declaró como un político sin ideología; todos sabemos que eso es realmente preocupante, que un político diga que no tiene ideología, que no tiene una vértebra que va a conducir a su gobierno, y ahora llevamos apenas 2 o 3 meses de que él asumió como presidente, y seguimos sin tener claro qué rumbo lleva el país, qué rumbo lleva El Salvador.

Estamos a la deriva, tenemos grandes problemas sociales, como la seguridad, la corrupción, la migración, que son esos tres problemas que hemos estado atravesando y que vienen también desde la época del conflicto armado, pero para comprender la realidad de El Salvador es importante conocer que el conflicto armado marcó un antes, un durante, y un después, pero ese después ha llegado hasta el fin con esas elecciones, con el fin del bipartidismo que habíamos tenido.

Voy a retroceder un poco y voy a hablar más sobre el tema de la corrupción, que creo que es donde tenemos que prestar mucha atención. Nosotros que estamos

acá como partes de partidos, de una corriente ideológica humanista, creo que hemos descuidado este tema porque hemos dado apertura a que haya procesos que no son muy claros dentro de los partidos, a una falta de rendición de cuentas.

En El Salvador, tres de los últimos gobiernos han tenido juicio los expresidentes por el tema de desfalco al Estado y malversación de fondos públicos; esto generó en la población un cierto resentimiento, un descontento generalizado contra la política y sobre todo en la población, que ahora dice que la política no sirve, que la política es el mal por el que estamos fregados, por el que no hay empleos, por el que no hay seguridad, y en El Salvador también se dice que por culpa de los políticos hay muchas familias que se han tenido que separar con el tema de migración: somos ocho millones de salvadoreños, pero únicamente cinco vivimos en el país, tres están viviendo fuera, y más de 1.5 en Estados Unidos.

En esta lógica creo que los partidos tradicionales, tenemos una deuda histórica, y tenemos que comenzar a hacer ese cambio, porque así como es importante hablar y comprender el populismo, también lo es saber qué nos lleva o le da la entrada al populismo, y tenemos también que comenzar a identificar cuáles son las salidas que vamos a tomar. Creo que es importante poder determinar y pensar, regresando a nuestras bases, cuáles son los cuatro pilares fundamentales de un pensamiento humanista, y creo que el más importante y el único que seguimos teniendo como humanistas es el de la subsidiariedad, y ahí donde tenemos que comenzar a volver a evaluarnos y poder reestructurar nuestros partidos, abrir las puertas para regresar a las bases porque es ahí donde vamos a poder crear soluciones.

No podemos seguir teniendo partidos de elites, partidos donde se reúne un grupo de personas que sí saben de política y van a crear la solución. Al contrario, tenemos que retomar o defender lo que nos llevó a hacer la mejor corriente ideológica del siglo XX; como humanistas, a defender el bien común, la persona como centro, la solidaridad, pero esto bajo un modelo, bajo una estructura que nos permita llegar a todas las sociedades, que nos permita ir hasta la colonia, las comunidades, hasta el último cantón, que podamos realmente escuchar

a la población, saber qué es lo que necesitan y junto a ellos construir las salidas que vamos a tener para los grandes problemas sociales.

No podemos seguir únicamente creando soluciones que están ya prefabricadas o que se han implementado en otros países, cada realidad es importante analizarla y en El Salvador lo debemos hacer. Estamos de cara a las próximas elecciones en 2021 en donde se elegirán alcaldes y diputados, y en esas elecciones creo que nos estamos jugando realmente el futuro del país, y hasta ahorita los partidos nos mantenemos quizá con la guardia baja cuando ya no es tiempo para seguir nada más pensando en qué hicimos mal, sino que es momento de comenzar a ver qué vamos a hacer para hacer las cosas bien.

En ese sentido creo es importante que para estas elecciones comencemos a solidificar bases y creo que la Fundación Konrad Adenauer le apuesta mucho a la formación de cuadros políticos, de jóvenes, de mujeres, que nos permiten y nos dan la capacidad de poder analizar, pero esto debemos de ir y compartirlo con otros, compartirlo con el vecino, compartirlo con alguien que no ha podido tener acceso a la educación, porque esas son las demandas que la población reclama a los partidos tradicionales, que han estado en el poder por tantos años, que se han perpetuado en el poder y mientras tanto los problemas siguen siendo los mismos: el acceso a la salud pública, el acceso a la educación. Si nosotros no comenzamos a actuar de una manera más programática, más de acción, que de palabra, creo que nos vamos a quedar realmente solo como espectadores y los partidos demócratas cristianos, en el continente, poco a poco irán desapareciendo.

En El Salvador, realmente con la Democracia Cristiana tenemos un reto muy grande, y creo que es el de comenzar a actuar porque si no en el 2021 nuestro presidente Nayib Bukele ganará mayoría en la Asamblea Legislativa, con lo cual tendrá ya dos poderes del Estado a su cargo; una persona que si ustedes han visto o lo siguen en Twitter, da órdenes a todo su gabinete desde su cuenta, o sea, ya no existe un secreto público, él no tiene relación con medios de comunicación tradicionales porque son los malos, porque siempre se abandera ese discurso de los buenos, los malos, nosotros y ellos, cuando realmente lo único que hace

es seguir abriendo esa brecha, esa brecha de odio entre clases, y no sólo clases económicas sino también clases sociales, clases políticas, que es lo que venimos viendo desde hace un tiempo atrás.

Entonces es importante comenzar a trabajar, comenzar a pensar qué acciones vamos a tomar. Yo los invito, sobre todo acá en México, que es un gobierno que tiene una situación muy similar a la que estamos atravesando con el presidente Bukele, y ustedes con su presidente, que también acaba de asumir el poder, los invito a comenzar a actuar, porque si no vamos a seguir teniendo nada más la misma estructura, donde toda esta capitalización del poder, del enojo contra las clases que habían prevalecido por mucho tiempo, va a seguir acrecentándose, y cada vez va a ser más difícil para los humanistas, o para los partidos tradicionales con una ideología clara, poder hacer realmente plataformas programáticas, que nos permitan a largo plazo poder hacer una sociedad más sólida, con mejores accesos para la población.

En El Salvador, como les comentaba, también con esta elección del 2021, posteriormente se viene una elección de la Corte Suprema de Justicia, y si él tiene la mayoría dentro de la Asamblea, lo más seguro es que va lograr tener los tres poderes del Estado a su cargo, y sabemos lo nocivo que es esto para cualquier democracia; somos una democracia joven en El Salvador, y si nosotros no actuamos como humanistas, si no actuamos como demócratas, posiblemente no va a quedar mucho tiempo para realmente hacer cambios dentro de la sociedad.

En ese sentido creo que es importante, creo que son vitales este tipo de eventos, pero no sólo nos quedemos en el poder compartir y conocer y comprender qué es el populismo. Como les decía tenemos que comenzar a definir cuáles son las salidas que vamos a tener, así que yo los invito únicamente a que juntos podamos construir, a que sigamos trabajando y que regresemos a nuestras bases como demócratas, como humanistas, a poder llegar hasta las bases, y poder compartir, conocer y aprender de ello, porque las soluciones no las vamos a crear desde auditorios o salas de reunión las vamos a crear en el campo, de la mano con la gente, de la mano con la persona que está pasando hambre, que tiene un familiar enfermo.

En El Salvador, por ejemplo, en el tema de las pandillas, que es uno de los más grandes problemas que tenemos, el Presidente ha logrado disminuir los homicidios aparentemente, y cómo lo ha hecho, pues nadie lo sabe, sin embargo sus índices de popularidad siguen subiendo y eso obviamente va seguir así porque su visión es en 2021, con el nuevo partido y sus nuevas ideas, llegar a tener la mayoría para poder realmente perpetuarse en el poder, y no necesariamente él como candidato o como funcionario, pero sí perpetuarse en el control del poder.

Entonces creo que es donde debemos de prestar mayor atención, debemos comprender, debemos analizar y sobre todo seguir trabajando, seguir como jóvenes también educándonos y compartiendo lo que conocemos con otros, para poder buscar las mejores vías, la mejor salida, y que el populismo realmente no logre acabar con la democracia, con la institucionalidad;

Para terminar: se acaba de anunciar que se va hacer una Comisión Interamericana contra la Corrupción en El Salvador, y eso quizá no es malo, lo malo es cuando no se respeta el orden constitucional y el orden democrático de las cosas, porque se está instalando en contra de la Asamblea Legislativa, y la Asamblea Legislativa, está en contra porque no hay reglas claras, porque es lo que populismo busca al final, ir contra las instituciones del Estado, poder atacar todo lo que mantiene y puede defender el orden democrático de un país.

CONVERSATORIO 2

**EN BUSCA DEL CENTRO POLÍTICO:
HUMANISMO EN EL SIGLO XXI**

EL RETORNO A LA DEMOCRACIA. LA EXPERIENCIA CHILENA

ALDO ROJAS SILVA

Me han pedido comentar un poco sobre los partidos humanistas cristianos y la temática del populismo. Lo quiero hacer a partir de la experiencia de Chile, la experiencia del retorno de la democracia y la construcción de una nueva democracia en un país latinoamericano y en forma reciente, 25 años atrás.

Al Partido Demócrata Cristiano de Chile le tocó liderar el retorno a la democracia y ese liderazgo marcó la forma en que se hizo ese retorno a la democracia. Fue el Partido Demócrata Cristiano de Chile el que promovió políticamente la tesis del retorno por la vía pacífica y democrática al poder, cuando otros partidos de la oposición esperaban y animaban un camino distinto para ese logro; de alguna forma esa conducción de nuestros líderes en ese momento generó las condiciones para ejercer un liderazgo de veinte años a lo menos en nuestro país: son importantes esas decisiones y ese temple para abordar un momento político muy difícil.

Esos años noventa y los primeros años del 2000 generaron las condiciones para hacer compatibles un desarrollo económico y una estabilidad política que

a Chile lo ha conducido para estar en los albores del desarrollo, con un proyecto político que se denominó “Crecimiento con equidad” y que tuvo la capacidad de convocar, en su momento, a un amplio espectro de fuerzas políticas lideradas por la democracia cristiana.

Pasada la primera década de este siglo se inicia un nuevo proceso político en Chile, ese proceso político ha permitido el regreso de la derecha conservadora al poder por la vía democrática y después de cincuenta años, representada por el primer gobierno del presidente Piñera y hoy, por el segundo gobierno del presidente Piñera.

¿Qué pasó en el medio? El proyecto político que quiso converger y generar las condiciones de acceso al poder para nuestro partido político, denominado “Proyecto de crecimiento con equidad”, se había agotado, no había más espacio para él y había que darle una resignificación a un nuevo proyecto político, y hasta hoy día no tenemos eso concebido. En este tiempo, la primera década del dos mil, los discursos de izquierda y derecha populista comenzaron a penetrar el mapa político en Chile, haciendo eco y buscando en aquellas personas que no han sido todavía incluidas por la política o por los mercados, y hay ahí un sentimiento sobre el cual han ido a buscar votación y que han ido teniendo relativo éxito.

En este nuevo proyecto político de Chile, en la última elección tuvimos por primera vez una fuerza de izquierda –claramente populista–, una expresión, podríamos decir, de la ola de Podemos española en América Latina, que se llama en Chile “Frente Amplio”: estuvo a solo dos puntos de alcanzar la segunda vuelta y en ese momento casi a dos puntos de obtener la votación del candidato que representaba la nueva mayoría, o la ex concertación que ustedes probablemente han conocido. Y por el lado de la derecha, la irrupción de un candidato que aglutinó el 8% de una votación de derecha –que comúnmente en Chile alcanzaba un 45%–. El Presidente Piñera en segunda vuelta solo alcanzó el 36% y ese 8% de diferencia se fue a un candidato de ultraderecha populista también.

La pregunta es: si Chile, con todo lo que avanzó en estos últimos 25 años en términos económicos y también en estabilidad política y de fortaleza institucional,

¿está de alguna forma expuesto al populismo? Probablemente la respuesta es sí. También es importante indicar que tenemos cierta fortaleza institucional que hace de alguna forma, menos probable la irrupción de un populismo extra sistema; no obstante, la misma fortaleza institucional ha permitido las condiciones para el ingreso del populismo dentro del sistema y eso es un punto sobre el cual tenemos que tomar nota.

En esta fortaleza de Chile, la institucionalidad ha jugado un rol muy importante y en ese sentido yo creo que tenemos algunas tareas: en este escenario obliga a un partido de centro, como lo es el Partido Demócrata Cristiano de Chile, a hacer las tareas y a enfrentar el populismo que está incubándose en nuestra sociedad.

Lo primero: no tenemos hoy día un gobierno populista, tenemos un gobierno de centro-derecha, pero que respeta las reglas institucionales. Entonces ¿cuál es nuestra primera tarea? Seguir fortaleciendo las instituciones democráticas del país, en eso tenemos un espacio, tenemos el parlamento y lo importante es que en este momento abordemos el tema del fortalecimiento institucional de Chile y no esperemos a que venga un gobierno populista para darnos cuenta de que no hicimos la tarea.

En ese sentido es muy importante fortalecer las instituciones autónomas: banco central, poder judicial, fiscalía nacional; es muy importante, en democracia, fortalecer esas instituciones. Probablemente para quienes gobiernen se tornan incómodas esas instituciones, pero es el deber de un partido humanista, como el nuestro, ir sobre ellas y propiciar su fortalecimiento.

Fortalecer la burocracia estatal: hace muy poco tiempo un amigo, funcionario del gobierno de los Estados Unidos, me decía: “sí, Donald Trump, es un hombre difícil, está intentando hacer cosas, pero ojo, en Estados Unidos hay una burocracia que funciona, hay una burocracia que no va a permitir que Trump haga todo lo que desea hacer”. Qué importante es esa reflexión porque nosotros también en América Latina hemos tenido la debilidad, a veces, de contar con burocracias afines y en eso nos hemos enredado, y no hemos visto el peligro que una definición

política como esa puede significar para luego tener que enfrentar a un gobierno populista; entonces, segunda tarea, fortalecer la burocracia estatal.

En lo político, creo que tenemos el desafío de develar al populismo, el populismo tiene una receta mágica muy identificable que yo creo que nosotros, como partido, tenemos la tarea de develar, de frente a los ciudadanos pero también a los medios de comunicación.

También, buscar una oferta programática que sintonice con las demandas de los ciudadanos; frente a este proyecto político “Crecimiento con equidad” que se acabó, tenemos el desafío de crear uno nuevo que sea capaz de convocar a ciudadanos, desde nuestra identidad, con el liderazgo de la democracia cristiana, pero con la capacidad de sumar a otros actores políticos que estén en disposición de abordar en conjunto ese proyecto político. Tenemos que tener liderazgo pero también generosidad para abordar ese desafío, porque si no, no vamos a tener legitimidad ni tampoco vamos a tener opciones reales de acceso al poder.

Finalmente la dimensión interna. Yo creo que tenemos que resignificar el mensaje humanista para este siglo; abordar los desafíos del mundo actual exige de nuestro partido nuevas definiciones, pero no nuevas sin ideologías, sino respetar nuestras ideologías y resignificarlas.

Segundo lugar en lo interno: modernizar nuestros partidos políticos, la forma en que nos comunicamos con los ciudadanos, la forma en que nos comunicamos con nuestros militantes y la forma en que ejercemos la participación al interior de nuestros partidos.

Realizar un examen fraterno sobre nuestras acciones y nuestras debilidades en la conducción de nuestros países y, en ese sentido, mostrar acciones concretas hacia los ciudadanos; no basta con la reflexión sino que tenemos que enfrentar cosas difíciles y tomar decisiones al respecto y dar señales a los ciudadanos.

Finalmente, en mi presentación decían que tuve la oportunidad de trabajar muy estrechamente con el expresidente Aylwin, con quien me formé, y el expresidente, en un momento que era muy criticado durante la década del dos mil porque tuvo una transición pactada que significó quizá no enjuiciar a Pinochet –entre

otras cosas–, me dijo: “mire don Aldo, yo tuve que elegir entre justicia y libertad, y elegí libertad”. Esa enseñanza de un político humanista cristiano marcó el siglo XXI de nuestro país, así que eso resume –a mi gusto– la tarea de nuestros partidos en América.

ALGUNAS REFLEXIONES EN LA BÚSQUEDA DEL CENTRO POLÍTICO

PABLO DA SILVEIRA

Confieso que me siento un poco incómodo en este momento por tener que hablar de populismo viniendo de Uruguay –varios de ustedes podrán decir, se va a quejar, porque es verdad en cierta medida que si comparamos situaciones, hay países en los que hay motivos de preocupación mucho más serios que en el mío-. Nosotros hemos tenido una especie de populismo *soft*, estamos cerrando ese periodo, en donde hay que decirlo claramente, se respetaron las libertades, hubo un manejo macroeconómico relativamente razonable y hubo reglas de juego estables, de modo que alguno podría decir por qué le preocupa el tema del populismo.

Eso en parte depende de cuál es el punto de comparación: si comparamos los casos más graves de América Latina, es verdad que el caso uruguayo es un caso muy suave; si lo comparamos con la historia y las tradiciones de Uruguay, la cosa es un poco más preocupante, porque sí hay un proceso de deterioro muy significativo.

No quiero aburrirlos con detalles pero, por mencionarles algunas cosas que nos preocupan mucho, mirando desde Uruguay: en primer lugar hubo un manejo bastante irresponsable de la macroeconomía, es verdad que no hubo inmensos desastres, pero los gobiernos del Frente Amplio, de las coaliciones de izquierda que nos han venido gobernando durante los últimos quince años, son los gobiernos que tuvieron más dinero en la historia del país; eso se debió a que hubo niveles de actividad económica muy altos, los precios internacionales estaban volando y, con el hecho de que aumentaron enormemente la presión fiscal, esa combinación hizo que hubieran gobernado bajo una catarata de dinero quince años, y un año tras otro, sin excepción, gastaron más de lo que recaudaron.

Ahora tenemos un país con un déficit importante, con una trayectoria de deuda insostenible donde habrá que hacer cambios de rumbo un poco dolorosos si queremos, por ejemplo, mantener el grado inversor y mantener una reputación que el país ha tenido tradicionalmente.

Ha sido además un gobierno o han sido gobiernos –tres gobiernos– en donde el factor ideológico tuvo un peso excesivo, por encima no solo de los intereses de largo plazo del país sino de una racionalidad básica que uno puede exigir a quienes gobiernan. Solo por mencionarles algunos casos: por razones puramente ideológicas los gobiernos del Frente Amplio apostaron por un Mercosur que andaba peor y que estaba cada vez más encerrado y, como resultado, hoy Uruguay tiene una situación de encierro comercial como no había tenido nunca en su historia.

El manejo ideológico hizo que se dejara crecer hasta niveles inesperados para los uruguayos una crisis de seguridad interna muy grande, un crecimiento del delito enorme porque estos gobiernos funcionaron con la idea de que el delito es hijo de la pobreza y por lo tanto no hay que combatir el delito sino combatir la pobreza, y los resultados han sido catastróficos.

Tenemos también, por motivos ideológicos, una política educativa ruinosa, gobiernos que explícitamente se pronunciaron en contra de lo que llamamos meritocracia: la calidad no importa, la búsqueda de la excelencia no importa

y el resultado es que Uruguay, que tradicionalmente estuvo en la vanguardia de la educación en América Latina, hoy es casi el furgón de cola. Hemos tenido quince años de políticas sociales que han generado dependencia, en lugar de generar autonomía, como deberían de generar las políticas sociales bien orientadas.

Un tercer factor que nos preocupa mucho es el factor cultural. Los uruguayos hemos vivido algo muy difícil de entender, incluso para nosotros, que es el factor Mujica: hemos tenido un presidente que se ha convertido en una estrella pop a nivel internacional y que para mucha gente compite con la imagen de la madre Teresa de Calcuta por una imagen de hombre bueno, puro y demás, y probablemente sea el presidente más dañino que tuvo Uruguay en toda su historia.

Siendo presidente dijo cuantas veces pudo decir que su modelo de sociedad ideal eran los “Kung San” de África, que son, dicho de otra manera, los bosquímanos, y la razón es que es un pueblo que no tiene jefes, ni trabaja; imagínense ustedes a un niño que crece escuchando que el Presidente de la República repetidamente dice eso: va a tomar eso como la normalidad.

Su impacto cultural fue en contra del sentido de excelencia que les mencionaba hoy, y además instaló como contribución estelar una cultura muy anti-institucional; otra de las frases célebres del presidente Mujica es “lo político está por encima de lo jurídico”, por lo cual, si hay una necesidad política modificaremos o ignoraremos lo jurídico en la medida necesaria para alcanzarlo, y eso es lo que se ve adentro de Uruguay, no lo que se ve afuera.

Como resultado de eso, hemos tenido un pico de corrupción –en términos relativos–. Uruguay no es un país especialmente corrupto pero hemos tenido un pico de corrupción para nosotros muy grave. Por ejemplo: por primera vez en la historia de nuestro país renunció un vicepresidente en ejercicio y que hoy está procesado; hay un ex ministro de economía procesado; hay un ex presidente del Banco de la República, que es el Banco estatal, procesado, y así sigue la lista. Contra la imagen del presidente más pobre del mundo, lo que ha pasado adentro es totalmente diferente.

Hubo intentos de cambio de las reglas de juego pero felizmente quedan resortes republicanos fuertes en Uruguay que no pudieron ser vencidos; pero, por ejemplo, hubo un intento de introducir el voto de uruguayos en el exterior: Uruguay ha sido un país de mucha inmigración, la proporción de uruguayos que viven fuera del país es muy grande y ellos estiman que una proporción muy grande de esa gente votaría por el Frente Amplio. Hicieron un referéndum intentando introducir el voto de los uruguayos en el extranjero y fracasaron, y cómo fracasaron, pues intentaron sacarlo del Congreso con un proyecto de ley que fue bloqueado e hicieron luego algún intento más. Si no cambiaron las reglas del juego no fue porque no quisieron sino porque no pudieron.

Breves reflexiones sobre lo que hemos aprendido, no para darle lecciones a nadie sino por si puede resultarles de alguna utilidad y que tiene que ver con decisiones políticas que hemos tomado.

Primera cosa que no hay que perder de vista: el populismo es un fenómeno político y por lo tanto exige respuestas políticas. Al populismo no se le vence ni con gestión ni con *marketing*; piensen en lo que acaba de pasar en Argentina, un gobierno que hizo mucha gestión, que fue muy cuidadoso en el tema de comunicación política pero que tuvo un déficit político grande y acaba de perder, perdón va camino a perder y ojalá que no pase.

Para vencer al populismo tenemos que recurrir a los viejos instrumentos de la política: estar en el territorio, hablar con la gente, persuadir, hacer una muy buena oposición parlamentaria, tener una estrategia de presencia en los medios y uso de las redes, todo eso junto. A los problemas políticos se les resuelve o se les enfrenta con soluciones políticas, y como pasa con frecuencia en la vida, el mejor camino es el camino más largo y no hay otro camino más que ese para erosionarlos.

En este sentido se enmarca el tema que es el tema de este conversatorio, y que es la búsqueda del centro, y eso forma parte de nuestra estrategia. A veces frente al fracaso electoral, frente al predominio muy fuerte de un gobierno populista puede surgir la tentación de replegarse y quedar entre los puros y duros, aquellos de

siempre que pensamos muy homogéneamente, y eso tiene su atractivo, pero así no se ganan elecciones y así no se desplaza del gobierno a la fuerza populista.

A veces las ideas más importantes son ideas muy simples, y una idea muy simple que no hay que perder de vista es que para crecer electoralmente tenemos que hacer que nos voten los que no nos están votando; si perdemos de vista eso, si quedamos encerrados en nuestro público cautivo, no vamos a modificar la situación, y para conseguir que nos voten los que no nos están votando tenemos que tener en cuenta un dato –que nos puede gustar o no, pero es un dato–, y es que nuestras sociedades han cambiado enormemente y que esos cambios, con alguna variante de país en país, llegaron para quedarse.

Hoy simplemente, y menciono a modo de ejemplo –no es una lista exhaustiva– algunos cambios que llegaron para quedarse: las demandas de igualdad de la mujer; las demandas de protección a minorías étnicas y culturales; las demandas asociadas al cuidado del medio ambiente; las demandas que apuntan a combatir la violencia doméstica. Si nosotros no tenemos nada que decir frente a estas demandas no vamos a crecer, el desafío es hacerlo sin dejar de ser quienes somos, el desafío es hacerlo sin travestirnos, sin presentarnos ante el electorado como quienes no somos, no solo porque eso está mal en sí mismo sino porque no funciona, porque a la larga esas cosas se perciben.

Creo que si hay una tradición en América Latina que tiene recursos para realizar esta operación, es la tradición humanista y la tradición del social cristianismo. Creo que el desafío que tenemos es volver a esas raíces para, con nuevos lenguajes, con nuevos énfasis, con nuevas sensibilidades, decirle cosas importantes a quienes no nos están votando.

CENTRO POLÍTICO GRADUAL, LEGAL E INSTITUCIONAL PARA LOS RETOS DEL SIGLO XXI

CARLOS CASTILLO

En lo personal, llevo veinte años escuchando que hay un problema de comunicación, que no comunicamos, que nuestros triunfos no los estamos comunicando, que nuestro trabajo en la oposición no lo estamos comunicando.

Esto me lleva a pensar que si el problema lleva veinte años, quizá es momento de considerar que ese no necesariamente el problema. Creo que el problema es otro, es más de fondo y tiene que ver un poco con lo que ya se ha mencionado acá: esta necesidad de reinventarse, de recomponerse, de repensarse, de pensar –digo yo– el siglo XXI en clave humanista, porque el humanismo tiene soluciones para los retos del siglo XXI.

Si no pensamos nuestra realidad, lo que pasa en nuestros días en clave del siglo XXI, y empezamos a referir el documento de 1965 donde están todas las respuestas que se cree se han escrito, no vamos a avanzar, vamos a seguir teniendo al pasado como respuesta para el presente, y normalmente eso lleva a que termine por anularse el futuro.

Uno de los grandes problemas que veo de este populismo, y que ya se dijo aquí, es la tendencia a la polarización; es decir, estamos cayendo, hemos caído otra vez en lo que Castillo Peraza llamó la “política del mural”: hay vencedores y hay vencidos, hay buenos y hay malos, hay “fifis” y hay “chairo”. Me gusta en los cursos con los chicos preguntar quién ha usado la palabra “fiff” y quién ha usado la palabra “chairo”: prácticamente todos.

Decía Jorge Dell’Oro que “si ganan la batalla del lenguaje –citando a Gramsci– ganan la electoral”, y la ganaron, nos ganaron electoralmente porque nos empezaron a dar lenguaje, ¿y cuál fue la gran aportación del PAN en el siglo XX?, darle a México lenguaje para la democracia. El gran aporte del PAN en estos ochenta años –es importante decirlo– fue darle a la democracia un lenguaje; palabras, términos que no se usaban y que hoy son materia prima de todos los que juegan en el ajedrez político del país.

Esta capacidad de dar lenguaje pasó necesariamente por construir un centro político, es decir, un centro que no se impuso, un centro que no se improvisó, un centro que no se decretó, un centro que se construyó de manera gradual, un centro que se construyó de manera institucional y un centro que se construyó de manera legal. Un centro donde hasta el Partido Verde tuvo cabida para la transición democrática.

Hay una foto genial de Aylwin con Pinochet sentados, sentados torturador y torturado, y solo el humanismo tiene la capacidad de mirar hacia el futuro, ignorar un pasado doloroso, elegir libertad y decir: “bueno, después podremos aplicar justicia”.

Eso es construir un centro. El PAN lo hizo, en el Congreso nos sentamos a debatir, a dialogar, a convencer, al final a ganar, porque así ganamos, con quien nos persiguió; no diciendo “ustedes no tienen derecho a jugar”, sino apelando y dando forma a ese centro que queríamos, diciendo “hasta ustedes caben, es más, ustedes tienen que estar”; refiero la anécdota de un mitin en Puebla, la gente del partido gritando “muera el PRI”, Castillo Peraza saliendo a decir “que no muera, que viva y que se convierta en un partido democrático”. ¿Qué hicimos para construir partidos democráticamente más sólidos en estos veinte años?

Este centro, gradual, legal e institucional es la clave para las victorias profundas en democracia, es la clave que ha seguido el feminismo en México y en el mundo, gradualidad, institucionalidad y legalidad; es la clave que ha seguido el movimiento LGTB: gradualidad, legalidad e institucionalidad. Y por eso ganan, por eso conquistan espacios, porque siguen el código que seguimos nosotros mismos para construir la alternancia democrática: gradualidad, institucionalidad y legalidad.

1988 fue un año clave para la transición democrática en México –Ortega y Gasset estaría fascinado con el análisis, ya que treinta años después estamos del otro lado–, dos generaciones, y qué hicimos dos generaciones en estos treinta años. Bueno, creo que cedimos a lo que el propio Ortega llama el amaneramiento.

Decía Dionisio Carnero: ya asumimos que la democracia es algo dado, nadie nos la va a quitar, la victoria cultural, etc. Y nos la creímos tanto que dijimos: esto ya nadie lo para, y qué pasó, lo están parando y lo están parando a la mala, de la manera en que mueren las democracias que es democráticamente, con el aplauso de la gente, estamos fracasando desde el propio lenguaje, desde la propia estrategia en construir, en darle forma a este centro político.

Por qué. Porque si ellos dicen poder vertical nosotros decimos poder horizontal; si dicen estatismo, nosotros ciudadanía; si ellos dicen pueblo, nosotros elites; si dicen somos gregarios, nosotros respondemos pluralidad... Estamos cayendo, desde el lenguaje, en el espacio maniqueo del ellos o nosotros, y siempre creyendo que así defendemos a la propia democracia: es lo perverso del asunto, que nuestra defensa de la democracia se esta tornando en una radicalidad que por su puesto contribuye a que esta polarización se siga exacerbando, y qué hacemos, cómo defendemos la democracia si la propia defensa de la democracia nos lleva a la polarización.

Esto es tremendamente complejo, es la trampa en la que nos metieron, estamos arrinconados ahí porque lo que hacemos es defender lo nuestro, porque de repente defender lo nuestro es contraproducente para construir lo que sigue y ¿qué es lo que sigue? Este centro que tiene que tener por valores los propios del humanismo político, empezando por la pluralidad; hay que entender que no somos nosotros

y los duros nuestros; cómo ampliamos ese espectro, cómo incluimos al que no piensa como nosotros, al que no tiene los mismos códigos, al que no se comporta igual que nosotros. Cuando nos asustamos de que los de Morena se visten distinto, hablan distinto, tienen códigos distintos, qué estamos haciendo: estamos diciendo “ustedes no caben aquí”.

En el centro tienen que caber el que se viste distinto por qué, porque hay que decirlo: Andrés Manuel tiene razón en varias cosas y una de ellas, la más importante, es que dejamos de ver un México marginado, y ese México marginado tuvo en él a un político cercano, a un político de calle, a un político con estas estrategias que lo hicieron ganar, y tanta simpatía ganó que incluso entre nosotros había gente con doctorado, curadores de museos en la colonia Roma que decían “ya le toca”.

Fracasamos en esa construcción de centros y necesitamos volver a esa pluralidad donde el que no piense igual que nosotros tiene cabida; una pluralidad que a su vez tome otro de los valores del PAN, que es el municipio: cómo reforzamos nuestra acción municipal, cómo volvemos a la política de carne y hueso, de cara a cara, no la de los vidrios entintados del político inaccesible sino a la del comité municipal donde todo mundo tiene cabida, donde el Partido está vivo y cerca de la ciudadanía.

Cómo también, de igual modo, en esta búsqueda de pluralismo, entendemos que también lo que nosotros estamos defendiendo tiene defectos –y voy a decir algo que es terrible, yo sé que a mucha gente no le va a gustar pero es terrible, lo aprendí hace poco–: el espacio de mayor violencia, y me refiero a violación, se da en la familia tradicional, la que defendemos. ¿No la vamos a estudiar? ¿Vamos a salir con soluciones simplistas otra vez, como lo hacen ellos, y nos vamos a quejar de que las soluciones que dan son simplistas? Estudiemos las cosas a fondo, entendamos la complejidad de lo que estamos ofertando, que lo que nosotros ofertamos no es el paraíso, también tenemos defectos que podemos corregir y a partir de nombrarlos los podemos corregir.

Para terminar: platicando con Enrique San Miguel, me regaló este libro donde hice un par de subrayados que creo deben distinguir mucho a la búsqueda política

de este centro. Escribe Enrique San Miguel sobre mi padre “que es cualidad propia de los grandes demócratas la capacidad de repensar, reinventar y refundar la democracia”. Creo que hoy como demócratas tenemos con que hacer esto y estamos obligados a hacer esto; y voy a cometer una atrocidad editorial, voy a completar la cita con otra cita del propio libro, que dice: “la permanente exigencia de renovación y cambio de la acción política demanda intelectuales activos, demanda hombres inquietos, demanda libros, conceptos, aportes, debates, si no, la política decae, languidece, no existe horizonte democrático sin reflexión democrática”.

Yo agradezco de verdad Humberto el abrir un espacio de reflexión en el que seamos capaces de pensarnos y repensarnos a nosotros mismos porque en la medida en que hacemos esto, es la medida en que nos reinventamos para ofrecerle a México alternativas reales, futuros, porvenires.

LA PERSONA Y SU DIGNIDAD COMO CENTRO PARA CONSTRUIR EL ESTADO

MARISOL PÉREZ TELLO

Conversando con Carlos Castillo, le decía que para trabajar las cosas que quería compartir con ustedes hoy, había usado un material hecho por el PAN y por la Konrad hace muchos años; de hecho, echo por él antes de que supiera que iba a compartir el panel con él, en el que trabajábamos el centro humanista.

Yo recuerdo que ODCA empezó a impulsar este esfuerzo desde la presidencia del PAN en su momento, para tratar de ubicarnos en el centro humanista y que a partir de eso el discurso social cristiano, o social de la Iglesia, que es el que nos inspira a los partidos que formamos parte de ODCA, tuviera un espacio de difusión, a partir de un lenguaje que fuera más próximo. Por alguna razón el tema lo fuimos abandonando, entonces volver a pensar en eso me parece importante.

Decidí empezar hablando de los rasgos que distinguen este siglo XXI, el signo de los tiempos, qué cosa más o menos aceptamos como común, más allá de nuestras fronteras –que cada vez lo son menos, en términos de problemas globales–.

Obviamente el tema de las TIC nos ha invadido –estuve observando toda la mañana y observándome a mí misma y por lo menos todos nosotros en tres oportunidades nos hemos detenido a ver el teléfono–, porque ya estamos todos en este ambiente, cuando la media en este espacio físico es arriba de 35 o 40 años.

Entonces hemos entrado a este mundo que ha marcado el siglo XXI, pero al mismo tiempo hay un mecanismo de control de comunicaciones a nivel global que en su forma más perversa representan los *social gates* de China y la manera de cómo China a partir de eso va a querer replicar el modelo cubano del control de movimiento y el control de pensamientos. Eso supone que el tema de las comunicaciones va a tener un impacto también en la manera en cómo se desarrollan y se comunican nuestros países y cómo la política a través de la macropolítica tiene también impacto en las realidades.

Obviamente el tema de las redes sociales tiene un cómo comunicamos, los memes o el “se tenía que decir y se dijo” como una forma de afirmar algo que la gente normalmente calla; el qué cosa comunico, que creo que es lo que los populistas han leído mal: comunican lo que creen que la gente quiere escuchar porque han entendido que el mensaje ya no es lo que digo sino lo que entiende mi destinatario y, a partir de eso, los famosos *targets* para los comunicadores políticos se han convertido en creer que la gente quiere escuchar algo que quizá no quiere escuchar.

Y hemos renunciado a la docencia política, hemos cedido a las demandas de una opinión pública que a veces es maniquea y no hemos dicho lo que pensamos que debe decirse bien dicho. Por supuesto que si la verdad es la que orienta las decisiones y el libre albedrío, y a partir de eso asumimos las consecuencias, sería un trabajo al que no deberíamos renunciar los que hacemos política, que es decir las cosas como son, mejor dichas pero decirlas, y no irnos adecuando al público porque además esa es una trampa de las propias tecnologías, que te ponen en evidencia tu mediocridad con muchísima facilidad.

Otro tema es a qué le comunico y quién le comunica, porque con las *fake news* ya hay un espacio en el que estamos empezando a encontrar corrientes de opinión

que en realidad no tienen nada más que mentes oscuras que lo que buscan es generar confusión, en un mundo en el que la comunicación es muy por encima, es muy trivial, está llena de comunicación vinculada a teatralización, es más importante ahora parecer que ser y los políticos estamos cayendo en ese juego perverso que nos quita solvencia.

Todo el tema de la paz, que es un tema del que nadie quiere hablar, pero que claramente si la tecnología ha avanzado como ha avanzado y la Segunda Guerra Mundial terminó con Hiroshima y Nagasaki y la plata que se destina a la guerra y a las armas es casi tanta como la que se destina a la tecnología y a las comunicaciones, que los drones no hayan terminado con parte de la mitad del petróleo de Arabia Saudita no debería sorprendernos, y una tercera guerra mundial es la última, con lo cual entendemos que tenemos que soportar a gente como Putin o como Trump y que tengamos que quedarnos todos callados con esos dos señores dirigiendo dos potencias del mundo, porque necesitamos equilibrar la paz, de manera que podamos enfrentar lo que viene, porque sin paz, una tercera guerra mundial es la última claramente.

El ingreso de China con esta misma lógica –pero una China comunista que no se entiende si no piensas en la muralla– a nuestros territorios a partir de ubicaciones geoestratégicas: en el Perú llevan todo lo que es actividades extractivas, minería y, por supuesto, en Argentina también tiene espacios importantes de ingreso que tendrían que tenernos un poco preocupados.

El tema de la guerra por el control de los recursos estratégicos es otra cosa que no podemos olvidar, aunque Alemania haya hecho el firme compromiso, muy a la alemana, de cambiar la matriz energética al 2050, eso no se discute, hay la necesidad de cubrir la demanda de energía y no hacer lo de Rusia o Ucrania y mirar que en América Latina somos incapaces de administrar nuestros pueblos indígenas que viven, la mayoría de ellos, en zonas donde hay actividad extractiva, y entonces a partir del Programa de Pueblos Indígenas –cosa que felicito públicamente– se crea un espacio de participación política indígena y acepta algo que los partidos no hemos entendido, y es que los pueblos indígenas

hoy son parte de las decisiones políticas en las que tenemos que pensar y tenemos que incluir, no solo porque es su derecho y les corresponde sino porque no hay alternativa.

Todo esto además se ve mucho más grave a partir del sínodo de obispos que va a discutir el 7 y 8 de octubre un modelo de desarrollo distinto, a partir de recoger de los pueblos indígenas de América Latina, y en Roma la posición frente al extractivismo, cosa que también los partidos hemos dejado pasar sin una posición clara que tendríamos que haber dado.

Bueno ese es el siglo XXI, el de los indignados, el de las torres gemelas, el del narcotráfico y el crimen organizado infiltrándose en la política y socavando nuestras instituciones para garantizar impunidad a partir de reformas legislativas, que de paso, socavan la democracia y que no necesariamente es el fin último; y temas que los jóvenes –como siempre la reserva moral– han hecho suyos: la defensa de los derechos de las mujeres, la defensa de los derechos de la comunidad LGTB, los derechos de los pueblos indígenas, el tema ambiental y el cambio climático que está, aunque no queramos verlo.

Esto parece ser un panorama negro pero no lo es, porque también hay signos de los tiempos en lo político, y el populismo ha sido la respuesta fácil, mediocre, oportunista a estas demandas, pero que claramente –como en el modelo venezolano– no ha tenido los resultados esperados: es solamente enseñarle al mundo en lo que se convierte un país cuando se deja arrastrar por el populismo y enseñárselos sin miedo, en la claridad de que un Trump queriendo entrar y un Putin y una China diciendo no, no ingreses, en el fondo es la amenaza latente de la tercera guerra mundial de la que les hablé.

Idea Internacional hizo hace poco un informe sobre 40 años de democracia en América Latina y señaló que hemos avanzado, claro que hemos avanzado. Mientras después de la Segunda Guerra Mundial, Naciones Unidas pedía la paz y la lucha contra el genocidio, América pedía democracia porque nos sucedíamos los gobiernos dictatoriales con los gobiernos democráticos, no olvidemos el “Plan Cóndor”, no olvidemos todo lo que vivimos en América.

Claro que hemos mejorado, lo que pasa es que todavía no estamos listos, somos una democracia chica y como una democracia joven tenemos instituciones –algunas mejores que otras– como en Uruguay, donde se están consolidando y que claro, como son socavadas constantemente, necesitan un esfuerzo serio de los políticos de no, por ejemplo, politizar la justicia para contribuir en este desmantelamiento de las democracias que tanto nos ha costado construir.

¿En todo este panorama del 2021, nos hemos preparado? Esa es la gran pregunta, ¿nos hemos preparado como partidos políticos de centro a que la respuesta siga siendo el centro, y no el centro entre la derecha y la izquierda? Ese es un error que no puedo pretender dar en un discurso en televisión, pero que sí puedo hacer aquí entre panistas, entre socialcristianos, entre políticos: el centro no nos pone entre la izquierda y la derecha. Siempre va a haber alguien más a la izquierda o más a la derecha que nosotros; nos pone en realidad en el centro, porque es a partir del centro de la creación –si lo quieres hablar más en términos confesionales–, es el centro la persona humana y su dignidad a partir de la cual se construye el Estado, a partir de la cual se construyen las políticas públicas.

Si el ser humano y su dignidad no están al centro de nuestras reflexiones y de nuestra preocupación y, a partir de ello formulo el cómo mejoro, cómo incluyo, cómo genero igualdad de oportunidades, cómo genero condiciones a partir de la educación para que más adelante ese mercado que puede ser perverso, no termine destruyendo.

Cómo ingreso como Estado a corregir a través de políticas o medidas afirmativas todo esto que hemos ido dejando, arrastrados con este discurso populista que nos ha venido fácil, al que a veces nos subimos y que no nos hemos dado cuenta de que estamos cayendo en el mismo juego, renunciando a banderas que son nuestras, que son profundamente humanistas, derechos humanos, la opción preferente por los pobres, y dejando que discursos de izquierdas y derechas, dictadores o no dictadores, totalitarios, lo hagan suyo, convirtiéndonos en el otro lado en el enemigo, y ese ha sido un error nuestro que obviamente tenemos que cambiar.

Lo primero es estar orgullosos de lo que somos y de dónde estamos. Creo que si comenzamos a perder de vista esto, entonces vamos a hacer lo mismo que estamos criticando, que la corrupción y la impunidad, que son dos características que han acompañado nuestras democracias en los últimos años, también es algo que tenemos que combatir desde dentro, porque la gente hace lo que quiere porque no hay respeto a la ley, hay que comenzar a construir ese respeto a la ley a partir de la gestión de gobierno, el gobierno municipal, regional o por supuesto a partir del Congreso.

Creo que la derecha nos planteó el absurdo de que había que renunciar a la justicia en nombre de la libertad –hablo siempre de extremos por supuesto– y que la izquierda nos planteó el absurdo de que había que renunciar a la libertad en nombre de la justicia. Para mi ni justicia ni libertad son renunciables, yo creo que ambos son posibles con solidaridad –hablo desde la gestión del Estado–, no creo que a los hombres tengas que decirles que para ser libres tiene que haber una situación de injusticia tal, que los niños con anemia y desnutrición no tengan ninguna posibilidad de estudiar.

Yo no creo que eso sea así: creo que se pueden generar condiciones de justicia a través de la administración de los recursos, que es la solidaridad puesta de manifiesto con la acción política, pero si permitimos que esos recursos se los roben y si la corrupción termina socavando esos recursos que deben utilizarse para generar condiciones de igualdad, el humanismo pierde sentido.

Volver a la centralidad del ser humano, a su dignidad, a las demandas que como persona humana tiene, a los derechos que le corresponde por ser un ser humano, al rol que yo tengo que jugar como Estado para garantizar esos derechos con medidas afirmativas, con políticas públicas, creo que es la gran tarea y a partir de eso, cómo comunicamos eso. Sí hay un problema de comunicación claramente, siempre lo hay, pero porque no se comunica lo que no se hace; comencemos por hacer y cuando hayamos hecho mucho veamos cómo lo comunicamos mejor y no al revés, pues ya la gente se cansó de escuchar.

Creo que la respuesta es volver a la centralidad del ser humano en la construcción de nuestras políticas públicas, a la dignidad de la persona humana, a la claridad en los principios de libertad, igualdad, solidaridad, de bien común. A trabajar con la juventud, con cómo pensamos partidos políticos en el siglo XXI si lo estamos pensando hombres y mujeres del siglo XX: sería pretender que una persona de ochenta años para hablar del PAN, o de 52 para hablar del PPC –donde me siento más cómoda–, no puede vivir la época que le toca vivir aun cuando tenga ochenta o cincuenta años.

Creo que debe ser adaptarnos a esos cambios sin renunciar a lo que los años te han regalado: el aprendizaje, la sabiduría, la serenidad, la tranquilidad de un partido político con historia, que puede mirar las cosas de una forma distinta y al mismo tiempo adecuarse; sería como pretender que un hombre de ochenta años terminó su vida, y al contrario, es quien mejor sabe vivirla.

Los dejo con el reto de repensarnos, reinventarnos en el discurso pero en la base de que es siempre el ser humano.

CONVERSATORIO 3

LOS EXTREMOS DEL POPULISMO

LÍDERES POPULISTAS, UNA AMENAZA PARA LA DEMOCRACIA

MARÍA DE LOS ÁNGELES LEÓN

Soy venezolana, soy parte del exilio, de esta diáspora que está en todo el mundo, en especial en Latinoamérica, que en cierta forma lleva también este desastre que es el chavismo y que ya ha tocado a todos los países de la región.

Lo que vivimos hoy en Venezuela es el extremo del populismo: nosotros hoy vivimos una dictadura, un régimen que está ligado al narcoterrorismo; está, por ejemplo, Tareck Zaidan El Aissami, que es el vicepresidente del área económica, por Estado Unidos por narcotráfico; también los sobrinos de la primera dama están enjuiciados en Estados Unidos por tráfico de drogas, y además portan pasaportes diplomáticos... Eso es lo que gobierna hoy Venezuela.

Un tema por el que quisiera empezar es una de las características de la dictadura venezolana, que a mí siempre me ha llamado la atención y es que ellos no controlan el monopolio del uso de la violencia. En Venezuela hay un montón de grupos violentos que tienen cuotas y el gobierno no los controla; están también los colectivos, grupos civiles armados, e incluso recientemente, el canciller

designado por el presidente encargado, Juan Guaidó, ha denunciado la presencia del Ejército de Liberación Nacional en Venezuela, y de células del Hezbolá. Entonces, hay toda una cantidad de actores que están trabajando en Venezuela y que en cierta forma –que parece mágica– se han mantenido coaccionados para seguir gobernando en el país.

Nicolás Maduro. ¿Quién es Nicolás Maduro hoy? Es un penoso representante de la política tanto venezolana como de la región al que nadie lo toma en serio, ni siquiera las personas que colaboran con él porque cada quien está cuidando una trinchera: Diosdado Cabello, Jorge Rodríguez, Delcy Rodríguez, ellos están cada uno en sus posiciones y a Maduro le tocó estar de presidente; incluso el chavismo de a pie, las personas que votan, que todavía lo apoyan, cuando les preguntan si le apoya, este apoyo es solamente por la fidelidad a Chávez, porque fue su designado en una especie de monarquía que ha sido Venezuela.

Ahora, ¿quién es Chávez y cómo apareció? Chávez hace su primera aparición en 1992, hace 27 años –que es la edad que tengo yo–; en este momento sale con un golpe de Estado, con un intento fallido de golpe de Estado, a reivindicar lo que la población venezolana tenía tiempo diciendo de todas las formas posibles: que el bipartidismo estaba agotado, que no creían en los partidos, que no creían en las instituciones. Ya había habido un estallido social en 1989 en contra de Carlos Andrés Pérez, y nosotros hicimos oídos sordos a todos estos temas.

En el 1992 Chávez se asume –cosa típica del populismo, como ya comentó el profesor Dell’Oro– el redentor, el salvador, y le dice a la gente “yo los voy a ayudar, yo vengo aquí a hacer lo que ellos no hicieron”. Obviamente, canalizó todo este descontento que desde el 1989 las personas tenían y no se había resuelto. La institucionalidad de Venezuela en ese momento estaba de cierta forma fortalecida, y a pesar de ello retiran o sacan a Carlos Andrés Pérez, le hacen un juicio y lo destituyen como presidente y llaman a unas nuevas elecciones; desde ahí había ya a todas luces un problema, que se manifiesta en las siguientes elecciones.

En ese proceso, Rafael Caldera, fundador de COPEI –un partido tradicional– se lanza a las elecciones con un partido diferente, que se llamó Convergencia Nacional,

y era ya claro el desgaste del partidismo, y nosotros seguíamos anclados a este tema, nosotros estábamos en la superestructura hablando de temas políticos, mientras que la gente nos estaba diciendo otra cosa: nos lo dijo en 1989, nos lo dijo en 1992, y para nosotros en 1998 no fue sorpresa lo que pasó. Cuáles eran los dos candidatos importantes: Irene Saez, una Miss Venezuela, fuera de la política, y luego Chávez, un ex militar golpista. Ese fue el contexto que había en el momento en el que aparece Chávez como redentor.

Se ha dicho en los otros conversatorios que una característica del populismo es llegar y socavar las instituciones, y eso fue lo que hizo Chávez: se quitó el uniforme, se fue a unas elecciones, ganó e inició un proceso de desastre de las instituciones. Por ejemplo, nos quitó el Tribunal Supremo de Justicia en el 2008, después de decir “miren, no me gustan estos jueces que están trabajando, vamos a sacarlos y a poner nuevos”; en el 2005, cometimos el gravísimo error de retirarnos de las elecciones porque no confiamos en el Consejo Nacional Electoral y les entregamos el Congreso: entonces ya no teníamos el Ejecutivo, ya no teníamos el Consejo Nacional Electoral, y ya no teníamos el Congreso, ese fue el cheque en blanco político para que Chávez hiciera y deshiciera con lo que quedaba de la democracia que teníamos.

El fanatismo religioso es otro elemento central, el líder en el que la gente cree de manera ciega, con fe religiosa. Hoy ustedes pueden ir a una parroquia que se llama 23 de enero, que sería como una delegación en Caracas, y ahí hay una capilla en donde hay fotos de Chávez, hay figurillas de Chávez y la gente va, le prende una veladora, le lleva flores y le pide milagros. Eso es hoy en Venezuela, y el autoritarismo y la discrecionalidad que Chávez siempre mostró y que nosotros dejamos pasar.

Hubo también una cadena nacional en la que unos ciudadanos le dijeron al presidente, que una de las etapas en un complejo habitacional no se había terminado por culpa del banco –que en ese momento era el BBVA, el Provincial–. Chávez pidió entonces comunicación en vivo y llamó al presidente del banco y le dijo “o tú resuelves esto, o yo te compro el banco”, como si fuera un dinero que se

saca de su bolsa, porque ese dinero es suyo, porque el país es suyo, porque las cosas se hacen como él quiere que se hagan. Así también fueron las expropiaciones, y esta distinción maniquea que tan bien han hablado varios ponentes sobre los buenos y los malos, nosotros somos los redentores, ellos son los traidores, nosotros somos el pueblo que combate, y ellos son los “pitiyanquis”, los esbirros del imperio.

La censura es otro distintivo. No hay espacio para la disidencia, nunca ha habido espacio para la disidencia. Hoy en Venezuela no hay periodismo que pueda hacerse en contra al gobierno de Chávez; 2007 fue un año muy importante porque se le retiró la concesión a una cadena de televisión tradicional en Venezuela, y no hubo forma de hacer entender al presidente: se hizo marcha, se protestó, se habló, y el simple capricho del reyezuelo fue “esto se acabó, no hay renovación de concesión”.

Están también los enemigos externos y los enemigos internos de los que hablaba el profesor Dell’Oro, que construyen a su medida; si estaba mal la economía era por las cámaras; si había un tema internacional, era el imperio. De ese modo, iban haciendo también un lenguaje a la medida –el neo-lenguaje del que hablaba el profesor Carlos Castillo–, nosotros éramos los escualidos, nosotros éramos los hijitos de papá y la mamá, nosotros éramos los malos, y ellos eran los patanes en el suelo; Chávez decía “yo gobierno para los patanes en el suelo”, y qué hicimos nosotros, entramos en la dinámica: los chavistas son unos brutos, ellos no entienden, ellos no saben, Chávez es un mono, es un troglodita, esto no da para mucho tiempo –y también lo que decía el profesor Dionisio–, esto no es Cuba, ellos eran una Isla, nosotros somos un país, ellos no tenían petróleo, nosotros sí... y nada, todo pasó. Recuerdo que nos decían “les van a poner racionamiento”, y hoy la escasez en Venezuela es del 90% la desnutrición, una economía que no funciona, el servicio público que tampoco funciona.

La otra característica que tenía Chávez muy marcada era su claro deseo de perpetuarse en el poder. Desde el principio él intentó modificar la Constitución para permitir la reelección: en 1999, apenas asume la Presidencia, dice “yo juro ante esta Moribunda Constitución”. Y ese mismo año hace un constituyente que va

a elecciones y gana con una mayoría, otra vez impresionante; entonces se renueva el mandato a seis años y cuando va por el segundo, dice “yo necesito más tiempo, yo me quiero quedar hasta el 2021, me hacen falta muchas cosas por hacer, si yo pierdo pierden ustedes, si yo me voy ellos vienen, y nos vamos los buenos, vuelven los malos”.

Se hizo un referéndum, ganó la oposición, fue el primer triunfo que tuvimos, en que elegimos no, no hay reelección indefinida. Eso fue en el 2007, pero en el 2005 ya le habíamos entregado el Congreso, y entonces qué hicieron: a través del Congreso aprobaron la reelección indefinida y Chávez pudo ser candidato en tercera oportunidad. Eso también fue parte de estas necesidades que tienen de quedarse en el poder por mucho tiempo, y yo estoy convencida de que cuando ganó Maduro, no ganó Maduro, ganó Chávez: incluso después de muerto, Chávez siguió ganando elecciones en Venezuela.

Otra institución que perdimos y que hoy yo creo que es la que más nos pesa es el Ejército. El Ejército en Venezuela ha jugado un papel muy importante en todos los procesos; en el 58 con Marcos Pérez Jiménez, incluso cuando estaba Rómulo Betancourt, cuando estaba Rómulo Gallegos, el ejército siempre ha jugado un papel importante; el ejército no tenía derecho al voto para mantener la imparcialidad y Chávez le dio el voto, lo nombró Ejército Bolivariano Revolucionario y Chavista, y nosotros no hicimos nada. Entonces seguimos viendo que ya no teníamos el Tribunal Supremo de Justicia, no teníamos el Congreso, no teníamos el Ejecutivo, no teníamos el Consejo Nacional Electoral, no teníamos el Ejército, y seguíamos diciendo que estábamos en una democracia... Uno de nuestros grandes errores fue creer que nosotros estábamos luchando contra un régimen democrático, y nosotros no podemos hacer política con gente que no es política.

Hay otros temas que, por ejemplo, decía el profesor Pablo Da Silveira, que el populismo es político, y necesita respuestas políticas, y Acción Democrática o COPEI hoy son partidos totalmente mermados; han emergido nuevas fuerzas como el Primero Justicia, que es el partido que yo represento; como Voluntad Popular, incluso como Vente Venezuela, liderazgos como María Corina Machado,

que tuvimos que empezar hacer el trabajo que Acción Democrática y COPEI no decidieron hacer, no quisieron hacer.

Hay, por otra parte, cosas que están en la percepción y hay cosas que están en la realidad. La gente decía “Chávez es un dictador”, pero Chávez entrega una beca; “Chávez es una persona no estudiada”, pero Chávez me entrega una casa. Ahí no hay percepción, hay realidad, y la gente que creía en Chávez, y la gente que votaba a Chávez, votaba porque había una retribución. Chávez tenía otro tema que fue muy importante en el populismo venezolano, que no ha estado creo que en los otros populismos, y es la renta petrolera: Chávez tuvo un ingreso económico altísimo que le permitió comprar voluntades de manera increíble, entonces no era solamente una idea de la gente de que Chávez se preocupaba por ellos, había una real baja de recursos.

El tema también del lenguaje aparece aquí. Cuando decía, “esto no es gasto público, esto es inversión social”, incluso el lenguaje que utilizaba, la forma en que se refería a las personas, era importante y creaba un nexo de amor con la gente. Creo así que gran parte de la culpa del populismo venezolano la tenemos nosotros, y digo nosotros porque me siento parte de esta oposición –bueno, cuándo Chávez llegó yo tenía unos seis años de edad apenas–, y nosotros como jóvenes hemos tenido que asumir la responsabilidad de tratar de resolver todos estos problemas, que no pueden resolverse a la vieja usanza.

El nombramiento de Juan Guaidó como Presidente de la República fue dentro del marco de la constitucionalidad, y nosotros seguimos aferrados a lograr la resolución de los problemas por medios democráticos. Hasta hace dos días estuvimos en diálogos: una vez más fuimos al diálogo como en el 2014, como en el 2017, fuimos al diálogo en el 2019 y obviamente la oposición más radical está cansada, así como la gente que está pasando hambre, porque mientras que nosotros estamos negociando, la desnutrición es altísima, la gente se muere de cáncer, la gente se muere de gripe, en Venezuela volvió el paludismo, hay un montón de cosas que mientras nosotros estamos negociando en Barbados, la gente sigue padeciendo.

Nosotros estamos no obstante aferrados, y no hemos conseguido la solución para este problema que tenemos en Venezuela, yo hoy no la tengo, creo que tampoco la tiene Guaidó ahora mismo, no la tiene Julio Borges, y creo que es parte de la enseñanza que debemos tener de Venezuela para no caer: la democracia no está ganada, y ese fue otro error nuestro, porque creíamos que teníamos mucho tiempo trabajando en una democracia, la movilidad social era real, la gente podía cambiar y la gente podía superarse, y eso siempre fue una característica de la economía venezolana; entonces nosotros dijimos “bueno ya esto va muy bien, y ya no hay forma de que vayamos hacia atrás”, y nos fuimos olvidando de la gente, fuimos dejando de tocar puertas, fuimos dejando de hacer política.

Como decía también la Senadora de Perú, tenemos que volver a la persona humana, que es parte de nuestra labor como partidos centro humanistas, como parte de Primero Justicia, que hace nada acabamos de juramentar a 500 expesuvistas que eran parte del partido del gobierno y a los que sumamos a nuestras filas porque la única forma de resolver esto es volvernós más grandes. Al principio nosotros decíamos los chavistas y nosotros, pero teníamos dos mitades de país y uno no gobierna con dos mitades del país, uno gobierna un país completo. Creo que parte de la enseñanza que debemos tener de Venezuela es cuidar las instituciones, no pensar que tenemos la democracia ganada y saber que los líderes populistas siempre, siempre, son una amenaza para la democracia.

LA ENTRADA Y TRANSFORMACIÓN DEL POPULISMO EN UN RÉGIMEN TOTALITARIO

ANDRÉS HERNÁNDEZ

Quiero comenzar por compartir un poco la experiencia populista cubana, que es un tema que abarca sesenta años de populismo, y no creo que sea capaz a pesar de haber sido profesor de historia por muchos años, de resumir o sintetizar esa larga y compleja historia. Así que me voy enfocar en dos o tres temas que pienso pudieran ser útiles para la experiencia de otros países latinoamericanos, y en particular para los mexicanos, en este momento histórico que les ha tocado vivir.

Voy a utilizar a mi partido como punto de referencia porque mi partido fue fundado en 1959, a raíz del triunfo de la Revolución en La Habana, en un contexto en donde había sido derrocada una dictadura de corte tradicional latinoamericana, que permitió que se abriera una nueva era democrática en Cuba y, por consiguiente, nuevas formaciones políticas que fueron creadas en esos primeros meses y años del triunfo de la Revolución.

Una de las cosas que aprendimos muy pronto, es que a pesar del ambiente de apertura, de la euforia del triunfo revolucionario, de la esperanza de un futuro

mejor, de las promesas de Fidel Castro de restaurar la Constitución democrática de 1940, todo eso no pasó, de hecho en los siguientes dos o tres años –el proceso cubano fue muy corto–, el populismo que había traído la Revolución, encabezado como sucede en todos los populismos por un caudillo, en este caso Fidel Castro, pues procedió a la destrucción de las instituciones republicanas: muy pronto en un discurso anunció que él no veía ya razón para que hubiera elecciones. “Elecciones para qué”, le preguntó en la plaza rebautizada Plaza de la Revolución al pueblo cubano, congregado, y todos dijeron no. Bueno, hasta el momento no ha habido elecciones limpias, justas, competitivas, supervisadas internacionalmente en Cuba, sesenta años más tarde.

¿Qué pasó con mi partido? Pues un poco murió al nacer; la dirigencia fue apresada, fue obligada a irse al exilio y algunos optaron por la lucha armada, porque pensaban que la única forma de derrotar a este gobierno que no estaba cumpliendo con las promesas democráticas que había hecho, pues era irse a las montañas, participar en un movimiento guerrillero que pudo perdurar por aproximadamente un año y medio; o también se unieron al movimiento clandestino urbano y al final todos terminaron muertos o en prisión, sufriendo largas condenas; el partido se reconstituyó en el exilio, y allá estamos, y nuestros cuadros en Cuba, en cuanto asoman la cabeza, son detenidos y la represión no ha cesado durante estos sesenta años.

Hago esta historia por dos razones: una, para demostrar que el populismo –como lo hemos definido nosotros, destrucción de instituciones, caudillismo, clientelismo, el destruir los procesos democráticos– fue en Cuba algo que ocurrió en muy poco tiempo, y la realidad es porque el ejército republicano había sido prácticamente destruido, se desintegró, y Fidel Castro pudo constituir una nueva fuerza militar utilizando como núcleos los guerrilleros que habían combatido con él en las montañas. Por lo tanto, la politización del ejército en Cuba sucedió de una forma muy rápida y muy fácil, y todos los mecanismos de control se establecieron muy prontamente.

Ya en el año 61-62, Fidel Castro se declaró comunista, ya se había firmado pacto con la Unión Soviética, ya se había empezado a recibir ayuda soviética, y todo el proceso de su soviétización de Cuba y de construcción de nuevas instituciones que reemplazaron a las republicanas –que habían sido muy débiles por cierto y que fueron fácilmente barridas– pues había comenzado, de manera de que lo que sucede en otros países no necesariamente es el caso cubano, hay una excepcionalidad y de hecho se ha hablado en círculos académicos, en círculos políticos por muchos años, por décadas, de esta excepción cubana.

Cuba fue la excepción en el sentido de que un movimiento populista se puso el disfraz al comienzo de ser democrático y de reivindicar los procesos democráticos dentro de Cuba, para luego convertirse en un régimen de izquierda extrema; por lo tanto, estamos hablando aquí un poco quizá de lo que hemos llamado en este foro el populismo extremo, y lo que ha venido después, que se ha ido consolidando y perfeccionando con el tiempo, ya no es populismo, ya es simplemente la instauración de un sistema militarizado con características totalitarias de corte estalinista dentro de Cuba; una de estas características, de estos rasgos universales del populismo que hemos destacado, es el caudillismo: Fidel Castro fue un gran caudillo, pero también en la medida en que se fue institucionalizando el sistema soviético dentro de Cuba, pues esto tomó otras características, se comenzó a construir un culto a la personalidad del líder, en este caso por supuesto fue Fidel Castro, de la misma forma que se hizo con Stalin, y aquí se reprodujeron muchos de los esquemas soviéticos.

En estos momentos la represión no solamente ha continuado sino que en los últimos dos o tres años se ha incrementado; ya la lucha armada por supuesto ha terminado, ahora la lucha es cívica, y se trata simplemente de crear sindicatos libres, se trata de hacer un periodismo independiente, se trata de romper de alguna manera el monopolio total que tiene el régimen sobre los medios y sobre las organizaciones, supuestamente de la sociedad civil, que realmente son asociaciones de masas, que son controladas por el Partido Comunista; se trató de legalizar el sistema pasando una nueva Constitución, que fue aprobada en 1976

y fue reformada dos meses más tarde y ahora, hace apenas unos meses, en febrero, se aprobó una nueva Constitución.

Esta nueva Constitución mantiene el control del Partido Comunista sobre la sociedad cubana en todos los sentidos, incluso se declara –y esto es algo que los juristas no entienden muy bien– que el Partido Comunista está por encima de la Constitución, de manera que no hay resquicio abierto, no hay un proceso de transición andando. En el año 2018, un nuevo presidente civil –después de la muerte de Fidel Castro y por supuesto de su hermano Raúl, siendo general del ejército, Secretario General del Partido Comunista– asumió el poder, y ahora se ha designado a Miguel Díaz-Canel, un nombre de la nueva generación del Partido Comunista Cubano que para mí simplemente ha sido nuevo disfraz que se ha puesto el régimen.

Se ha hablado en el extranjero con esperanza, con expectativa de que quizá ahora empiece un proceso de reforma: nada de eso ha sucedido en el año en que Díaz-Canel ha ejercido supuestamente la presidencia; de hecho él, en varias declaraciones públicas, ha dicho que no es el cambio en Cuba, que él representa la continuidad, de manera de que estamos en una situación donde el populismo y las medidas revolucionarias que fueron hechas durante los primeros años de la Revolución –la construcción de un sistema donde las desigualdades sociales desaparecieron, donde se creó un sistema de educación pública gratuita superior, incluso en zonas rurales que nunca habían sido atendidas, donde se construyeron viviendas para la población humilde, donde el sistema de salud mejoró extraordinariamente, todo eso es llamado logro de la Revolución– hace años que se han ido deteriorando porque el sistema económico cubano es extremadamente ineficiente y solamente ha podido sobrevivir gracias al muy generoso subsidio que la Unión Soviética le facilitó al gobierno cubano, que se ha calculado que en su totalidad, entre 1960 y 1990, fue de varios –no recuerdo la cifra exacta en estos momentos– de miles de millones de dólares, que representan tres veces la cantidad total de la alianza para el progreso que inició el presidente Kennedy, que fue un programa de cooperación con América Latina.

Después por supuesto Venezuela ha sustituido a la Unión Soviética en cuanto a proveer a Cuba con un subsidio gigantesco –que estiman los economistas que ha superado el subsidio soviético– y en una cantidad más reducida de tiempo, de manera que el régimen cubano es un régimen totalitario, total e ineficiente que ni siquiera se ha atrevido hacer las reformas que China, o Vietnam han hecho para liberar la economía en ciertos aspectos y lograr crear gradualmente, sin perder el control político, una clase media que ha sido algo muy beneficioso para el pueblo chino y el pueblo vietnamita en los últimos años.

Ellos no se atreven a hacer eso, y no se atreven hacer eso porque piensan que van a perder el control político, que eso puede pasar en China o en Vietnam pero no en Cuba, tan cerca de América Latina, tan cerca de los Estados Unidos, donde hay una cultura occidental y una experiencia de democracia, que aunque fue corta e imperfecta durante los años de la República, previa a la Revolución, que todavía subsiste de alguna manera en la memoria del pueblo cubano, y que es muy peligroso el hacer ese tipo de cambios.

Estoy aquí hablando de las entradas del populismo y su transformación en un sistema totalitario, no estoy hablando de la salida porque no veo claro, francamente, cuál es la salida. Pueden ocurrir varias cosas, varios escenarios posibles: uno es que el régimen se sienta asediado o aislado porque el mismo cerco que se ha ido construyendo alrededor del régimen de Maduro, en Venezuela, pudiera comenzar a formarse; en el caso cubano, yo personalmente veo pocas posibilidades de que eso ocurra, yo creo que la comunidad democrática latinoamericana y la europea, y muchos otros, ya han aceptado que Cuba es un régimen bueno como es, y que no va a cambiar, y que lo único que se puede hacer es viajar de turista, tratar de invertir en aquellos sectores donde el gobierno está dispuesto a abrir la economía a la inversión extranjera, y mantener relaciones diplomáticas cordiales, porque no hay posibilidad realmente de que la comunidad internacional pueda incidir en el caso cubano. Eso todavía ocurre en el caso venezolano, todavía hay muchos países que piensan que sí, que el régimen de Maduro se va a ver obligado a hacer su cambio, a negociar una salida

producto de la presión internacional, de las sanciones etcétera. No se ve así en el caso cubano.

Pudiera ocurrir que, al perder el subsidio venezolano, la situación económica de Cuba empeore, y ya hay problemas gravísimos de falta de combustible, apagones, escasez de alimentos básicos, producto de esta situación. Cuba es un país dependiente de los subsidios extranjeros y si los subsidios desaparecen, la economía cae estrepitosamente, y eso es lo que está experimentando en estos momentos Cuba: el gobierno teme una explosión social, por eso es que no se permite ninguna manifestación callejera, ninguna expresión de protesta ciudadana, a los disidentes que se atreven a convocarla ni siquiera los dejan salir de su casa, es decir, hay un sitio en la casa y no los dejan salir, de manera que no pueden ir al parque, no pueden ir a la calle, no pueden arengar al resto de la ciudadanía a que se una a la manifestación. Ellos le temen a todo tipo de expresión de protesta que pueda encender una llama, que pueda crear una situación.

Las pocas encuestas que se han podido realizar dentro de Cuba señalan que hay un gran descontento, que el pueblo cubano quiere cambios, mayores libertades, más oportunidades, especialmente la juventud, que lo que hace es tratar de irse de Cuba como pueda y lo más pronto posible, porque no hay esperanza, porque es un sistema que después de tres, cuatro generaciones, ha creado una gran apatía, una gran resignación en el pueblo cubano, donde se ve que el cambio posible es simplemente irse de Cuba. Así que otra salida puede haber es adoptar el modelo chino, y ojalá se hiciera porque eso mejoraría las condiciones de vida del pueblo cubano, pero manteniendo el control político probablemente que los chinos y los vietnamitas han podido mantener.

De manera que les puedo hablar de las entradas del populismo, pero no de las salidas, y quisiera también decir que no es fácil derrocar un sistema, ni cambiarlo por dentro con las características del caso cubano. El populismo tiene su propia lógica, y parte de esa lógica es adquirir poder y conservarlo, y eso lleva a la construcción de regímenes totalitarios, donde ese control se pueda mantener, ya sean de corte fascista o de corte comunista. No quiero terminar sin agradecer públicamente

porque realmente ha sido una fuente de inspiración para mi partido, para mí personalmente, la historia de los ochenta años del PAN, donde circunstancias tan difíciles, también combatiendo un régimen hegemónico, también con carencias de libertades y de posibilidades de acción política, perseveraron, mantuvieron su fe y su lucha, y esto para nosotros que llevamos sesenta años realmente ha sido un gran ejemplo.

EL POPULISMO ES DERROTABLE, NO ES INVENCIBLE

ENRIQUE SAN MIGUEL

Este año se cumple el 75 aniversario de la conclusión de un libro que por muchos conceptos yo creo que inició la reconciliación franco-alemana, que es en definitiva la reconciliación de todos los europeos: *Cartas de un amigo alemán*, de Albert Camus. Camus le decía a su amigo alemán que los demócratas derrotaríamos a quienes no lo eran, y que la civilización derrotaría a la barbarie porque los demócratas teníamos la obstinación de las primaveras: Humberto Aguilar, Carlos Castillo, Hans Blomeier, Manfred Steffen son personas que desde luego están timbradas por la obstinación de las primaveras.

Voy a dedicar esta intervención a todo lo que al populismo le molesta, porque hay que decir que el populismo me parece derrotable, no me parece invencible en un país como España. El populismo todavía no se ha de salir con la suya en España, os puedo asegurar que el populismo no se va a salir con la suya en España nunca, eso no va suceder y no porque nosotros seamos más listos, sino porque sabemos un poco de historia; a mí me contaban en una ocasión, quien fuera presidente del Senado, Juan José Laborda, un tipo magnífico de 25 años,

que le encargó una historia del Senado a un gran historiador español, sobre todo especialista en época moderna, José María Jover, y Juan José Laborda le preguntó a Jover cuando le entregó la obra terminada que cuál era la diferencia entre la generación de los constituyentes de la constitución de 1931, y la generación de los constituyentes de la constitución de 1978, y le dijo Jover: la generación de 1931 probablemente es la generación de constituyentes más brillantes en la historia de España.

Allí estaban Ortega, Pedro de Ayala, Gregorio Marañón, Pedroza y Rodríguez, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Miguel de Unamuno... pero la generación del 78, vuestra generación, sabía mucho más historia, y es clave para derrotar al populismo saber historia, saber que por ejemplo, como bien decía Miguel de Unamuno –está a punto de estrenarse una película de Alejandro Amenábar, *Mientras dura la guerra*, sobre el comportamiento de Unamuno, su actuación de los primeros meses de la guerra civil en Salamanca en 1936–, y Unamuno decía que no había dos Españas, esta teoría de la fractura entre mitades en un país; decía Miguel de Unamuno: “hay una única España en lucha consigo misma y eso conduce a España al suicidio colectivo”-. Eso es lo que trae consigo el populismo, el suicidio colectivo, la lucha de una sociedad consigo misma decía Unamuno.

Otra cosa que a mí me parece extraordinariamente interesante en el caso de España es que el problema que se había suscitado durante la crisis de los años treinta era que el país había estado dirigido en una medida nada despreciable por escritores que no tenían lectores, y los escritores que no tienen lectores son gente muy peligrosa porque son capaces de hacer una revolución para fabricarlos, es decir, el populismo en España es un movimiento eminentemente elitista que nace pisando moqueta en despachos académicos, en despachos universitarios, que en gran medida está protagonizado por escritores que en aquel momento no tenían lectores.

La democracia española, el sistema constitucional, lo que se ha llamado la España constitucional de 1978, ha tenido ocasión de pasar, cómo se dice las

entidades bancarias, varios test de estrés en los años recientes. La constitución fue aprobada por 325 de los 350 diputados del Congreso en 1978, sometida a referéndum obtuvo más del 91% de respaldo, en algunas regiones –estoy pensando por ejemplo en Cataluña, por nada en especial–, superó incluso el respaldo la media nacional: Cataluña respaldó la Constitución del 1978 y superó en siete puntos el respaldo que obtuvo por ejemplo en la comunidad de Madrid, estamos hablando de un respaldo de más del 90%, a 18 días después de que terminara una dictadura.

El siguiente test de estrés que pasa más de un tercio de siglo después, se produce con motivo de la abdicación del Rey Juan Carlos, en su hijo, el actual Jefe de Estado Felipe VI, y la proclamación de Felipe VI pasa por el Congreso de los Diputados, en donde obtiene 299 votos favorables, 19 en contra y 23 abstenciones; ese bloque constitucional ha bajado de 325 a 299 votos, no es un descenso alarmante si consideramos que habían pasado 36 años. Si esa votación se produjera ahora mismo en el Congreso, probablemente la mayoría que se produciría, digamos con datos constantes de diputados en este momento presentes en el Congreso, superaría los 260 diputados, los votos contrarios representan un 10% de votantes en las elecciones previas a la aplicación, la de 2011, esos votos se habrían incrementado más que duplicado hasta el 22%. Es decir, los enemigos del bloque constitucional del sistema constitucional español, en este momento no llegan, computando su rendimiento electoral, a un cuarto del electorado, que es significativo y cuantitativamente muy significativo porque en algunos casos están muy concentrados en territorios de la Nación, en donde está abierto un problema territorial, como sabéis, muy agudo.

El próximo test de estrés del sistema constitucional de 1978 se va a producir cuando el Tribunal Supremo emita la sentencia en el juicio del proceso. Por lo tanto, no hay nada en la historia que permita afirmar que España se encuentra ahora mismo contra las cuerdas de la acometida populista.

En segundo lugar, lo puso de manifiesto magistralmente en esta mañana Jorge Dell’Oro, la batalla de lenguaje: esto sí que es un combate en el que tenemos que concentrar muchas energías; hay una maravillosa poeta argentina, Alejandra

Pizarnik, que en este año hubiera cumplido ochenta años también y que en 1972 lamentablemente decidió no seguir compartiendo el mundo con nosotros. Alejandra Pizarnik en dos versos hablaba de los deterioros de la palabra, “deshabitando los palacios de lenguaje”; es decir, el populismo en España inventó una jerga, saliendo del eje ideológico, para hablar en primer lugar de la casta frente a la gente, luego fueron los de arriba contra los de abajo, y finalmente los ganadores contra los perdedores.

¿Quiénes son los ganadores y los perdedores? Evidentemente los ganadores son quienes formarían parte de una élite, una élite de la que provienen todos los líderes de estos movimientos: es tratar de dividir España entre quienes presuntamente estarían preocupándose por evitar el fin del mundo, y quienes se preocupan más por intentar llegar a fin de mes. Esta es una distinción falaz, es una distensión falsa, no tiene tampoco el menor fundamento; en las elecciones europeas de 2014, la palabra que más insistentemente pronunció el líder de Podemos, Pablo Iglesias, fue Dios, no fue la casta, fue Dios, porque decía “y viven como Dios”, es decir, viven como a ti te gustaría vivir; evidentemente es esta, digamos, visión mediocre, puramente materialista, de la ciudadanía española, como si el ideal de la ciudadanía española fuera habitar en un chalet en Galapagar.

No todos los españoles somos tan predecibles, ni tan vulgares, pero el ataque permanente de la desvalorización del sistema parlamentario, el caudillismo, el cuestionamiento del sistema constitucional con expresiones como “es que yo no voté la Constitución”-. Entonces, qué pasa: la teoría que conoce muy bien Carlos Castillo, de las generaciones de Ortega y Gasset, y como hay una generación cada 15 años, tendríamos que aprobar una constitución cada 15 años, porque bajo esa lógica una constitución en cuanto pasa de los 15 años ya no sería válida; o sea, eso quiere decir que si este año cumple su bicentenario el Museo del Prado, y como tiene 200 años, el Museo del Prado es inválido evidentemente, pues ha tenido esa ampliación, es una muy importante entre finales del siglo XIX, y comienzos del siglo XX, y otra más reciente que dirigió Rafael Moneo, y de vez en cuando han pintado las paredes del museo.

Así, la constitución vigente no está grabada en granito, ni en bronce y es susceptible de reforma y claramente sería muy positivo que algunos elementos se reformaran, siempre que sean los mismos consensos que la alumbraron, pero es una constitución perfectamente plausible con la que han gobernado en España perfectamente, con responsabilidades de ámbito estatal y subestatal, provincial y municipal, todas las fuerzas políticas.

Y tercero, al populismo no solo le pone nervioso que analicemos con rigor la historia, no solo le incomoda mucho que no entremos en ese juego, en esa batalla, en esa trampa de lenguaje: le pone muy nervioso nuestro proyecto de centralidad humanista, le pone muy nervioso nuestro proyecto basado en la persona, basado en esta maravillosa creación que decía Carlos Castillo Peraza: “sin justicia no hay democracia, y sin democracia no hay política, y nuestra política, está centrada en la persona humana”. Esto, en un debate con un populista, genera verdaderos salpullidos.

Decía Konrad Adenauer, en sus *Memorias*: “la persona estaba primero, porque la persona atesoraba la libertad, la dignidad, y la independencia, y es suficiente para poner límites, a la actuación del Estado”. La deidad populista por excelencia letal, pero no para ejercer una libertad, decía Adenauer, también ilimitada y arbitraria, sino para ejercer esa libertad, concepto clave en nuestro panorama de pensamiento, ejercer esa libertad con responsabilidad y desde el compromiso, tanto con su prójimo como con su pueblo, idea central en nuestro proyecto, la centralidad de la persona humana.

La propia idea de centralidad política, centro político, lo explicó yo creo Marisol muy bien esta mañana. Para mí la centralidad se da ahí –y Pablo hablaba también de cómo ampliar esos espacios centrales– donde un ser humano, donde un hombre, donde una mujer adoptan las decisiones políticas significativamente, pero sus propias decisiones vitales, sus decisiones de servicio a la comunidad partiendo de dos elementos: de la racionalidad, de la convicción, de la razón, y la conciencia. Nosotros no vamos a tener nunca ningún problema al salir al encuentro, dice Carlos, el Cardenal de Madrid, de todos nuestros hermanos, sean como sean, piensen

lo que piensen, y hagan como hagan, y yo eso lo creo y lo comparto y lo defiendo, porque ahí es donde encontramos a un ser humano interlocutor, que se rige por la razón y por la convicción, y claro que los humanistas cristianos, claro que el centro humanista tiene un amplísimo espacio para la construcción compartida.

Los humanistas cristianos distinguimos nuestro estilo, nuestra identidad, nuestra manera de estar en el mundo, por principios, por conceptos como la humildad, la sencillez, la austeridad –maravillosa palabra–, la contención, la flexibilidad. Europa no hubiera sido posible, la construcción europea no hubiera sido posible, la patria en Europa no hubiera sido posible sin el humanismo cristiano: los procesos de tránsito a la democracia en 1945, pero también en 1989 tanto en Europa, como en América en el año 2000, fueron liderados invariablemente por el humanismo cristiano.

Eso quiere decir que no nos va a asaltar el desánimo, hasta Santa Teresa de Ávila le ha saltado el desánimo, pero cuando el desánimo llegue, recordar que Albert Camus, con el que comenzaba, decía en sus escritos sobre moral y política: “querría que no se rindieran cuando se les diga que la inteligencia está siempre de más, cuando se les pretenda probar que es lícito mentir para triunfar más fácilmente, querría que no cedieran ante la insidia, ni ante la violencia, ni ante la abulia, entonces quizás en una Nación libre y apasionada de verdad, el hombre volverá a sentir ese amor por el hombre sin el cual el mundo jamás será, otra cosa que una inmensa soledad”. Nosotros no estamos instalados en la soledad, nosotros estamos instalados en la humanidad radical y por ello creo que tenemos muchos motivos para estar entusiasmados.

EL POPULISMO BOLIVIANO, ALERTA PARA MÉXICO

ARTURO CARLOS MURILLO PRIJIC

En mi país, una de las primeras cosas que hizo el populismo fue acomplejar a los partidos políticos, un ataque virulento a los partidos políticos como si no sirvieran para nada, y los partidos políticos –que tenían años en nuestra historia– se fueron acomplejando y se fueron ocultando, porque se sentían culpables seguramente de no haber tenido la capacidad de visualizar lo que se estaba viniendo, y se sintieron acorralados. Desaparecieron entonces muchos partidos, nos quitaron el financiamiento y así poco a poco fue avanzando el populismo en Bolivia, y hoy día lleva ya 14 años, 14 años de tener al presidente Morales.

Yo conocía Evo, yo vengo del Chapare, en realidad soy cochabambino: el Chapare es parte de Cochabamba, en el estado de Chapare. He trabajado muchos años en la construcción en esa zona realmente hermosa, y con todo lo que puede ahorrar en mi vida hice un hotelito en el Chapare, me dediqué a la hotelería porque es una zona turística muy linda. Y el buen Evo se dedicaba a bloquear el Chapare, que es la columna vertebral del país; como no tenemos muchas carreteras, todo

pasaba del oriente al occidente por esa carretera, y nos bloqueaba esa carretera, nos bloqueaba el turismo, nos bloqueaba el desarrollo, nos bloqueaba todo lo que se producía en el oriente boliviano para salir al occidente.

Entonces yo obviamente tenía grandes peleas con el señor Morales –él era diputado–, los partidos políticos de la época, entre ellos el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario), despreciaban mucho al pobre, despreciaba mucho al indígena, no le daban valor, y tuvieron pues la culpa de que el populismo se haya instalado en América Latina bajo esta hoja de ruta Castro-chavista.

Y hay que reconocer que Fidel Castro es un genio, es un genio del mal, pero es un genio al fin. Es un genio que se podía tirar 10, 12, 14 horas en un discurso sin hacer dormir a la gente, podía hacer que la gente se mantuviera atenta al discurso, pero así como hacía discursos, también hacía y veía cómo conquistar, cómo ir metiendo en el corazón de la gente su visión, su visión mala para nosotros, pero era su visión política, y los partidos políticos que debían haberse preocupado de cuidar sus países, de cuidar su gente, no lo hicieron, y creo que son pues culpables por la falta de visualización de los problemas.

Así pasó en Venezuela, yo lo decía hace un rato en una charla, Venezuela debería ser el Dubái de América, pero ahora Venezuela es el pordiosero de América, y es una tristeza porque es un país hermoso, es un país rico, así como está todavía tiene tanto potencial que muy rápidamente se le puede recuperar; Cuba podría ser uno de los paraísos turísticos también del mundo, pero no, en su época lo volvieron un burdel, lo volvieron casinos, y entonces Fidel atacó eso, sacó a toda esa gente y lo volvió solamente de él, y lo mismo está pasando en Bolivia.

En Bolivia desde que se instaló el señor Morales se adueñó de la justicia, pero hay que reconocer algo –y debo ser honesto–, el señor Morales siempre nos ha anunciado lo que va a hacer. Él dijo un día en un discurso “ya tenemos el poder pero nos falta la justicia”, y agarró y deshizo la justicia, e hizo elección de jueces por votación; hay jueces elegidos con el 0.001% de votación, pero la preselección de los jueces la hacemos en la Asamblea Legislativa, y quien tiene desde el 2006 la mayoría en el legislativo es el MAS (Movimiento Revolucionario de Izquierda),

y después de la última votación del 2014 tiene dos tercios, o sea, el apoyo aumentó, el pueblo premió al presidente Morales porque creyó que lo estaba haciendo bien, porque en Bolivia los recursos económicos no eran muy altos, pero ustedes revisan un poco que a partir del 2006 hacia delante, hasta el 2016, todos los países Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil, todos han subido sus ingresos por las ventas de sus materias primas porque los precios de las materias primas en el mundo han aumentado.

Cuando subió Evo Morales, el petróleo estaba en 20, y ya como presidente llegó hasta 150, entonces obviamente los recursos se multiplicaron por montones, y le ha hecho creer al país que él y sus nacionalizaciones hicieron que tuviera un gobierno excelente, lo cual es absolutamente mentiroso: lo único que ha pasado es que la única empresa de yacimientos petrolíferos bolivianos –imagínense se ha gastado 2,000 mil millones de dólares en publicidad, y se ha gastado 20 millones de dólares en prospección–, no necesitan saber mucho de petróleo, no necesitan ser genios para darse cuenta que esa es la estupidez más grande que puede hacer un ser humano, pero eso han hecho, y por eso es que no hemos encontrado un solo litro más de petróleo, ni una molécula de gas, nos estamos farreando el gas, nos estamos farreando las joyas de la abuelita, y mañana no vamos a tener que hacer.

Mientras tanto Evo ha estado cosechando los últimos años todo lo que dejaron los gobiernos pasados, los que trabajaron, los que carpieron la tierra, los que prepararon el terreno, todo lo ha cosechado él porque le tocó una buena época internacional de precios con las materias primas, no solamente con el petróleo y el gas, también con el oro, también con la plata, también con el estaño, con todo.

Hoy día estamos de caída: cuando el presidente Morales entró al poder estábamos prácticamente sin deuda, teníamos alrededor de cuatro mil millones de dólares de deuda, nos habían condonado por la ayuda de los países grandes. Hemos recibido alrededor de 220 mil millones de dólares en los últimos años, y saben a cuánto ha subido nuestra deuda: nuestra deuda hoy es de 18 mil millones de dólares, o sea, debemos más de lo que debíamos cuando él entró.

¿En qué ha cambiado el país hoy día? El presidente Morales está muy preocupado por la salud pues resulta que después de 14 años nos dice que la salud había sido importante, pero ha hecho una ley, y ha dicho “yo me preocupó por la salud” y ha hecho el SUS (Sistema Único de Salud), y la gente le sigue creyendo, porque obviamente la crisis económica todavía no ha llegado a los bolsillos de la gente, y la gente va a reaccionar cuando llegue a los bolsillos de la gente.

Alguien me decía “pero cómo es posible que Bolivia haya llegado ahí”: le digo pero no nos digan a nosotros eso, a ver, por qué no les preguntamos a los argentinos, los argentinos han sido el primer país de América que tenía cero analfabetismo; hace no sé cuántos años atrás ha sido el primer país de América que ha industrializado y exportaba carne, porque por la emigración, la mezcla de gente que hicieron ha sido un gran país Argentina, y hoy día cómo está; pero además los ladrones, los que les robaron la casa a la Argentina los últimos 15 años, hoy día están a un paso de volver al poder, entonces es una cosa de locos.

Pero, ¿por qué sucede esto? Porque los políticos no somos capaces de ver la necesidad de la gente, y no somos capaces de decir lo que la gente quiere oír, nosotros decimos lo que nosotros queremos oír, no lo que la gente quiere oír, nosotros tenemos que aprender a decir lo que la gente quiere oír, ese es el populismo, dice lo que la gente quiere oír, ejemplo: qué debería preocuparle a la gente, la salud porque no hay salud; debería preocuparle el narcotráfico, porque el narcotráfico ha crecido exponencialmente; qué debería preocuparle a la gente en Bolivia, la inseguridad. Antes solamente les metíamos a Estados Unidos y a los países europeos la droga, ahora la estamos consumiendo nosotros, tenemos niños en las escuelas consumiendo altas cantidades de droga, y no solamente son los europeos y los gringos, ya es nuestra gente, son nuestros niños que están consumiendo droga.

Sin embargo, ustedes pongan en encuesta ¿le preocupa eso a la gente? Y no, no, le preocupa. ¿Le preocupa la salud no? No, le preocupa. Entonces nosotros tenemos que buscar qué le preocupa a la gente y venderle eso, porque si nosotros

no somos capaces de hacer que se haga un giro importante, no vamos a avanzar como países, no vamos a poder llegar a ninguna parte.

Evo Morales yo estoy seguro que el 2020 va a ganar las elecciones, si es que hay elecciones, y les doy un ejemplo claro: en los últimos 14 años yo he sido un radical opositor, he tenido 17 juicios encima. El que está yendo a la presidencia, Óscar Ortiz, ha trabajado, hemos trabajado juntos los últimos 14 años, siendo opositores hemos denunciado los mayores temas de corrupción, terribles temas de corrupción, hemos hecho todas las denuncias que ustedes se puedan imaginar y no imaginar. Por ejemplo, que Álvaro García Linera había estudiado aquí en México, y había sido mentira –se jactaba de ser Licenciado en Matemáticas–, y cada que hace un ejercicio matemático en televisión se equivoca, y es el hazme reír en Bolivia porque todo el tiempo lo tienen del falso matemático, y no estoy hablando de ejercicios difíciles, estoy hablando de $7 \times 3 = 28$; estoy hablando de eso que le ha pasado al Licenciado en matemáticas.

Esas cosas nosotros las hemos cargado en la espalda durante los 14 años, pero por qué les cuento esto: resulta ser que en los últimos años, mientras hemos tenido una confrontación por el tema del mar con el Chile, el vocero de Evo Morales ha sido el señor Carlos Mesa –todos ustedes lo conocen–, ha sido el expresidente quien renunció para que renunciara González Sánchez y Lozada, cuando fue tumbado el 2003; ese señor los últimos 14 años nunca fue un opositor, nunca dijo nada, viajaba con Evo, iba a la Haya, fue el vocero de la causa marítima porque hizo una buena representación, el hombre es un historiador, es un tipo muy preparado –que no es lo mismo que muy inteligente– y cuando tuvo una gran entrevista con un periódico chileno, lo revolcó al periodista chileno, y eso le dio una terrible popularidad.

Cuando Chile nos revuelca a nosotros con el tema de la Haya, inmediatamente después de haber dicho el señor Carlos Mesa que nunca iba ser candidato, para tapar el tema del Haya no sé si en complicidad o no con el señor Evo Morales, dice soy candidato, y se muere el tema del Haya cuando pudimos haber aprovechado, porque los bolivianos, aunque ustedes se rían, estábamos listos con shorts y con

nuestro bronceador para ir al mar; Evo Morales nos había vendido que vamos ir al mar, nos vendió una ilusión a todos, yo decía que en el mejor de los casos nos iba decir negocien, pero no, nos dieron un sopapo en la Haya, aquí no hay nada, no hay nada que arreglar váyanse a su casita, perdieron en cancha y esto solamente lo van a poder ganar en guerra.

Y así, el Presidente Morales todos los días le ofrece pelea a Chile, le ofrece pelea y eso le gusta a los bolivianos, le ofrece pelea a los gringos y eso les gusta a los bolivianos, va a donde la reina de España y le dice “eres como mi madre, me has curado el resfrío” y después le da palo; es ese Evo Morales, pero eso le gusta al pueblo, en cambio a nosotros siempre muy comportaditos porque no hay que hablar mal, no hay que decir esto, no hay que salir del canon, y el pueblo nos da palo.

Creo que no podemos perder la óptica de lo que está sucediendo: estos populistas dicen lo que les gusta al pueblo, “queremos recuperar nuestros pueblos, guiarlos por el buen camino, empecemos a hacer lo que le gusta a el pueblo”. Entonces nosotros empecemos a guiarlos de buena forma, tenemos la oportunidad de hacerlo; si vamos a seguir enmarcados en nuestros cánones –no podemos decir esto, no podemos dejar la corbata, o no podemos comer con la mano, porque tocó comer con la mano en un lugar, porque la gente le gusta comer con la mano– entonces no vamos a llegar a ninguna parte, y no tenemos que acomplejarnos: aquí se decía por qué nos acomplejamos de ser políticos, la política es linda, yo he sido 14 años político y no tengo ningún complejo, y siempre lo digo: no político viejo, político tradicional, porque la política debería ser una carrera, uno debería estar 100 años siendo político, pero siendo un buen político, no siendo un político corrupto, no siendo un político pederasta, no siendo un político violador, no siendo un político narcotraficante, no siendo un político que haga sufrir a su pueblo, como lo están haciendo en Venezuela, y como lo han hecho en la Argentina y lo están haciendo en Bolivia.

Nosotros debemos tener esa capacidad, y por eso yo felicito a la KAS y al PAN, por habernos invitado a tocar este tema: me parece que no puede haber mejor festejo que el hablar de lo que le puede pasar a este hermoso país si no se ponen

las pilas los mexicanos, ustedes tienen un populista aquí, Obrador es un peligro en potencia y ojo, no crean, no crean señores que no, México es un país muy grande, los empresarios mexicanos mueven miles de millones de dólares, no van a permitir eso, al tiro lo bajan; y no, en Bolivia pasaba lo mismo, en Santacruz los empresarios más grandes se bajaron los pantalones, los que decían que había que asesinar a Evo, este indio no va a aguantar dos semanas, este indio se cae en un mes, hoy día ese indio come cuando quiere en la casa de ellos, es el mejor amigo de los empresarios y, es más, les ha dado todo lo que han querido a los empresarios, a los más radicales de nuestro país, que están en el oriente boliviano.

Creo que no podemos perder la objetividad, no podemos perder la claridad de lo que tenemos al frente, el populismo es un monstruo de muchas cabezas, y alguien decía no tenemos que hablar con la intelectualidad, la mayoría de los intelectuales están en el populismo, lamentablemente la mayoría de los intelectuales: unos usan albarcas, que son esos zapatos abiertos, cola, barbas mal crecidas y otros no, otros son profesores muy respetados en universidades. Todos los medios de comunicación se bajan los pantalones y claro, cómo no, si en Bolivia gastamos al día en publicidad 1 millón de dólares, un país tan pobre como el nuestro se gasta 1 millón de dólares al día, 365 millones de dólares al año, pero no podemos generar más sistemas de médicos, no podemos subvencionar los medicamentos del cáncer, no podemos curar a niños con cáncer.

En la ciudad donde yo vivo, Cochabamba, 1 millón 300 mil habitantes tienen un hospital, que se inauguró en el año noventa, cuando teníamos 400 mil habitantes; saben, los niños con cáncer no tienen sala en Cochabamba, en el hospital Viedma se los atiende en el pasillo, la enfermera pone de sus recursos para comprar jeringas y poderles inyectar, eso pasa en mi país, y no es Venezuela, es Bolivia, y va a ser reelecto el presidente, eso es lo más triste, va a ser reelecto: 42% tiene en las últimas encuestas, está quemando la Chiquitanía de mi país, y saben por qué se está quemando, no es un accidente no, Evo Morales está perdiendo en esa zona, nunca ganó en el oriente boliviano, en Santa Cruz, nunca ganó, ganó a los empresarios, los metió a sus bolsillos, pero no ganó el voto

de la gente, entonces qué ha hecho: ha agarrado gente del occidente de Aymara, y les ha dicho “señores, los voy a llevar a el oriente, les voy a dar tierras, y van ustedes a votar por mí”.

Eso ha hecho en todo el país, y obviamente el aymara no conoce lo que es la selva, lo que es el monte, lo que es la Amazonía, y ya empezó a meter fuego sin ningún control, y hoy día después de 44 días tenemos 2 millones y medios de hectáreas quemadas, cuatro bomberos muertos. La semana pasada, el día lunes han ido dos colegios kínder, niños de cinco años con sus letreros, a reclamarle al Presidente a la plaza Murillo donde está el poder del Estado, y los han reprimido, han reprimido a los niños de kínder. Ese es mi país.

Entonces ¿estamos dispuestos a que esto continúe, estamos dispuestos a que esto pueda venir a México? Yo creo que no, yo creo que la obligación del PAN, y la obligación de todos los que estamos viviendo estas barbaridades, es poder decirles lo que les va pasar: no se duerman. No digan esto no es Cuba, en Venezuela dijeron esto no es Cuba y ahí está Venezuela; nosotros dijimos esto no es Venezuela y estamos entrando ya al régimen dictatorial. Sería la cuarta elección de Evo Morales y nosotros cuando en el 2007 la Constitución fracasó, en Sucre, la votaron en los cuarteles y la tuvieron que llevar a la Asamblea Legislativa, para que nosotros nos volviéramos Legisladores.

Lo único que no tranzamos era la reelección indefinida, treinta días nos han tenido encerrados dentro de la Asamblea Legislativa, diez mil campesinos han rodeado, y nos metían cada media hora un cachorro de dinamita, imagínense cómo hemos salido de esa asamblea, sordos, cada media hora un cachorro de dinamita, y no cedimos, no cedimos, dijimos mátenos. Gracias a la comunidad internacional que habló con Evo Morales y dijo no pueden seguir con esto, se paró aquello, y al final se aprobó como nosotros queríamos ese Capítulo de la Constitución. Pero él dijo bueno está bien, pero me voy a volver a reelegir, si se aprueba la Constitución, porque la República de Bolivia ha muerto, ahora ha nacido el Estado Plurinacional, lo de atrás ya no sirve, entonces ha salido reelecto en el 2014 y no ha sido suficiente, apenas ha terminado la elección y ha ganado con dos tercios del país, ha hecho

un referéndum pidiendo ser reelecto nuevamente: ahí el pueblo le dijo ya no, ya no presidente, y perdió, y ahora está yendo a una nueva reelección.

CONVERSATORIO 4

PARTIDOS POLÍTICOS HUMANISTAS: LOS RETOS DE NUESTRO TIEMPO

LAS FUNCIONES DEL CENTRO POLÍTICO PARA GENERAR CONTRAPESOS FRENTE AL POPULISMO

CHRISTA RIVAS

Lo que quiero hacer es compartirles sobre todo algunas reflexiones. Dicen que es difícil hacer la parte final, pero yo creo que me tocó fácil, porque han dicho cosas tan interesantes que básicamente solo será recoger todo lo que han dicho y elaborar sobre eso, así que tal vez haga un poco de trampa.

Hace cinco años una persona joven, más joven que yo, me dijo una de las frases más alarmantes que oí en mi vida: “la democracia es una palabra pasada de moda”. Y digo yo, oiga, para empezar la democracia no se limita a ser una palabra, es una forma de organización social, política y todo eso que sabemos, y si la va a reducir si va a tener la osadía de reducir a la moda, por lo menos déjela ser un clásico, que nunca va a pasar de moda. Hay en esto no obstante una realidad, y es que hay una democracia que está siendo cuestionada, y quienes me antecedieron en la palabra lo han explicado muy bien.

Marisol Tello lo dijo muy bien cuando refirió a unas democracias jóvenes, muchas de ellas con resabios del “Plan Cóndor”, a las que le estamos exigiendo

responsabilidades de adulto, en un continente como América Latina, violento e inseguro, en donde un gran porcentaje de la población no tiene las necesidades básicas cubiertas: se generan entonces expectativas que no se cumplen y esa demanda incumplida recae sobre los hombros de la democracia.

Y miren lo injusto, por qué a los populistas no se les exige demasiado, pareciera que, con que ellos hagan esa tarea de mandar al diablo a los políticos y a la clase política cumplieron ya con lo suyo, como hizo AMLO, “fuchi, fuchi, guácala”, y ya está, o como sucede en Paraguay, donde un Senador dice que todos los políticos corruptos deberían ser colgados en una plaza pública y celebra que algunos de ellos hayan sido secuestrados porque se lo merecen. Estos cuestionamientos a la democracia son la principal tarea y responsabilidad que tenemos hoy los partidos políticos humanistas, y creo que en eso coincidimos todos los que estuvimos como panelistas y los que estamos aquí presentes.

Hay además una pregunta que tenemos que hacernos: ¿qué función cumple el centro? ¿Articula, desactiva revuelos, armoniza? Hoy nos decía Marko Cortés que la intención del PAN es liderar un proceso de armonizar las fuerzas de oposición para ganar poder, para hacer contrapeso. Y qué bueno, porque esa también es una medida del éxito y no debemos olvidarla. Ayer hablábamos con Pablo, del Partido Nacional de Uruguay, que es una maravilla que la trayectoria que tiene un partido no pasa meramente por lo electoral y, a veces, parece que nos olvidamos que somos instituciones sobre las que descansa esa democracia cuestionada, y no somos meras maquinarias electorales.

Entonces esa tarea de ser instituciones soporte de la democracia implica decir la verdad, una verdad que muchas veces es incómoda. Por eso me encantan ver videos como los que tuiteó Humberto en estos días, diciéndole en 30 segundos a AMLO: falso, falso, falso usted no va a vender el avión presidencial, eso es mentira, esto es mentira; qué importante es tener en nuestros partidos políticos humanistas personas que se atrevan a desenmascarar a populistas mentirosos cuando todavía están en su momento de auge, pues ya cuando están en el declive es muy fácil señalarlos, pero atacarlos y señalar

las mentiras que están diciendo a la población cuando tienen popularidad es un acto de valentía.

Yo recuerdo que años atrás se hacían paneles como éste, sobre los *outsiders*, ese era el tema que más nos preocupaba y, mirando un poco para atrás, ahora creo que está bien tener *outsiders*, bienvenidos todos aquellos que quieran venir a la política, pero qué importante es que exista un partido político que los contenga, que los acoja, porque finalmente si no sumamos gente, si no hacemos parte a la ciudadanía de la política, no debe extrañarnos que la anti-política se ponga de moda.

Desde la experiencia de un partido político en Paraguay que tiene no más de la mayoría de edad –tenemos 17 años– quería compartir algunas ideas que creemos nosotros sirven y están sirviendo para crecer de manera organizada y para hacer frente a populistas que se quieren alzar con el poder.

Una de ellas tiene que ver con los mecanismos de participación ciudadana. Tenemos que ponernos a pensar, a crear, a innovar cómo podemos darle más participación a la gente, y que esa participación de verdad se canalice a través de los partidos políticos, porque ahorita, ¿qué hace la gente?: se va a votar cada dos años, cada cuatro años, cada cinco años, se va a las marchas, y si yo no siento que al ir a una reunión política estoy incidiendo, no voy a ir.

De verdad yo creo que es mentira eso que a la gente no le interesa la política, claro que le interesa, lo que pasa que está viendo más resultados apostando a la anti-política con voto de castigo, que a participar en política, incidir, opinar, y hay un tema que a veces perdemos de vista: hemos tenido muchos avances con respecto al acceso a la información, entonces la gente ya sabe lo que pasa y por lo tanto está interesada, pero ahora no solamente quiere saber y lo sabe y se magnifica esa información a través de las redes sociales, sino que además ahora también la gente quiere participar.

¿Qué estamos haciendo como partidos para que participen los jóvenes, las mujeres? ¿Qué espacios le estamos dando a la ciudadanía para que de verdad pueda hacer política desde donde naturalmente deberían hacerlo, que son nuestros partidos políticos?

El sábado en Paraguay tuvimos una capacitación con jóvenes que van a participar de unas visitas al Poder Legislativo; se hace una selección de chicos y van y siguen la agenda de un senador o un diputado, una experiencia muy interesante. Y antes de que tengan la experiencia se les hace una inducción, se les explica mínimamente cómo funciona el Poder Legislativo. Y entonces un chico estaba muy atento y levanta la mano y dice: “o sea que una ley depende de un diputado o un senador”, y le digo sí, por eso es importante elegir buenos diputados y senadores, pero ese cuestionamiento vino de él porque de verdad tenía ganas de incidir, como diciendo “yo también quiero ser capaz de impulsar leyes”, y que pueden ser muy buenas ideas que tal vez no estamos escuchando.

Yo vengo de un país en donde el último acto de participación ciudadana no electoral, que seguramente ustedes recuerdan, fue hace poquito, fue una marcha para evitar que el entonces Presidente Horacio Cartes se reelija, y eso terminó en la quema del Senado, con muchos heridos y con un joven asesinado en la sede de un partido político por la policía; o sea, las consecuencias de cero a cien, porque Paraguay, yo sé que nunca sabemos mucho de Paraguay y no escuchamos mucho de Paraguay, pero cuando se enteran es porque queman el Congreso y matan a un chico. Ahí está entonces nuestra responsabilidad como políticos y más aún como políticos humanistas.

Otra clave que nosotros consideramos muy importante en el partido, porque hemos tenido un periodo de vida corta –también hemos tenido un periodo de llanura como le decimos– es que nos volvimos muchísimo más horizontales, y a los políticos como que les gusta todo aquel protocolo de señor presidente y todo eso está muy bueno porque las formas, y como dice *El Principito*, los gestos, los símbolos, son importantes, pero eso no tiene que generar lejanía con la gente.

Si yo no siento que este evento podría ser para mí, como para cualquier otro panista, algo tal vez no estamos haciendo tan bien, nosotros estamos haciendo un montón de capacitaciones en donde participan personas de otros partidos políticos y se generan espacios de debate de verdad riquísimos, porque nuestra

función también es formar, y si podemos formar con nuestras ideas, mejor, y eso también implica confiar en la dirigencia de base, ceder poder, y entender que si centralizamos todas las decisiones no estamos creciendo. Esto de construir ciudadanía pasa por un juego de ensayo y error y de aprender haciendo; si no confiamos en la gente que se nos acerca, se van a ir a otro lugar donde sí confían en ellos para cosas no precisamente buenas.

Una tercera clave, y no menos importante, y en eso creo que la Fundación Konrad Adenauer nos da una mano amiga a todos siempre, es la formación, no cansarnos de formar cuadros, no solamente a nivel de juventudes sino también autoridades electas, no hay que olvidar nuestra doctrina, estos espacios de compartir lo que sucede en otros países creo que es una clave, un detalle no menos importante. Finalmente, quiero hacer referencia a lo que dijo Enrique San Miguel sobre la importancia de la historia, y a veces lo que no se repite se olvida: no nos cansemos de recordar cuánto vale la pena luchar y mantener la democracia.

No nos olvidemos de decir eso, junto con nuestras propuestas, junto con los espacios que construimos, no nos cansemos de repetir eso, y termino con una última anécdota que también me pasó con una joven que se estaba preparando para dar una charla junto a otros jóvenes sobre la democracia, y me pidió ayuda, y empezamos a preparar la charla, y ella muy atenta me dice “sí, qué bueno todo esto, pero qué hay después de la democracia”, y me hace pensar qué será lo que viene después de la democracia; y añade “sí, como que esto se va desgastando y qué será que viene después”. Y yo casi que caigo en cruz y le digo, “bueno mira, tal vez no me da la imaginación para pensar en algo mejor, porque yo amo la democracia, pero sí te puedo decir lo que hay cuando no tenemos y cuando no cuidamos la democracia: el autoritarismo”.

A mí me gusta mucho una figura, una descripción muy gráfica que hace el diputado Villarejo de mi partido, a quien estimo mucho, sobre qué es el autoritarismo, y siempre lo usa con jóvenes y dice: “el autoritarismo es que en esta habitación apagamos todas las luces, cerremos todas las ventanas, quedemos absolutamente a oscuras y alguien tome una linterna y alumbre para donde

quiera y diga mire para allá, aquella carretera la hice yo, miré para allá, aquel avión presidencial lo voy a vender yo, y que además es falso; aquella obra, aquella carretera la inauguré yo: ese es el autoritarismo.

¿Y qué es la democracia? La democracia es lograr abrir una ventanita por donde va a entrar luz, y cuando entra luz, vemos lo desordenada y lo sucia que a veces está nuestra casa, entonces amigos humanistas, los invito a que aprovechemos ese haz de luz mientras tengamos la ventanita abierta y arreglemos todos juntos nuestra casa común.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS HUMANISTAS FRENTE A LA POSMODERNIDAD. LA EXPERIENCIA DE CHILE

JUAN CRISTÓBAL PORTALES

No soy tan aventajado aquí como las mujeres y grandes líderes presentes, así que yo tenía algo preparado que espero exprese muy bien cuáles son los retos que realmente hoy en día enfrentamos, no solo en materia de populismo sino sobre los retos que plantea la posmodernidad a nuestros partidos políticos, y sobre todo a partidos políticos que enarbolan las banderas del humanismo cristiano.

La posibilidad de poder abrir fronteras, debates respecto de los problemas que hoy día tenemos, y problemas tan graves como el populismo, creo que es un aporte fundamental a nuestra democracia, y también al quehacer de nuestros partidos. Así que por eso agradecer a la Fundación Rafael Preciado, agradecer por supuesto a la Konrad Adenauer, que nos invitó a nosotros personalmente desde Chile, a Aldo que está por ahí presente y estuvo exponiendo antes, y por supuesto, también felicitar al PAN: no es fácil cumplir ochenta años, no cualquiera puede decir que cumple ochenta años de vida; nosotros en Chile como Democracia Cristiana hemos

llegado a los 62 años este año y con bastante esfuerzo, no sin algunas zozobras, que estuvimos conversando ahí en el almuerzo con algunos amigos. Así que felicitaciones nuevamente al PAN por estos ochenta años, y que también sirva de reflejo y de luz para todos quienes compartimos los mismos idearios.

¿Cuáles son los retos que la posmodernidad plantea a la democracia cristiana, y en general a todos nuestros partidos en la región? Quisiera partir de la experiencia de Chile, y desde la experiencia nuestra como democracia cristiana, no sin antes hacer un breve resumen de cuál es el entorno donde hoy día nos movemos como acción política como partido político, y sobre todo poniendo luz en qué es lo que está pasando a nivel sociográfico, a nivel de la sociedad, ya que muchas veces el análisis parte desde una mirada más particular, egoísta, de qué es lo que nosotros estamos haciendo como partidos.

Esto es, cómo nosotros a nivel de una autoimagen, si se quiere, estamos viendo la sociedad, pero no efectivamente lo que está pasando en términos reales en la sociedad, y creo que por ahí tenemos una primera luz para poder identificar hacia dónde avanzar como partidos políticos. En el caso de Chile, ha tenido un fuerte desarrollo en los últimos 30 años, un crecimiento económico sostenido, un aumento del PIB per cápita, una cobertura sanitaria, acceso a la educación, penetración de internet, mejora en la calidad de vida, disminución de la pobreza. Si a inicios de los noventa los índices de pobreza llegaban al 45 por ciento en el año en que subió Patricio Aylwin, presidente además de la Democracia Cristiana, al cabo de cinco años esas cifras lograron reducirse al 20 por ciento. Así, un cierto crecimiento sustancial de la clase media, acceso a bienes y servicios, esto como parte de una serie de elementos y una larga lista de éxitos alcanzados en este período.

No obstante, y pese a ese progreso experimentado –y creo que eso también puede servir a algunos de los compañeros camaradas presentes acá como experiencia para sus partidos y en sus respectivos países–, pese a esta larga lista de éxitos, pese a este progreso experimentado, en 2015 un 42 por ciento de los chilenos se declaraba como un “perdedor del desarrollo económico”. Sin embargo,

seguíamos manteniendo ciertas inequidades, sobre todo en materia de distribución de ingresos y oportunidades. Y eso, precisamente, es lo que va creando un bolsón de frustración que no puede ser desconocido, porque a medida que aumentan el acceso a cierto bienestar, a ciertos bienes de carácter materialista, económico, eso también va elevando el estándar y va elevando la medida con que las mismas personas van evaluando y juzgando su gobierno.

Cuando uno accede a una casa, a un auto, cuando la primera generación accede a la universidad, por supuesto que para la generación que sigue el estándar va a ir en aumento: ya no me voy a conformar con lo mismo, voy a estar aspirando siempre a más, y esa es la vara con que hoy día nos están juzgando como gobiernos, una frustración, por supuesto surgida del progreso que habla también de personas más autónomas, y por lo tanto de una relación más simétrica con el mercado y el Estado, y donde su comportamiento político también cambia de manera importante en la última década. La evidencia reciente señala una progresiva incidencia al voto cruzado. Y al libre movimiento entre domicilios políticos. Probablemente un fenómeno que ustedes también pueden estar identificando en sus distintos países y procesos electorales, y eso, por ejemplo, siguiendo tendencias de elecciones anteriores: en 2017 nosotros registramos diferencias importantes, significativas, al comparar la votación de los candidatos presidenciales, y aquella votación obtenida por los representantes de sus coaliciones políticas y partidos al Parlamento.

Por darles un ejemplo, las dos candidaturas más importantes que tuvimos en la elección pasada, el caso de Sebastián Piñera, actual presidente, y Alejandro Guillier, quien encabeza la opción opositora: entre ambos obtuvieron un 18 por ciento menos de votación que los partidos de su coalición, en la elección para el Senado y la Cámara de Diputados. En el caso de la competidora *outsider* a la presidencia que era Beatriz Sánchez, del Frente Amplio –un símil del Podemos en el caso español–, se dio un fenómeno a la inversa: obtuvo un 13 por ciento de mayor votación que la totalidad de candidatos al Parlamento del Frente Amplio. Si se fijan entonces, esto es un fiel reflejo de que aquí estamos avanzando rápidamente

hacia un personalismo y hacia una fluctuación en términos de comportamiento electoral de los votantes; yo puedo votar por un presidente, por un candidato de un partido A, pero no necesariamente voy a mantener esa opción por un partido A, para candidatos a senadores o diputados o incluso alcaldes.

Este votante medio también tiene menor paciencia y mayor nivel de criticismo y por lo tanto es potencialmente susceptible de optar por fórmulas radicalizadas y/o populistas; de no mediar soluciones racionales y el levantamiento de diques anti-populistas, ojalá más participativos y consensuados desde el sistema de partidos e instituciones de orden tradicional.

Nosotros dentro del sistema de partidos, si no somos capaces de levantar opciones racionales, pero al mismo tiempo participativas, que sean generadas a partir de las mismas demandas, de las necesidades que tiene la ciudadanía, y no solamente identificando cuáles son las demandas sino también siendo capaces de incorporar a la ciudadanía y distintos grupos de interés, lo cierto es que para que participen de la construcción de soluciones en materia de política pública, entonces lo más probable es que este umbral, o este fenómeno de desafección, siga en aumento y ese mismo votante, que eventualmente puede ser más racional, finalmente termine optando por opciones menos racionales y populistas. La pregunta ¿existe entonces en el caso chileno un escenario propicio para la consolidación de liderazgos más bien de corte populista? Yo a partir de la evidencia que hemos rescatado creo que no es un escenario del todo lejano si evaluamos el contexto político actual, con ciertas fuerzas centrífugas de izquierda y otras de derecha que vienen arremetiendo con fuerza en el escenario electoral chileno.

Tenemos, por un lado, el Frente Amplio, ya lo mencioné, y por otro lado también tenemos expresiones de derecha radicalizada; hoy día tenemos una figura que sistematiza y simboliza esas expresiones de derecha radicalizada: se llama José Antonio Castro, fue candidato a la presidencia la vez pasada y hoy día está marcando dentro de las tres principales figuras a la presidencia en Chile.

Por lo tanto, si uno tuviera que hacer un diagnóstico inicial, no estamos tan lejanos a ese fenómeno del populismo, y eso también está exacerbado por las

respuestas y el comportamiento que están dando los gobiernos sucesivos que hemos tenido en el último tiempo; muchos de esos gobiernos –incluyendo el actual de Sebastián Piñera– tienden a generar políticas públicas menos consensuadas y más a la par de la encuestología de la semana, pensando en generar políticas públicas de carácter mediático, de carácter efectista, pero olvidando cuáles son las recetas y las soluciones más de mediano y de largo plazo que nos pueden llevar a resolver estas grandes brechas, que la misma ciudadanía las hace presentes, este nivel de frustración que las personas tienen presente, y se reemplaza por una táctica de trincheras, un relato incluso que ha llegado a catalogar a la oposición de antipatriotas. Todo aquel que se oponga a lo que yo opino es un antipatriota. Estamos hablando de un presidente dentro de una órbita de partidos tradicionales y se supone dentro de un ámbito de hacer política pública más racional, pero ese es el tipo de relato en el que lentamente estamos cayendo.

Ello también junto a una cierta desprolijidad para presentar y conducir proyectos de ley en el plano legislativo. También no solo en el último tiempo hemos visto una cierta desprolijidad para presentar proyectos de ley, y buenos proyectos de ley, que no hagan a la luz de ciertas encuestas de último minuto sino que respondan a generar soluciones de largo plazo. Desde parte de la oposición que tenemos, también tenemos ciertas señales populistas, incluso que podrían ser catalogadas como *grouchomarxista* (no sé si acuerdan algunos de Groucho Marx, quien señalaba que siempre surgen referentes a las democracias que lo único que hacen es oponerse como estrategia, y como forma de hacer política, se plantean siempre en forma obstruccionista desde la oposición. Pero son personajes que de tanto escribir la crítica, lamentablemente nunca llegan a leer el libro. Entonces se dedican permanentemente a hacer la crítica, pero finalmente nunca llegan a leer el libro completo. No tienen un panorama completo de lo que está pasando).

Algunos de sus referentes, incluso de la oposición, han llegado a la convicción de que la crisis de confianza que viven nuestras instituciones democráticas y su propia reafirmación identitaria se resolvería a través de un negacionismo permanente, y un enjuiciamiento en la plaza pública de todo aquel que disienta

de su pseudo oposición, olvidando incluso en el camino la máxima de gran Konrad Adenauer, que decía: “el éxito se logra no por creer que uno tiene la razón sino porque otros finalmente te den la razón”. Y parece que eso en política también lo hemos olvidado.

Tratamos de instalar nuestras verdades, muchas veces verdades a medias, sobre supuestos errados y si el resto se opone a eso, entonces instalamos una política de trinchera. Sin ninguna capacidad de diálogo, sin ninguna capacidad de generar consenso, y eso lamentablemente es lo que está viendo la ciudadanía, eso es lo que ven en el día a día los medios de comunicación. Cuando uno ve los debates en el Congreso, no hay racionalidad en esos debates en la mayoría de los casos, es simplemente una pugna que opera en carácter de caricatura, de denostar al rival, pero no hay un debate de fondo respecto del buen mérito o no de los proyectos que se están discutiendo.

El contexto económico también es otro factor que ayuda a detonar estos factores populistas y, lamentablemente, el escenario económico que estamos viendo actualmente es bastante pesimista. En el caso de Chile no solo estamos en una guerra comercial, los principales tratados de libre comercio que tenemos con China y con Estados Unidos; también hemos sido incapaces de generar nuevas respuestas a este modelo económico exitoso que se planteó a inicios de los noventa. Tenemos hoy en día una serie de brechas en materia de productividad, de competitividad, de empleo; no hemos sido capaces de instalar conversaciones, qué es lo que vamos a hacer hoy día, por ejemplo, para enfrentar la progresiva automatización del mercado laboral. Vivimos en un eterno clivaje de izquierda y derecha, autoritarismo o democracia, que es la cosa fácil, un terreno cómodo donde nosotros hemos crecido, nos hemos desarrollado e incluso hemos podido levantar alternativas victoriosas, pero no estamos siendo capaces de asumir los nuevos temas que está enfrentando la sociedad.

Qué hacer en este escenario, porque esa es parte de la pregunta, qué hacer en este escenario, qué debe hacer el humanismo cristiano en este escenario aparentemente tan pesimista. La madre de todas las batallas hoy es conquistar

el centro –que no es fácil–, y parece un eslogan. No es fácil no dejarse arrastrar hacia la derecha o hacia la izquierda. Es ahí donde se generará la diferencia para ganar la próxima elección y para ello hay que hacer una especial lectura de las clases medias que, si bien suelen tender hacia políticas de centros, también pueden optar por respaldar políticas de la ira. Esas son las políticas populistas.

La clase media es constantemente tensionada entre pasiones, frías o calmadas, y pasiones calientes o violentas. Entonces el gran desafío será cómo imprimir una cuota de racionalidad pero con creatividad, para poder capturar todas esas clases medias y evitar que finalmente terminen obedeciendo a ciertas pulsiones y optando por ciertas alternativas más bien populistas. ¿Cómo hacerlo, cómo lo estamos tratando de hacer desde la Democracia Cristiana? Básicamente, apelando a un humanismo cristiano que ahora debe de asumir la lucha por la dignidad la libertad de las personas, no una simple continuación del desarrollo de las sociedades actuales más evolucionadas sino una conversación real entre el progreso y una verdadera integración social, y la llamada sostenibilidad, una preocupación por el entorno permanente. ¿Cuáles son esos principios de un nuevo humanismo cristiano, llámenle 2.0 o 3.0? Básicamente son cinco.

Uno, anticipar las tendencias globales y diseñar estrategias y políticas para tomar ventaja en este nuevo escenario complejo. Hoy las condiciones socio ambientales globales urgen enfrentarse con estrategias de desarrollo sostenible. No podemos seguir asumiendo que tenemos recursos naturales, por ejemplo, inagotables, cuya explotación sea a beneficio de unos pocos y la socialización de sus externalidades negativas recaiga en las comunidades más vulnerables. O cómo enfrentamos las crecientes oleadas migratorias en varios países de la región. Es el caso de Chile, respecto de los hermanos venezolanos: nosotros ahí estamos haciendo un esfuerzo creciente también por acogerlos *versus* ciertas políticas contradictorias que vienen dadas desde el gobierno de Sebastián Piñera más bien restrictivas, sin atender razones humanitarias que hay de fondo. En fin, pero eso plantea tensiones no solamente respecto del gobierno sino también de la sociedad. Se empieza a introducir la conversación en la sociedad sobre por qué entonces

nosotros tenemos que utilizar nuestro sistema de Seguridad Social para financiar el desempleo, para financiar programas de protección social a los inmigrantes: esas son preguntas que tenemos que hacernos y también esos son síntomas y son focos de populismo.

En segundo lugar, la aceptación de nuevas reglas del juego por parte de todos los sectores de la sociedad. Hoy debemos revalidar una promesa de estabilidad y gobernabilidad pero desde una nueva concepción de ciudadanía. Entender que el nuevo Chile, o la nueva Bolivia, la nueva Argentina, son sociedades más libres, más educadas, informadas, libertarias, críticas y demandantes que entienden y claman por un verdadero desarrollo equitativo en sus contenidos y expresiones materiales, pero también en la génesis y diseño de las políticas públicas que sean más convocantes.

En tercer lugar, instituciones democráticas confiables. Hoy debemos multiplicar los esfuerzos de política pública y fortalecimiento institucional no sólo en materia de transparencia activa, que ya es parte de un eslogan: también respecto de la movilización de un aparato estatal que asegure las transformaciones estructurales pendientes, además de la generación de un marco regulatorio que garantice la credibilidad y competitividad de los mercados y proteja a sus actores de abusos y arbitrariedades.

Como vemos a diario en Chile, a pesar de ser una economía libre de mercado tenemos sectores industriales capturados por monopolios, donde no entra la competencia e incluso donde hoy día siguen coexistiendo ciertas normas regulatorias que terminan favoreciendo los monopolios. Y cuál es la condición primera para que hablemos de economía abierta de libre mercado: que efectivamente haya competencia. Si no hay competencia estamos dinamitando las bases de ese constructo y ese modelo económico.

Como cuarto punto, una comunicación política que se sustente en contenidos, soluciones, no en las eternas proclamas y cortinas de humo. Desde la Democracia Cristiana definimos que el eje principal tenía que ser la generación de contenidos relevantes a la ciudadanía y articular los intereses de grupos intermedios

que habían sido abandonados por el partido. De este modo, si hablamos de una reforma tributaria, tenemos que articular los intereses de las pymes, de los emprendedores, de los *start up*, de la nueva economía. No podemos seguir operando eternamente solamente para una clase empresarial porque si no, entonces no vamos a tener la confianza y la credibilidad de esos grupos que hoy en día son parte de la nueva sociedad. Eso es parte del mandato que hoy día tenemos: construir contenido relevante, basta de cortinas de humo que sirven para vender una imagen un rato, un momento, pero no para engañar a las personas durante todo el tiempo.

Por último, un debate político de alta calidad con un fuerte énfasis en la búsqueda del consenso. Hoy vemos con preocupación la falta de referentes, discursos y acciones políticas, focalizadas en resolver los grandes temas del país sobre definiciones modernas, probas y profundas, pero igualmente dialogantes: un humanismo que tal como señalara nuestro Presidente de la transición Patricio Aylwin, al asumir la Presidencia de la República, se sostenga sobre el amor a la libertad, el rechazo de todas las formas de opresión, la primacía del derecho sobre la arbitrariedad, la tolerancia a las opiniones divergentes, y la tendencia a no extremar los conflictos sino procurar resolverlos mediante soluciones consensuales. Un humanismo cristiano, estamos seguros, que será el muro de contención, el antídoto contra el populismo ya sea de izquierda o derecha.

LOS RETOS DE LOS PARTIDOS HUMANISTAS EN EL SIGLO XXI

MARGARITA MARTÍNEZ FISHER

Para responder a esta pregunta tan importante, relativa a los retos de nuestros partidos humanistas, la primera reflexión tiene mucho que ver con lo que han comentado mis compañeros panelistas: las democracias necesitan demócratas, y los humanistas somos demócratas; si el centro de nuestra filosofía es la convicción de la igual e intrínseca dignidad de las personas, es decir, el valor de cada persona por el hecho de ser persona, entonces el orden social tiene sentido en función del respeto a esta dignidad.

Y no hay una forma de organización política mejor que la democracia, porque en ella es posible ejercer la libertad para defender justamente la dignidad. La democracia es el sistema de organización política que garantiza un límite al poder público, con un sistema de pesos y contrapesos, elecciones libres y alternancia. Me gustó mucho lo que se decía en el primer panel, no se trata solamente del derecho al voto sino se trata de las instituciones, del andamiaje institucional que implica

democracia, y este andamiaje en función del cuidado y la garantía de la dignidad de la persona y la igual dignidad de todas las personas.

El problema, la situación que ha sido ampliamente mencionada es que esto que nosotros humanistas compartimos independientemente de nuestras nacionalidades, es una verdad tan contundente, tan lógica, que no necesitaría mayor justificación, pero no es una verdad tan clara para todas las personas; incluso podríamos afirmar que ahora somos cada vez menos los demócratas, que se están acabando los demócratas. Si lo vemos desde la perspectiva del reporte Latinobarómetro 2018, lo dice así, con toda claridad: el apoyo a la democracia declina de manera sistemática año con año, hasta llegar al 48% en 2018, y llevamos siete años perdiendo apoyo a la democracia, y al mismo tiempo, efectivamente, como si fuera un espejo, desde 2010 aumentan de manera sistemática aquellos ciudadanos que se declaran indiferentes al tipo de régimen, aumentando 16% al 28% en 2018.

Esa es la realidad, cada vez somos menos los demócratas, cada vez somos menos quienes apoyamos por lo menos en Latinoamérica, a la democracia, y esta es la realidad que nos está interpelando, es el reto principal de nuestros partidos humanistas en nuestro tiempo: qué debemos hacer los demócratas humanistas para que siga existiendo la democracia, y la libertad, y que por lo tanto se garantice la igual dignidad de las personas. Tenemos que no dar por hecho a la democracia; me gustó mucho lo que dijo María de los Ángeles, de Venezuela: dejar de dar por hecho que la democracia es un valor que todos compartimos, tenemos que defender y promover a la democracia y yo respondería con tres planteamientos principales.

El primero, y que tiene mucho que ver con lo que decía Juan Cristóbal de la post modernidad, tiene que ver con representar. Para que la democracia funcione tiene que ver a quién representa, estamos en un contexto de democracia representativa, entonces necesitamos que nuestros partidos humanistas se pregunten a quién, a quiénes estamos representando y cómo los estamos representando; antes era muy fácil responder estas preguntas: poblaciones urbanas o por clases medias

o populares, o trabajadores, o campesinos, o empresarios, minorías incluso, que estaba muy de moda en los años noventa.

Hoy ya no es tan fácil, las categorías de identificación social y política han cambiado, son muchas más y están en cambio constante. Ya no nos identificamos como antes y ni la nación, ni la cultura, ni los aspectos religiosos o demográficos tradicionales, principalmente socioeconómicos, son insuficientes para definirnos, nos definen pero no nos definen completamente. Es necesario que dejemos de pensar en demográficos tradicionales y llevemos a cabo un radical y profundo proceso de entendimiento de nuevas identidades, no sólo identidades sistemáticas olvidadas, como los pueblos indígenas, o las que se entienden como novedosas en términos de género, sino identidades en función de valores, hábitos, socio-territoriales, consumo, trabajo, sueños, emociones y expectativas...

Si hay algún demográfico que no podemos perder de vista, y traigo este planteamiento porque estamos justo ahora, en Acción Nacional, en un proceso de reinención del Partido, de reingeniería del Partido, de preguntarnos justamente esto, y hemos llegado a la determinación de que hay un demográfico que no podemos perder de vista, y es el de los jóvenes: el caso de México específicamente, hoy solo el 4% de los jóvenes entre 18 años y 29 años participan en partidos, y lo mismo nos pasa en el PAN. No sé cómo sea en sus partidos, pero en el caso de México sólo el 4% de nuestra militancia es joven, está en los rangos jóvenes.

Y aquí viene el segundo planteamiento. Además de repensarse a partir de entender estos nuevos procesos de identificación, tenemos que pensar no en los jóvenes de hoy, tenemos que pensar en los jóvenes del mañana, a lo que se denomina, lo que se conoce tradicionalmente en el lenguaje “pop”, por decirlo así, generación “millennial”; a ellos ya no los vamos a recuperar, tenemos que dejar de pensar en este sentido, no los vamos a recuperar como demócratas, es una generación más egoísta, es una generación individualista. El riesgo que corremos entonces es que la siguiente generación, los z, los “centennials” sea incluso ya no solo apoyadora de la democracia, sino incluso autoritaria; siguiendo el Latinobarómetro 2018, a medida que disminuye la edad hay más indiferencia y autoritarismo.

El apoyo al autoritarismo está lejos de ser una cosa de las viejas generaciones; por el contrario, las nuevas generaciones lo traen de vuelta, y tenemos evidencia dura de que el autoritarismo crece a medida que disminuye la edad: son los más jóvenes los más autoritarios. Entonces, quiénes van a ser los demócratas del mañana, quiénes son los ciudadanos que van a exigir un contexto de democracia, de instituciones democráticas mañana, en esta generación centennial de los que nacen después del 95. Encontramos ahí una gran oportunidad, es un reto porque es una generación más comprometida, es una generación que cree en la familia, es la única, quizá la única institución en la que creen; es una generación que busca aportar algo, es una generación que le preocupa mucho el tema del medio ambiente y que considera relevantes los derechos y las libertades de todas las personas por el simple hecho de ser personas.

Aquí está la clave desde mi punto de vista de la posibilidad de encontrar identificación y encontrar consumidores, promotores de democracia, y no es un asunto de cómo ingresamos a más jóvenes a los partidos, esa es una pregunta vieja: se trata de cómo rejuvenecemos completamente a nuestros partidos con nuevas formas de interacción, nuevos leguajes, hablando de esta perspectiva de lenguajes, medios, códigos con un mensaje nuevo, mucho más joven.

Y aquí vendría el tercer planteamiento: qué plataforma o qué propuesta, qué propuesta única de valores es la que los partidos humanistas le podemos ofrecer a estos votantes del futuro, qué ofrecemos en nuestra propuesta única de valor, qué ofrecemos nosotros que nadie más ofrece y que nuestros electorados quieren, y que sea creíble desde nuestro punto de vista.

Hay tres elementos de plataformas fundamentales: la primera que responda a la pregunta en qué vamos a trabajar; ahora lo decía Juan Cristóbal, el tema de la tecnología, el mundo del trabajo, el impacto de la tecnología en la disponibilidad de oferta laboral, la igualdad salarial entre hombres y mujeres, la posibilidad de equilibrar verdaderamente el trabajo de la casa, de cuidados y crianza de los hijos entre hombres y mujeres, los derechos laborales en un mundo de teletrabajo, porque los sistemas de pensión ya no van existir en el futuro. Retos también

de aprendizaje para este mundo del trabajo, y aquí hay una clave importante: en qué ciudades vamos a vivir, como nunca estamos viviendo un proceso de urbanización y casi no hablamos de las ciudades, hablamos de personas que no viven en ningún lado.

Tenemos que pensar en las ciudades, en el contexto de las ciudades que son ahora. Tenemos retos con miles de millones de personas que viven en las ciudades, que necesitan viviendas dignas, que necesitan medios masivos de movilidad eficaces, y espacios públicos que significan calidad de vida

El tercero, y nos parece fundamental la pregunta, sobre si habrá o no posibilidades de supervivencia: los jóvenes de estas generaciones, que nacen después del 95, están pensando en esto, y está Greta Thunberg, no sé si la han visto, es una chica que va haciendo paros en su país y por todo el mundo, diciendo: “a ver ya no es bonito”, y claro que no es bonito, vamos a plantar un árbol y qué bonito, lo vamos a cuidar... A ver, no, tú te estás acabando el mundo y en el 2050 ya no va haber supervivencia en este mundo, es la siguiente pregunta, ¿habrá o no posibilidades de supervivencia, y cómo vamos a garantizar desde la política, desde la democracia, que exista mundo en el cual vivir?

Es pues el tema ambiental con una perspectiva radical, sin simulaciones, sin reservas, este cuidado de la casa común tendría que ser para los humanistas la expresión de la solidaridad entre generaciones y el trabajo a favor del bien común. Nuestros partidos pueden recuperar credibilidad y la democracia puede creer, puede recuperar a sus defensores y a sus promotores en la medida en que las personas sientan que sus preocupaciones están siendo realmente atendidas con compromiso, sacrificando rentabilidad electoral presente inmediata para garantizar la vida del futuro, explicando que se toman decisiones porque no se está dando lo que se quiere sino lo que se necesita, escuchando con humildad y empatía, siendo capaces de dar la cara ante errores que cometemos y rechazando tajantemente a los corruptos, aunque sean propios.

Representar también entendiendo los nuevos procesos de identificación y construir agenda para los nuevos votantes nos permitirá darle sentido

y contenido a la democracia. Los que somos demócratas decimos que la democracia por sí misma tiene valor, para nosotros es algo entendido, es un valor entendido; no lo es así para las nuevas generaciones, no lo está siendo, nuestros partidos por eso tienen que hacer cada vez plataformas más abiertas, flexibles para nuevas ideas, para proyectos, para liderazgos no tradicionales, plataformas de activismo, plataformas de incidencia que se vean como instrumentos con los que las ciudadanías, los ciudadanos, principalmente los jóvenes, puedan incidir.

Hay un caso que me parece muy relevante de platicarles aquí. La senadora Alejandra Reynoso, una senadora panista, tiene un programa que se llama Embajadas juveniles; ella es senadora por Guanajuato, y lo que hace es que todas las propuestas como legisladora las obtiene y las procesa con grupos de jóvenes, a los que les da por supuesto una inducción, con los que trabaja para generar planes de trabajo, pero su plataforma legislativa está enfocada en lo que jóvenes de su estado le están diciendo constantemente. Parece que ese es el tipo de mecanismos que tenemos que plantearnos, con otros nombres, con otros planteamientos, porque tendríamos que empezar a pensar en nuestros partidos de manera institucional y masiva.

Debemos, asimismo, cambiar el modelo clásico: los partidos de pronto nos pensamos como entidades aparte de la sociedad, que recibimos los insumos de la sociedad en términos de demandas, las procesamos y luego la regresamos en términos de propuestas; se tiene que acabar ese modelo, tenemos que pensarnos en la sociedad como plataformas completamente abiertas, empáticas, sensibles, que escuchan, que generan las propuestas en comunicación y en conjunto con la sociedad, incluso adaptando propuestas que vienen ya desde la sociedad. Las propuestas y las ofertas no vienen del partido hacia la sociedad sino que se generan en conjunto.

Para concluir: esta forma de partidos es la que nos parece que podría ser adaptable para las nuevas generaciones y para este replanteamiento de la sociedad, de la democracia. Y la democracia no es una necesidad, no es un capricho, es una

forma de poner en el centro de la discusión pública, problemas que realmente nos afectan: en qué vamos a trabajar, en dónde vamos a vivir, cómo va a ser nuestra vida en el futuro, habrá o no habrá vida en el futuro; no es solo democracia porque sí, es democracia porque tiene un sentido, tiene un para qué, que existan equilibrios, que existan límites al poder de los fuertes y poderosos y que se elimine la posibilidad de exterminar a los débiles, que se escuche la voz de las minorías, que se pueda limitar el poder de las corporaciones que arrasan con los recursos naturales, que se defiendan los derechos y prestaciones laborales de las personas frente al mundo del trabajo más complejo que hemos vivido en nuestra historia, que se invierta en una perspectiva a largo plazo en servicios y prestaciones para las mayorías de poblaciones que viven en las ciudades.

La democracia significa que el poder de pocos no se imponga frente a los derechos de muchos. Para eso queremos que siga habiendo democracia, no es solamente un asunto de subsistir como partidos, se trata de derechos para todas las personas independientemente de su condición o de su creencia. Este tema tenemos que seguirlo diciendo con mucha claridad: se trata de equilibrios y de límites al poder público, se trata de que cada persona tenga garantizada la libertad y el derecho a ser feliz, sin que nadie le imponga un criterio de felicidad, sin sacrificar el futuro por mantener el poder y cuidando nuestra casa común.

AGRADECIMIENTOS

HUMBERTO AGUILAR CORONADO

Primero que nada estoy agradecido con todos ustedes porque, si bien es cierto todas las intervenciones estuvieron de un altísimo nivel, también hay que reconocer la resistencia de todos los que estamos aquí, porque no fue fácil, fue un día complicado, un día cansado pero que nos deja productos muy importantes para todos los que creemos en la democracia, para todos los que impulsamos y defendemos ese sistema ante las distintas amenazas.

Los políticos también tenemos que ser creativos. Sí tenemos que ser coherentes, sí tenemos que ser constantes, sí tenemos que generar propuestas, pero los políticos también debemos ser agradecidos, y yo estoy realmente agradecido con todos aquellos que nos acompañaron, sobre todo aquellos que vinieron de lejos y que a veces con asuntos logísticos volaron desde varias partes de Iberoamérica, y que estuvieron aquí con nosotros todo el día.

Mi agradecimiento profundo a Jorge Dell'Oro, muchas gracias Jorge, de Argentina. Al Presidente Miguel Ángel Rodríguez de Costa Rica, gracias Presidente. Al Senador MS Dionisio García Carnero, amigo entrañable: muchas gracias Dionisio. A Bryan Castro de El Salvador, muchas gracias Bryan por tu juventud. De Chile, Aldo Rojas gracias Aldo por tu participación. Al próximo Secretario de Educación del Uruguay, a Pablo de Silveira, te acuerdas de nosotros cuando estés allá.

Por supuesto a mi querido amigo Carlos Castillo López, muchas gracias Carlos por tu intervención. A mi amiga Marisol Pérez Tello, del Perú, muchas gracias Marisol. A Mary León, de Venezuela muchas gracias por esa juventud, esa entrega, esa pasión por la democracia. Andrés Hernández, de Cuba: muchas gracias Andrés. Respecto a Enrique San Miguel, extraordinario académico español: muchas gracias Enrique. La practicidad hecha Senador con Arturo Carlos Murillo, muchas gracias. A mi querida amiga Margarita Martínez Fisher, muchas gracias por acompañarnos hoy Secretaria de Capacitación.

A Christa Rivas de Paraguay, mi querida Christa gracias; y a Juan Cristóbal Portales de Chile, muchas gracias Juan Cristóbal gracias por acompañarnos. Por supuesto agradezco en especial a Manfred Stefen de la KAS Uruguay, que nos hayan acompañado al igual que Alina, aquí en este foro, y muy en especial a Mariana Gómez del Campo por acompañarnos en esta moderación; también a Adriana González Carillo, a la Diputada Silvia Garfias y a la Senadora Gina Cruz: muchas gracias por habernos acompañado.

A todos ustedes, sobre todo, de verdad mi agradecimiento, mi reconocimiento por esto, que no ha terminado pues vamos a hacer una memoria de este evento y se las vamos a transmitir y vamos a generar productos de toda esta experiencia que el día de hoy hemos asimilado todos los que estuvimos aquí.

De parte de la Fundación Rafael Preciado Hernández, y me atrevo también a hablar a nombre de Hans Blomeier, gracias también profundamente al Presidente de ODCA, Juan Carlos Latorre.

Bueno, pues nos veremos pronto, y el día que nos veamos, veámonos con esa alegría que los demócratas tenemos siempre.

PARTICIPANTES

M. Humberto Aguilar Coronado

Es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP); cursó un Seminario en Teoría y Herramientas del Modelo de Negociación de Harvard, y diversos seminarios y cursos para el Perfeccionamiento de Habilidades de Negociación, así como de Estrategias y Tácticas de Negociación. Es Maestro en Mediación, Negociación y Resolución de Conflictos por la Universidad Carlos III de Madrid, España. Ha colaborado en diversos medios de comunicación como editorialista. Es autor de la obra *Principios en Acción*, en 2012 y *La negociación, ¿es necesaria en la política?* en 2018, editadas por M. A. Porrúa, librero- editor. Es Miembro Activo del Partido Acción Nacional (PAN), desde 1982, y es Consejero Estatal y Nacional Vitalicio del Partido. Como parlamentario, se ha desempeñado como Diputado Federal a la LV Legislatura del H. Congreso de la Unión; Diputado a la LIV Legislatura del Congreso del Estado de Puebla; y, Senador de la República en la LIX y LX Legislaturas. Actualmente es Director General de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Hans Blomeier

Ingeniero agrónomo por la Universidad de Kassel (Alemania). Ha sido el representante de la oficina de la KAS en Londres desde 2013 y es el nuevo representante de la KAS México a partir de mayo 2018. Empezó en la KAS como representante de la oficina de Perú de 1987 a 1992. Posteriormente trabajó como responsable de países latinoamericanos en la oficina central de la KAS, así como jefe del departamento de América Latina en Sankt Augustin de 1994 a 1996. Fue representante de las oficinas de la fundación en Chile (1996-2002) y Argentina (2002-2006) antes de regresar a Alemania como jefe del departamento de Latinoamérica en la nueva sede central de la KAS en Berlín de 2006 a 2012. Posteriormente, fue representante de la oficina de la KAS en Uruguay, donde también implementó y dirigió el nuevo programa regional “Fortalecimiento de partidos políticos en Latinoamérica” de 2012 a 2013. Es autor de numerosos

artículos de análisis político así como editor y co-autor de publicaciones (libros y revistas) de la KAS relacionados con la cooperación internacional así como el desarrollo político y económico en los países a los que fue destinado.

Carlos Castillo

Desde el año 2014 es director de la revista *Bien Común* y Director Editorial y de Cooperación Institucional de la Fundación Rafael Preciado Hernández. Entre 2008 y 2012 dirigió la revista *La Nación*, órgano informativo oficial del Partido Acción Nacional. Entre 2006 y 2007 fue Director de Desarrollo Político y Cultural en el área de discursos de la Presidencia de la República. Es Coordinador académico del Diplomado Competencia Política y Humanismo en el siglo XXI, organizado anualmente por la Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Rafael Preciado Hernández. Autor de los libros *Cartas a un joven panista* (Fundación Rafael Preciado Hernández, 2014) y *Nuevas cartas a jóvenes panistas. ¿Un partido en crisis?* (Amazon, 2018), y ha impartido conferencias sobre temas de humanismo, actualidad política y filosofía política en México y diversos países de Latinoamérica.

Bryan Castro

Bryan Castro Durán, 27 años, licenciado en comunicaciones y en ciencias políticas. Miembro de la Juventud Demócrata Cristiana de El Salvador, ex candidato a Alcalde por el municipio de Cuscatancingo, San Salvador para las elecciones 2018. Miembro fundador y representante en El Salvador de la Red Humanista por Latinoamérica. Ha participado como parte del equipo de campaña en de candidatos a Alcalde en El Salvador.

Marko Cortés Mendoza

Licenciado en Contaduría Pública, egresado de la Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ha sido diputado federal a la LIX Legislatura de 2003 a 2006. Fue secretario de Acción Juvenil del PAN en Michoacán. En 2006 fue electo senador de primera minoría por Michoacán y en 2015 diputado

federal donde fungió como Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN. Fue candidato a la presidencia municipal de Morelia por parte del PAN en el año 2011. Fue coordinador de la campaña para presidente nacional de Gustavo Madero en 2013 y coordinador político de la campaña de Ricardo Anaya para presidente del PAN en 2015. Actualmente se desempeña como Presidente Nacional del Partido Acción Nacional.

Dionisio García Carnero

Senador del Grupo Popular por Zamora en V a VIII y IX a XI legislaturas. Portavoz en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos 2016-2019. Actualmente es Vocal en la Comisión de Asuntos Exteriores, en la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y en la Comisión de Vivienda. Se ha desempeñado como Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Benavente, Zamora (1987-1993), así como Vicepresidente de la Diputación Provincial de Zamora (1987 – 1993).

Andrés Hernández

Doctor en Historia Moderna por la Universidad St. John de Nueva York. Actualmente es el Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba, que también presidió entre 2008 y 2010. De igual forma, es vicepresidente de la Internacional Demócrata de Centro (IDC).

Ha sido promotor de diversas iniciativas en favor de la transición, la democracia y la reconciliación, entre ellas Consenso Cubano y la Declaración de Costa Rica.

María de los Ángeles León

Licenciada en Historia por la Universidad Central de Venezuela y cursante de la maestría en Comunicación Política y Pública en la Universidad Panamericana. Es militante del partido político venezolano Primero Justicia, donde lleva la coordinación del partido en México.

En Venezuela, trabajó como asistente del jefe de campaña para el estado de Miranda en las elecciones a la Asamblea Nacional en el año 2015, y en 2016

fue asistente legislativo del diputado Rafael Guzmán. Actualmente es investigadora y colaboradora de la Fundación Rafael Preciado Hernández.

Margarita Martínez Fisher

Licenciada en Ciencias Políticas (UIA), Maestra en Planeación y Políticas Metropolitanas (Medalla al Mérito Académico y Mención Académica) y estudiante del Doctorado en Sociología (UAM-Azcapotzalco). Socia Fundadora y Consultora en Eudoxa S.A. de C.V. en el área de Gestión Pública y Electoral. Ha sido Diputada en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en dos ocasiones. Actualmente es Secretaria Nacional de Formación y Capacitación del CEN.

Arturo Carlos Murillo Prijic

Fundador y Presidente de la Asociación de Hoteleros del Trópico de Cochabamba hasta 2006. Ha sido diputado plurinominal electo por Unidad Nacional (UN) en 2005 en el Departamento de Cochabamba. Vocero de la Unidad Nacional desde 2006. Actualmente se desempeña como Senador del partido Unidad Demócrata por el Departamento de Cochabamba para las gestiones 2015- 2020.

Jorge Dell' Oro

Especialista en Marca Ciudad y Marketing de Ciudades, es presidente de Dell'Oro Trigo Comunicación, fundador y presidente del Círculo de Creativos de la Argentina, fundador de OCPLA Organización de Consultores Políticos Latinoamericanos. Se ha desempeñado como asesor de Naciones Unidas en temas de Comunicación y Prensa, y Gestión Municipal, para Guatemala y Honduras; así como asesor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y del Banco Mundial. Ha participado en los equipos de comunicación de más de 40 campañas políticas.

Marisol Pérez Tello

Doctora en Derecho por la Universidad de San Martín de Porres, inició sus actividades como Notaria Pública en 1999. Se ha desempeñado como profesora

de la Facultad de Derecho de la Universidad San Martín de Porres, en la especialidad de Derechos Humanos. Actualmente se desempeña como la secretaria general del Partido Popular Cristiano desde diciembre de 2017, y es Presidenta del Centro de Estudios de Derechos Humanos de la Universidad San Martín de Porres. Fue Congresista de la República por Lima para el periodo 2011-2016, así como Ministra de Justicia y Derechos Humanos del Perú desde el 28 de julio de 2016 al 17 de septiembre de 2017.

Juan Cristóbal Portales

Periodista chileno. Doctor en Comunicación Política por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Gobierno y Gestión Pública de la Universidad de Chile, y en Comunicación por la London School of Economics and Political Science. Ha trabajado como investigador y asesor comunicacional para el gobierno de Chile, así como colaborador del diario *El Mercurio* de Chile, y diversos portales digitales del mismo país. Actualmente se desempeña como Jefe de Comunicación del Partido Demócrata Cristiano de Chile.

Christa Rivas

Directora de la Fundación Feliciano Martínez, *think tank* del Partido Patria Querida de Paraguay. Magister en Resolución de Conflictos, Paz y Desarrollo de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas con especialización en Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Fundadora y ex presidenta de la Red Humanista por Latinoamérica.

Miguel Ángel Rodríguez

Presidente de Costa Rica de 1998 a 2002. Secretario General de la OEA electo por unanimidad de los 34 países miembros en 2004. Se ha desempeñado como catedrático de la Universidad de Costa Rica, profesor en la Universidad Autónoma de Centro América, profesor visitante en la Universidad de California, Berkeley y en la Universidad Carlos III en Madrid. Ex Ministro de Planificación, ex diputado,

ex Presidente del congreso, ex Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).

Aldo Rojas Silva

Es Licenciado en Administración Pública y consultor con amplia experiencia en regulación, asuntos públicos y relaciones internacionales. Desde 2011 es Socio Director de la empresa de consultoría en asuntos públicos Sustentank Limitada, donde ha participado diseñando, conduciendo y asesorando numerosos proyectos para el sector público y privado en Chile y en el exterior.

En el ámbito político ha sido asesor del ex presidente de Chile, el señor Patricio Aylwin y de la ex candidata presidencial y ex presidenta del Partido Demócrata Cristiano de Chile, la senadora Carolina Goic.

Enrique San Miguel

Doctor en Filosofía y Letras (Historia) por la Universidad de Cantabria (1990) y doctor en Derecho por la Universidad Rey Juan Carlos (2002) Desde enero de 2011 es catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Rey Juan Carlos. Ha realizado estancias investigadoras y docentes en diversas universidades de América Latina y Europa. Su libro más reciente es *El sol ofuscado*.

Pablo Da Silveira

Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica), institución en la que también se desempeñó como investigador. Actualmente es coordinador de los equipos técnicos del candidato presidencial Luis Alberto Lacalle Pou y dirige el Centro de Estudios profesor de Filosofía Política y Director del Programa de Gobierno de la Educación en la Universidad Católica de Uruguay (Montevideo). Hasta el año 2006 se desempeñó como Vicerrector Académico de esa misma institución.

ENTRADAS Y SALIDAS DEL POPULISMO

FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ

Diseño y formación:
José Luis Torres Vargas

Cuidado editorial:
Jonathan Sánchez López Aguado

Entradas y Salidas del Populismo

